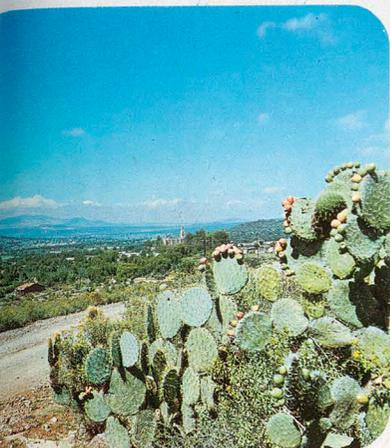


MUNDO HISPÁNICO

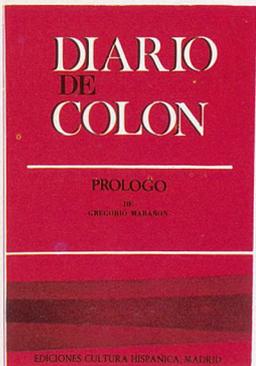
N.º 253 Abril 1969 - 25 Ptas.



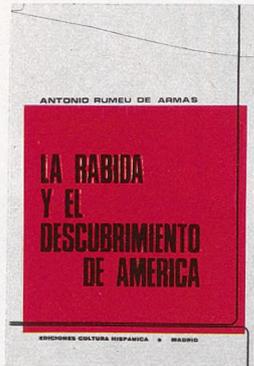
FRANK BORMAN Y CRISTOBAL COLON, por Emilio Novoa • FUNDACION DE SANTA FE • SALZILLO ANTE LA SEMANA SANTA • GIBRALTAR Y LA HISPANIDAD • EL MAESTRO GOMEZ MORENO • MIS MEMORIAS AMERICANAS, por Alfonso Paso



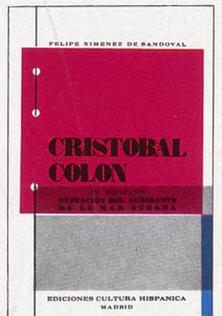
EDICIONES CULTURA HISPANICA



DIARIO DE COLON
Prólogo de GREGORIO MARAÑÓN
Precio: 75 pesetas



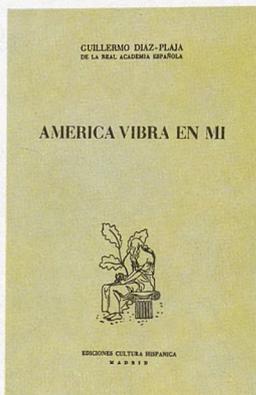
LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
ANTONIO RUMÉU DE ARMAS
Precio: 250 pesetas



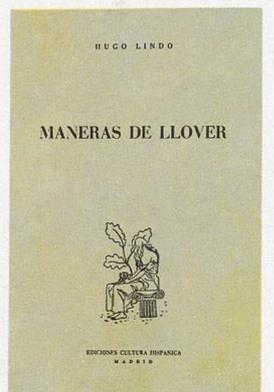
CRISTOBAL COLON, EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA
Cuarta edición
FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL
Precio: 150 pesetas



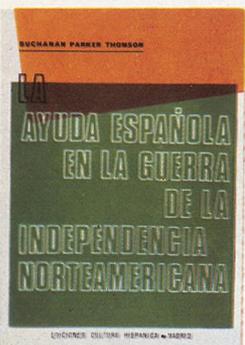
HABLANDO SOLO
José GARCÍA NIETO
(Premio de Poesía Castellana «Ciudad de Barcelona» 1967)
Precio: 115 pesetas



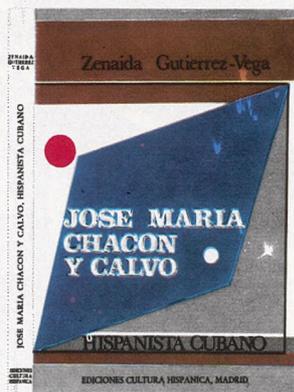
AMERICA VIBRA EN MI
GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Poema finalista en el Concurso de la Comunidad Latinoamericana de escritores, con motivo de los Juegos Olímpicos de México
Precio: 100 pesetas



MANERAS DE LLOVER
HUGO LINDO
Precio: 100 pesetas



LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA
BUCHANAN PARKER THOMSON
Precio: 180 pesetas



JOSE MARIA CHACON Y CALVO, HISPANISTA CUBANO
ZENAIIDA GUTIÉRREZ VEGA
Precio: 200 pesetas



LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII. EXPEDICION BOTANICA DE NUEVA ESPAÑA
JUAN CARLOS ARIAS DIVITO
Precio: 375 pesetas

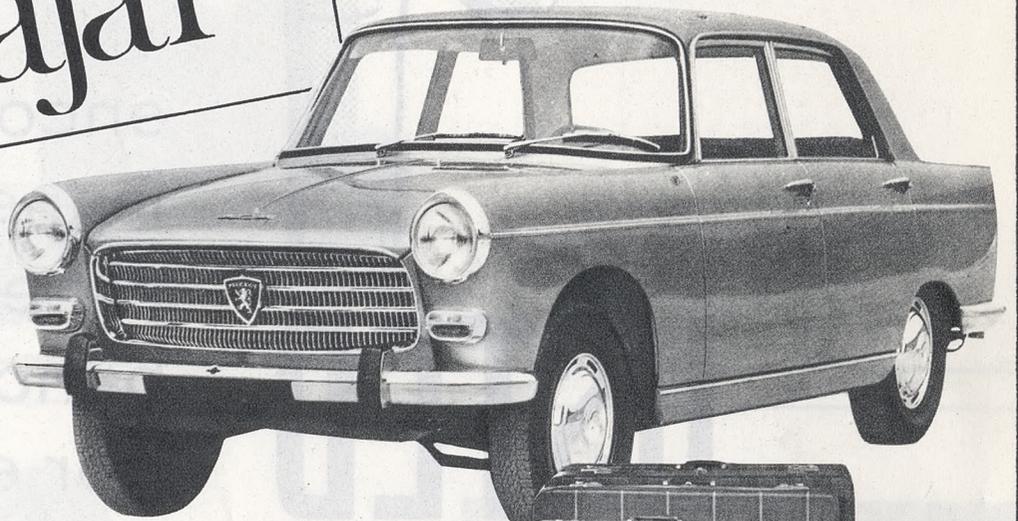
PEDIDOS: INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Distribución de Publicaciones: Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID-3

DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID-20



PEUGEOT
sabe viajar



Ha nacido en Europa y está hecho a ella, (aunque también ha conquistado AFRICA, clasificándose el 1.º en 10 pruebas del Raylle EAST AFRICAN SAFARI).

PEUGEOT, es fuerte, obediente, seguro, capaz, y obstinadamente confortable hasta su máxima velocidad.

Siempre llega y llega bien.

PEUGEOT, le asegura un éxito completo, en sus viajes por Europa.

AUTOMOVILES PEUGEOT CON MATRICULA (TURISTICA) LIBRES DE IMPUESTOS.

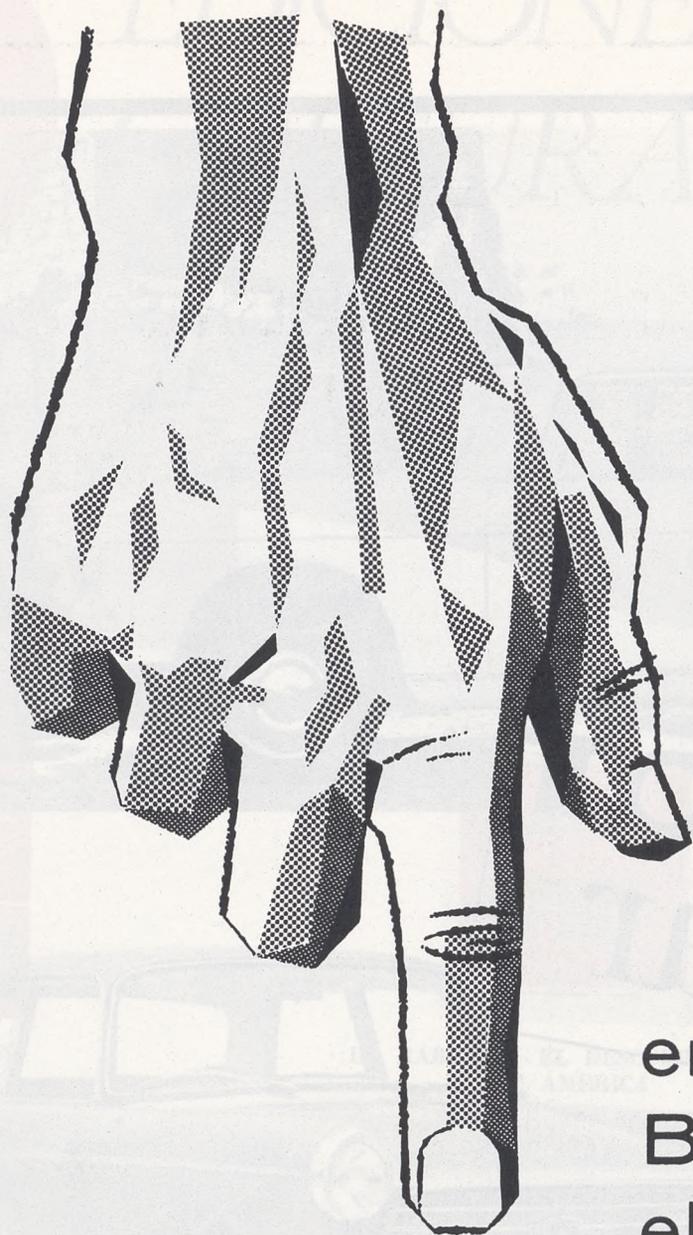
- Modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas)
- Modelos para el turismo o viajes de negocios
- Modelos utilitarios y de lujo.

Es más barato comprar que alquilar. Y al final de su viaje, recompra asegurada.

Pida amplios informes.

**Distribuidores para España:
S. A. E., Automóviles Peugeot**

Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2



USTED

encontrará en
Banesto
el servicio
bancario
por excelencia

Por su organización ultra-moderna.
Por su extensa red de Sucursales.
Por su personal especializado, y
porque sus servicios se extienden
a todos los lugares del mundo.



BANCO
BANESTO **ESPAÑOL**
DE
CREDITO

REPRESENTACIONES EN AMERICA

Argentina
Brasil
Chile
Colombia
EE. UU.

México
Panamá
Perú
Puerto Rico
R. Dominicana
Venezuela

(Aprobado por el Banco de España con el número 6.142)



GALERIA IOLAS-VELASCO

ZURBANO, 88-MADRID-3-TEL 2531656

IMPORTANTES EXPOSICIONES SUCESIVAS



RAUL VALDIVIESO
(Escultor)



su tipo de
refresco



EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Unica en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23

CARACAS

CENTRALICE SUS
OPERACIONES BANCARIAS,
EN EL
BANCO CENTRAL



477 SUCURSALES Y AGENCIAS A SU SERVICIO,
EN TODO EL AMBITO NACIONAL



Con esta extensa organización y su importante red de corresponsales en todo el mundo, realiza toda clase de operaciones bancarias.

**BANCO
CENTRAL**
su banco amigo



BALLET

MODA DE ESPAÑA

sumario

**MUNDO
HISPÁNICO**

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = ABRIL 1969 - AÑO XXII - N.º 253

**DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION**

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

**DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS**

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1968.
NUMBER 241, «MUNDO HISPANI-
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street, NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

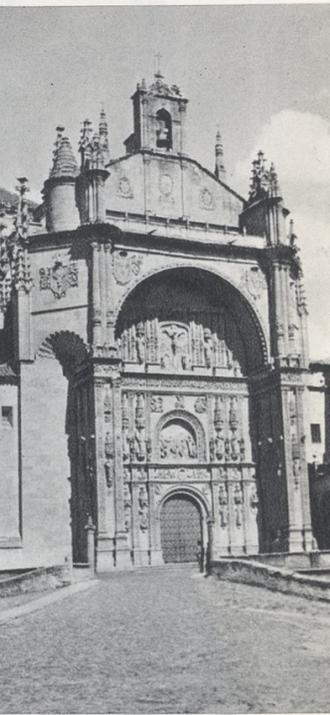
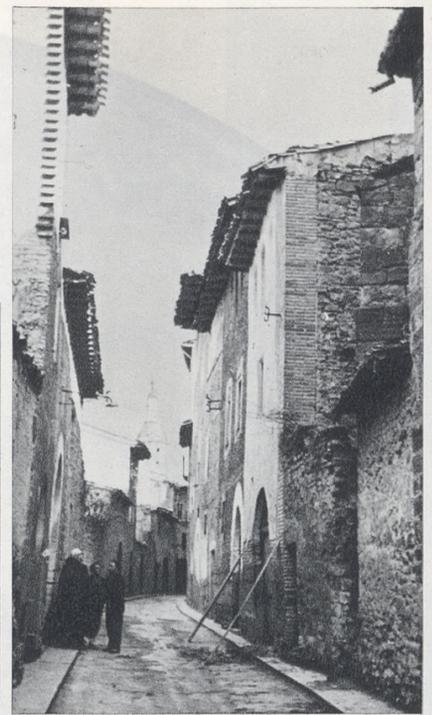
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Laura Valenzuela; La Moda de España; Zempoala.

Fray Vicente Bernedo	8
Frank Borman y Cristóbal Colón, por Emilio Novoa	10
Fundación de Santa Fe, por Delfín Ignacio Salas	14
El Acueducto de Zempoala, por fray Arturo Alvarez	18
Un arte vivo: la danza clásica, por Eduardo Marco	22
Mis memorias americanas, por Alfonso Paso	28
Laura Valenzuela	32
Salzillo ante la Semana Santa, por Angel Dotor	36
Embajadoras hispanoamericanas, por Teresa Alexander	40
Moda de España	43
Miguel Ourvantzoff, pintor ruso de España y América	48
La imagen de la Virgen que acompañó a Colón, por José Rico de Estasen	50
El maestro Gómez Moreno: una lección olvidada	52
Itinerario del Teatro, por Alfredo Marquerie	54
Voces de Hispanoamérica en Madrid, por Nivio López Pellón	56
Objeto hispánico	58
Con Pérez de Ayala en el Oviedo de su infancia y primera juventud, por Miguel Pérez Ferrero	63
Gibraltar y la Hispanidad, por Alberto Navarro González	67
Las naranjas de Bernal, por Arturo Uslar Pietri	70
Hoy y mañana de la Hispanidad	71
Cartel de Salvador Dalí para el Festival de Eurovisión	80

fray VICENTE BERNEDO

CCCL ANIVERSARIO
DEL APOSTOL
DE CHARCAS



A la izquierda, retrato del venerable que posee el excelentísimo señor don Antonio Miranda, Conde de Cascajares, familiar del Siervo de Dios por una rama colateral. Traslado de los restos del apóstol a la iglesia de Santo Domingo, Potosí. Arriba, casa natal y convento de San Esteban, donde fue ordenado.

EL descubrimiento de las ricas vetas de plata del cerro de Potosí, a mediados del siglo XVI, atrajo pronto toda clase de aventureros. Los 75 pobladores españoles y el escaso rancharío del asiento minero inicial dos años más tarde se habían transformado en un pueblo de 12.000 almas. Carlos V lo honró dándole el título de Villa Imperial en 1553 y Felipe II le concedió en 1563 sus armas como blasón.

Si hemos de dar fe al censo de vecinos hecho bajo el presidente de la Audiencia de Charcas Luis Bejarano, Potosí contaba en 1611 con 160.000 habitantes. La Villa Imperial sería entonces la ciudad más poblada del Nuevo Mundo. Este conglomerado lo formaban 76.000 indios, 40.000 forasteros de los reinos de España y Portugal, 35.000 españoles criollos y unos 6.000 negros, mulatos y zambos.

Francisco de Toledo, virrey del Perú desde 1568, fue el principal promotor y organizador de la Villa. Reglamentó el trabajo de las minas en sus célebres Ordenanzas de 1574, aprobadas por Felipe II. Con ellas se estableció en el Alto Perú el famoso y tan discutido régimen de la «mita», o sea prestación de servicio personal obligatorio, por turnos de cuatro meses, que se repetían cada siete años. El trabajo en los socavones del cerro era muy duro. Los indios descendían por escalas hasta los pozos en que arrancaban el mineral a punta de barreta, alumbrados con candelas; luego lo subían cargándolo a hombro en costales que descargaban en la plaza exterior, la «cancha». Desde allí bajaba a lomo de llama hasta los diversos ingenios que bordeaban el torrente llamado Río de la Ribera, donde se

iniciaba el proceso de elaboración o beneficio con ayuda del azogue acarreado desde Huancavelica. En el siglo XVII el número de los ingenios de metales pasó del centenar.

Para la atención espiritual de la población, Potosí contaba con la iglesia matriz, catorce parroquias «de naturales» y cinco conventos, de franciscanos, dominicos, mercedarios, jesuitas y agustinos.

El ansia de riqueza al tiempo que alimentaba la codicia y el lujo, encendía rivalidades y engendrabá odios implacables que terminaban en hechos de sangre. Las luchas entre vascongados y «viciñas» (partido de castellanos, andaluces, portugueses y criollos) amotinaron con frecuencia a la ciudad por más de cuarenta años.

Fray Vicente Bernedo llegó a Potosí en 1601, cuando la Villa Imperial estaba aún en su apogeo. Había nacido en 1562 en Puente la Reina, villa realenga de Navarra, donde los Bernedo ocupaban puestos destacados y eran considerados como nobles. Su padre fue militar. El hermano mayor pereció en la Gran Armada, donde luchó en compañía de Alonso de Leiva. Por línea materna descendía de los Atodo de Albistur (Guipúzcoa), conocidos por sus hazañas de guerra en Granada y por los cargos que desempeñaron en Nápoles y Flandes durante el reinado del emperador Carlos V.

Pudo frecuentar la escuela del maestro Saura en Pamplona hasta que pasó —a los dieciséis años— a la universidad de Alcalá de Henares, que le contó por dos años entre sus alumnos de Artes. Fue en Alcalá donde decidió su vocación, ingresando en 1580 en la Orden de Santo Do-

mingo. Un hermano suyo, fray Agustín, frecuentaba entonces la universidad Complutense como colegial del Santo Tomás.

Estudió más adelante en Salamanca, donde fue ordenado sacerdote el año 1586. Entre sus maestros cabe señalar a fray Domingo Báñez, a la sazón catedrático de Prima de la Universidad.

Durante once años fray Vicente fue madurando su deseo de partir como misionero hacia el Nuevo Mundo, mientras ejercía un fecundo ministerio de predicación en Navarra y Castilla.

Por fin embarca en Sevilla con destino a Cartagena de Indias, por el año 1597 o 1598. Seguía así las huellas de su hermano de hábito san Luis Beltrán, por las tierras del Nuevo Reino de Granada. Sin embargo pronto continuó viaje, a pie, desde Bogotá a Lima, pasando por Quito. Una breve estadía en la ciudad de Los Reyes le permitiría sin duda conocer al joven fray Martín de Porres, donado del convento del Rosario, y a Rosa de Santa María, la futura patrona de América. De nuevo cordilleras y altiplanos, por la ruta del Alto Perú a través del Cuzco, hasta el lugar definitivo donde había de desplegar su celo misionero, Potosí.

Durante dieciocho años consecutivos, Charcas, Lipés y Chichas fueron testigos de su extraordinaria existencia, mezcla de anacoreta y apóstol.

Tuvo por celda primero el entretecho de la iglesia de Santo Domingo de Potosí, junto al campanario, sujeto a todas las inclemencias de ese páramo a 4.000 metros. Más tarde habitó en una habitación que daba sobre la ribera de los ingenios donde el fragor de las almadanetas marti-

llaba sus horas día y noche. Su desprendimiento total en una austerísima pobreza le permitió llegar a ser el mayor amigo de los pobres, especialmente de los indios mineros. Narran sus biógrafos, que lo suyo fue «no sólo dar de lo que tenía, ni sólo cuanto tenía, sino pedir a otros limosna no para tener, sino por tener qué dar». Durante dos años atendió la parroquia de indios de San Pedro, que tenían a su cargo los dominicos en Potosí. Las señales de su santidad no pudieron pasar inadvertidas a los ojos de la gente sencilla que servía. Pronto corrió su fama de taumaturgo entre los enfermos de todas las condiciones.

Sus salidas a misión fueron frecuentes. Recorrió —siempre a pie— desde el asiento de minas de Santa Isabel en las heladas estepas de los Lipés, hasta Tomina y Pucara en las fronteras tropicales con los indios chiriguano, sin contar sus habituales visitas a La Plata, Porco, Caiza, Chilma, Vitiche, Mataka y los valles de Cinti y Oroncota. Todo esto resulta más admirable si recordamos que padecía de gota. En Chilma volvió a la vida a un indiecito ahogado, en Vitiche a la mujer del alférez Martínez de Quirós, a quien habían estado velando por horas. Desde Pucara escribe un Parecer sobre el rescate de los prisioneros de los chiriguano, amenazados de muerte por esa tribu antropófaga. Vuelto a Potosí, encuentra tiempo para componer obras de teología, perdidas hoy muchas de ellas, salvo los Comentarios a la Suma de Santo Tomás de Aquino. En una carta a Felipe III resume sus actividades diciendo al monarca que está ocupado «leyendo (esto es, enseñando) teología, desenlazando almas, dando pareceres innumerables y

predicando». Varias veces intentó pasar a los chiriguano, pues deseaba arriesgar la vida por su evangelización, pero no pudo hacerlo por enfermedad. En cambio su confesor, fray Rodrigo de Aguilar, fue martirizado por dichos salvajes un año después de la muerte de fray Vicente.

Agotado por tantos trabajos, falleció en Potosí el 19 de agosto de 1619, a los cincuenta y siete años de edad. El fervor popular no permitió que enterraran su cadáver por tres días. Cuando exhumaron los restos un año y medio más tarde, le encontraron incorrupto, flexible y fragante. El hecho fue constatado ante notarios.

La memoria del siervo de Dios, lejos de amortiguarse con el tiempo, se conserva viva tanto en Potosí —que guarda sus despojos en la iglesia de Santo Domingo— y en otros lugares de Bolivia, como en Puente la Reina y sus alrededores. Una solemne traslación de los restos, efectuada en 1965, tuvo el aspecto de una universal canonización popular.

La causa de beatificación y canonización del venerable fray Vicente Bernedo OP, iniciada en 1680 y avalada con cinco procesos diocesanos (el de Pamplona, los dos de Potosí, el de La Plata y el de Lima), ha sido reanudada hace poco más de un año y ya la Conferencia Episcopal de Bolivia, el Gobierno Nacional, como asimismo muchas autoridades y representaciones potosinas y navarras han presentado nuevas instancias a la Santa Sede en favor del que ansían ver proclamado Patrono del apostolado social de Bolivia.

Durante el pasado mes de agosto, Potosí ha dado comienzo a la celebración del Año

Jubilar con motivo del 350.º aniversario del tránsito del Siervo de Dios, y con tal motivo la H. Alcaldía Municipal ha dictado la Resolución n.º 567/68 en que dispone: «que el domingo 18 del presente mes (agosto), se declare Día dedicado a fray Vicente Bernedo, preclaro futuro santo de Potosí, debiendo izarse la bandera potosina en todos los edificios públicos y particulares». Puente la Reina, por su parte, celebra con particular solemnidad el 1 de febrero, aniversario del bautismo de su venerable hijo en la parroquia de San Pedro.

La hora de Hispanoamérica que se anuncia deberá ser también la hora de sus pioneros e insobornables defensores, los auténticos misioneros del Evangelio de Cristo, como lo fue fray Vicente Bernedo.

Un Bernedo navarro, que «vale un Potosí».

BIBLIOGRAFÍA

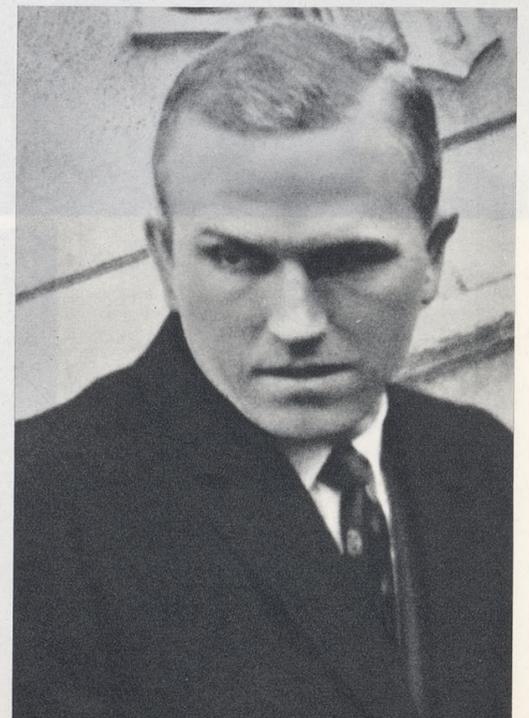
- B. ARZANS DE ORSUA Y VELA, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, ed. crítica dir. por L. Hanke y G. Mendoza, Brown Univ. Press, Providence, R.I., 1965 (tres tomos).
- F. LÓPEZ DE CARAVANTES, *Noticia General de las Provincias del Perú, Tierra Firme y Chile*, 3 vol. (Mss.), Biblioteca de Palacio, Madrid.
- Archivo Secreto Vaticano*, secc. S. Cong. de Ritos, Processus n.º 1227.
- J. MELÉNDEZ OP, *Vida, virtudes y muerte de... fr. Vicente Bernedo*, ed. A. Alba, Potosí, 1964.
- J. PÉREZ DE BERAMENDI OP, *Tesoro escondido en el Reino de Navarra*, Pamplona.
- FR. VICENTE BERNEDO OP, *Parecer y Carta a Felipe III*, Arch. Gen. de Indias, Aud. de Charcas, Leg. 146.



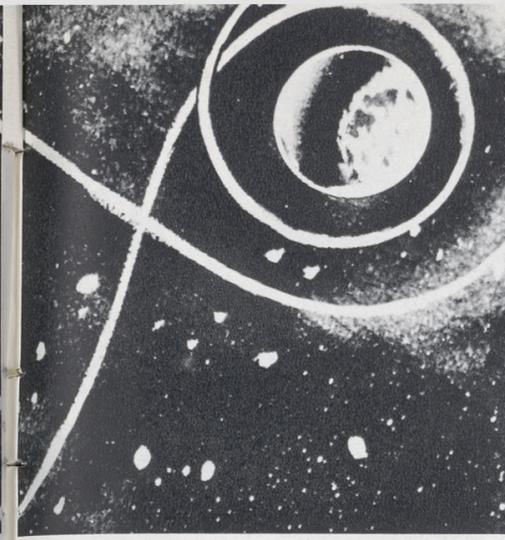
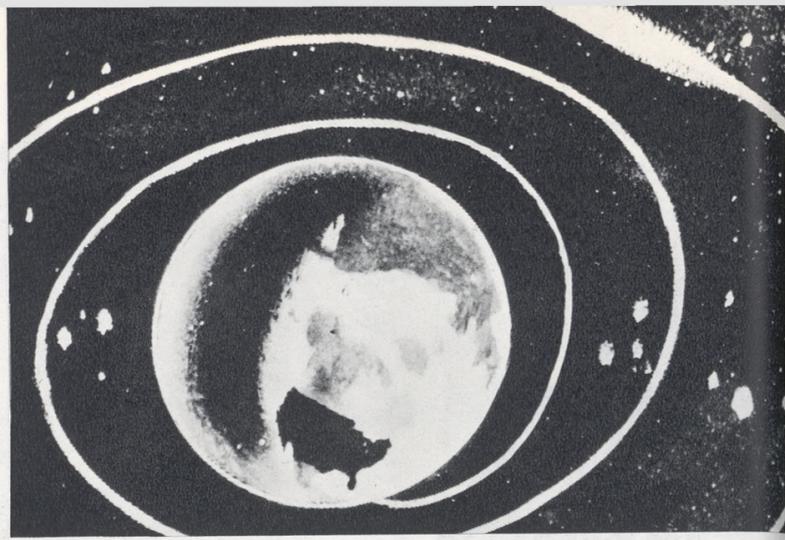
FRANK BORMAN Y CRISTOBAL COLON



Edad Media, época de la teología e Iglesia triunfante, con secuela de celo y de rechace sobre todo lo nuevo, que pueda ser transformador o revolucionario, temores de lo herético, que asegura el dogma. Sin deseo de ignorar la verdad por sí misma, surge horror a lo nuevo, y se venera la tradición que soslaya el peligro de perder la fe, y mantener la creencia, consagrada, a costa de tenaces luchas y sacrificios.



FRANK BORMAN



El coronel Frank Borman deposita una corona de flores en el monumento a Cristóbal Colón, en Madrid, durante la reciente estancia del astronauta norteamericano en España.



Y CRISTOBAL COLON

LA curiosidad y el razonamiento imaginativo —primeros atisbos de impulso de la investigación— se hallan cohibidos para conservar la pureza del dogma. Los intelectuales que a partir del siglo XII tenían de misión hacer renacer los escritos clásicos, con aporte de conocimientos griegos y árabes, carecían de libertad para introducir ideas que pugnasen con el conocimiento imperante. Era la época de los traductores de Toledo, de la astronomía de Ptolomeo, de la enseñanza supeditada a la función eclesiástica, en la que incluso se exalta «la apología de la docta ignorancia».

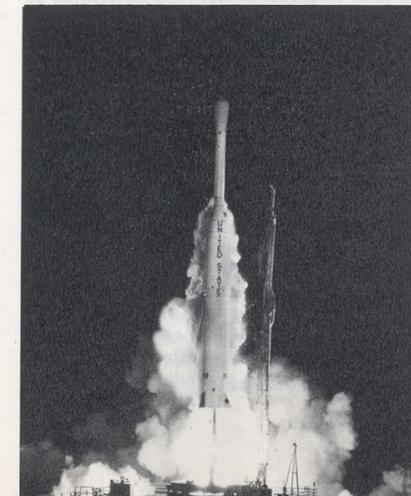
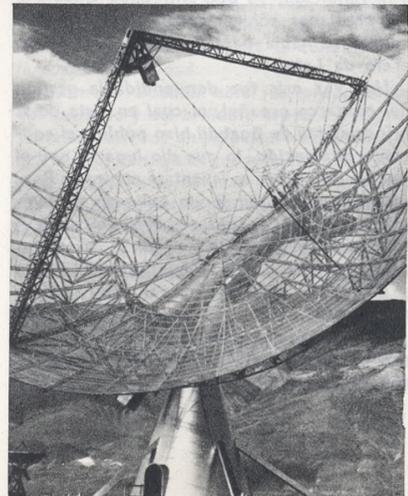
Aún, más allá del 1492, el libro *De Revolutionibus*, de Copérnico, base del sistema geométrico y mecánico del mundo, aparece con la censura de inclusión en el Índice y lectura formalmente prohibida; nos hallamos, entonces, a la distancia de un siglo de Galileo, con el que se inicia la ciencia experimental.

En ambiente tan oscuro del conocimiento humano, realiza Cristóbal Colón la Gran Aventura del Descubrimiento de América; se lanza al Océano desconocido, donde imperan leyendas tenebrosas como lugar de monstruosos peligros. Con fe y pericia marinera de instinto visionario, bajo técnicas inseguras, y auxilio de gentes que apenas conocían el oficio del mar, y el espíritu vacilante de un ambiente apoderado «de todo aquel sentimiento que perturbó las almas de la Edad Media: el horror al vacío» al decir de Gregorio Marañón al prologar el diario de navegación del Almirante, Cristóbal Colón triunfa en su gran aventura cósmica y humana.

Aquella gesta colombina, del descubrimiento por antonomasia, cinco siglos más tarde, después del explosivo conocimiento intelectual, alcanzada la precisión científica del concepto y la medida, gracias a la ciencia experimental, con modernas conquistas de la comunicación eléctrica, el telemando mecánico y la televisión, que mantienen relación constante con los expedicionarios, vigila su comportamiento y asegura la maniobra e incluso el salvamento, y la protección de cerebro infalible del computador, Frank Borman, en compañía de Lowell y Anders, lleva a cabo, con Apolo VIII, la penetración del espacio vacío, alcanza las proximidades de la Luna, con celeridad relativa y triunfante, gracias a la fiabilidad de medios técnicos abundantes y experimentados en más del 99 por 100 de seguro funcionamiento.

No somos nosotros los que exaltamos la superioridad de la empresa colombina. Es el propio Borman, astronauta norteamericano juicioso y humilde, y por ello siempre admirable, el que siente el recuerdo de la gesta del Descubrimiento, que expresa y difunde al mundo, con el depósito de una corona de laurel al pie del monumento dedicado al Almirante Cristóbal Colón en Madrid, corazón y alma, impulso y guía de los recuerdos y resultados de aquella empresa universal, que supera por circunstancias y medios de la época, a la maravillosa proeza que Borman acaba de cumplir, con admiración de todos los hombres, en las profundidades de los espacios.

Emilio NOVOA



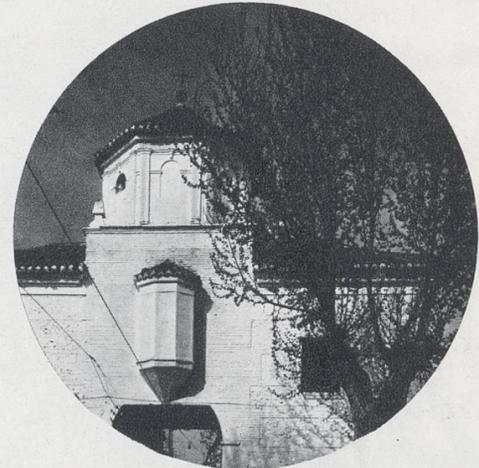
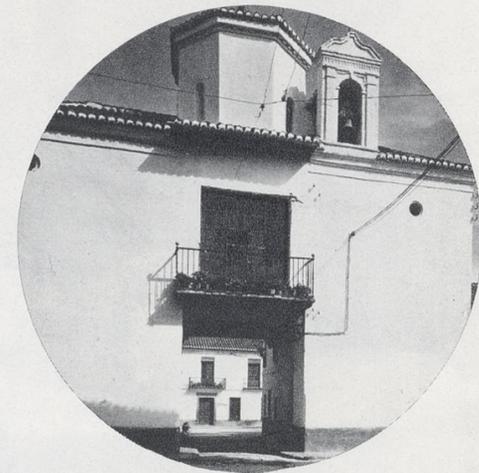
Fundación de Santa Fe

un incendio fue el punto de partida para la construcción de la ciudad

por Delfín-Ignacio Salas



En estas cuatro fotos, pueras de Sevilla, Córdoba, Jaén y Andújar.



TODO era entusiasmo y júbilo en el vasto campamento instalado por el rey Don Fernando el Católico para aposentar a su nutrido ejército de más de cincuenta mil infantes y diez mil caballos a unas dos leguas de Granada. Había llegado a él la reina Isabel acompañada del príncipe y las infantas para asistir a las jornadas que habían de ser decisivas en la conquista de Granada.

Inmediatamente a su llegada la Reina se ocupó de inspeccionar cuanto a las aguerriadas tropas afectaba. Montada a caballo revisaba las huestes, daba ánimos a los soldados y cuidaba personalmente a los heridos y enfermos.

La campaña decisiva para la total reconquista del suelo patrio había tomado gran incremento a finales de 1489 en el que todas las plazas fuertes del Reino de Granada, excepto su capital, habían pasado a poder

del Rey Católico. Pero éste tenía la obsesión de conquistar la ciudad, para lo cual no regateaba esfuerzo ni sacrificio en aras de su empeño. Granada atravesaba por aquellos días un período de luchas intestinas, que había fraccionado en banderías y taifas a las tropas árabes, a todas las que intentaba gobernar, ya que no dominar, el último rey, Boabdil Chico, el que encontraba en la ciudad su último refugio.

Muchos habían sido los intentos de Don Fernando para terminar con esta situación, enviando parlamentarios que se entrevistaron con el monarca árabe y llegando a una especie de pacto mediante el cual Granada sería rendida a las tropas católicas. Mas Boabdil, dando largas al cumplimiento de su promesa de rendición, seguía ofreciendo resistencia encerrado tras las fuertes murallas de la fortaleza granadina.

Fue el Conde de Tendilla destacado por el Rey Católico para intimar por última vez a la rendición, ya que entregada Guadix a los cristianos sólo procedía cumplimentar cuanto se había pactado en el tratado secreto de Loja.

Una vez más fue desatendida la gestión del monarca español, el cual en vista de la informalidad de Boabdil hizo público el convenio establecido, lo que dio lugar a que el pueblo granadino se levantase contra su Rey, por lo que Boabdil se vio obligado a reemprender la guerra contra el ejército católico, sorprendiendo a éstos y reconquistando las plazas de Padul, Montefrío, Moclín, Illora y Colomera, llegando nuevamente hasta la misma Loja.

Repuestos de la sorpresa los ejércitos cristianos y reunido el rey Don Fernando con lo más selecto de sus capitanes, entre

los que se encontraban los marqueses de Cádiz y Villena, el Gran Maestre de Santiago, los Condes de Cabra, Ureña, Cifuentes, Alonso de Aguilar, Tendilla y otros, decidió iniciar la batalla final para la conquista de la suspirada ciudad.

Alarmado Boabdil ante los preparativos del enemigo y del brillante aspecto que presentaba, convocó en su palacio de la Alhambra al gran consejo de sus alcaides y alfaquíes para tratar de la defensa de su dominio, y todos se juramentaron para resistir hasta la muerte al invasor, ya que contaban con un fuerte ejército y bastimentos suficientes para la ilimitada defensa y los combates que se presentaban.

Los ataques contra las murallas nazaries se sucedían por el heroico ejército cristiano, con graves pérdidas por ambas partes, pero en especial para los sitiados cuya situación

se fue haciendo insostenible por momentos.

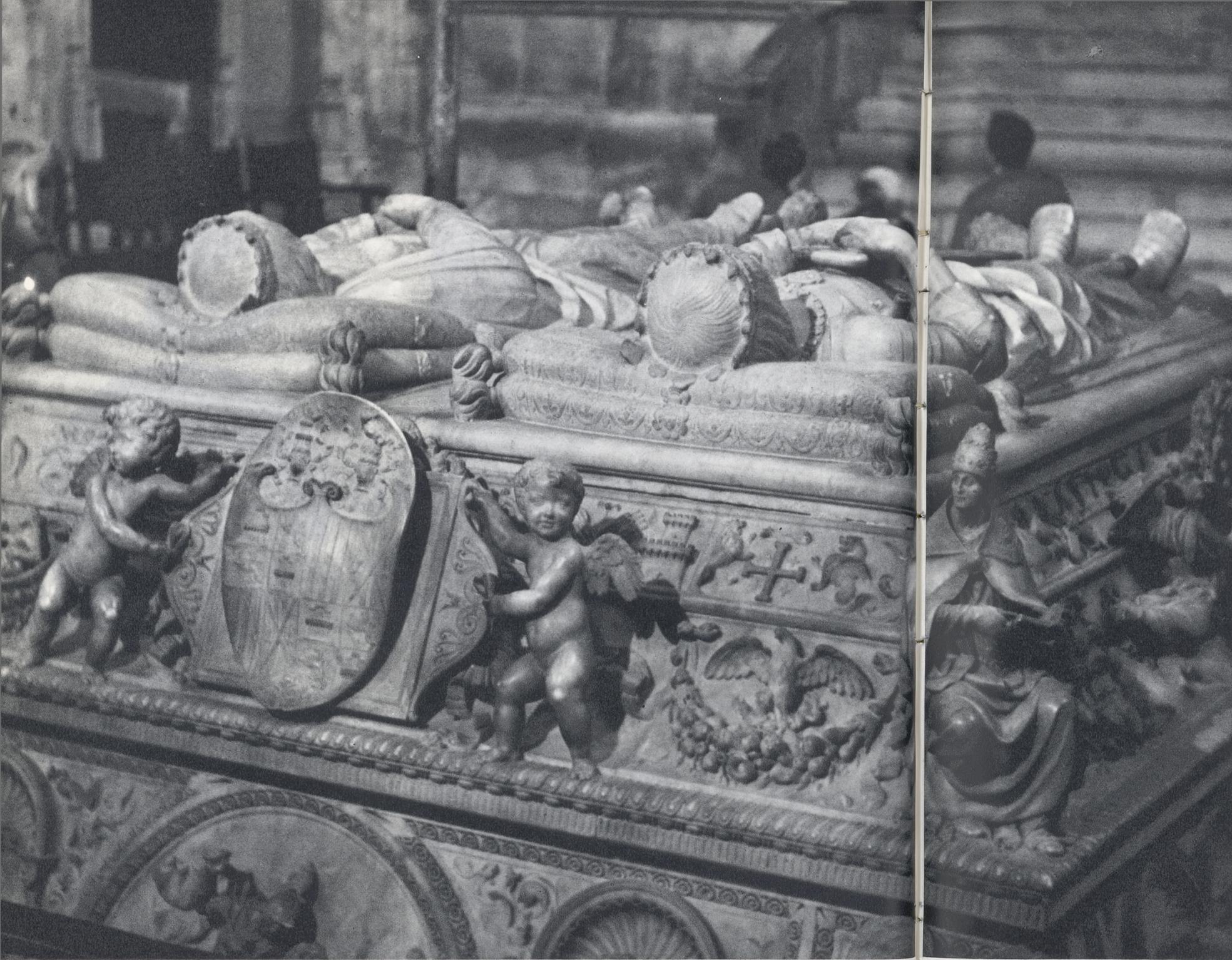
Ello impulsó a Boabdil a presentar batalla con objeto de aliviar la enorme presión que venían soportando sus tropas. Esta batalla se dio el 8 de julio de 1491 en los alrededores de La Cartuja, en las afueras de Granada, constituyendo una resonante derrota para los árabes, quienes tuvieron que retirarse en desorden con sus diezmadas fuerzas, al abrigo de las murallas de la ciudad.

Entre tanto la reina Isabel seguía sus esforzados trabajos en favor de los combatientes y heridos en las batallas, lo que motivaba que al llegar la noche se retirase rendida de cansancio a su sencillo aposento, que estaba constituido por una tienda de lona, al igual que las que guarecían a las tropas en el inmenso campamento.

El día 14 de julio, tras una agobiante jor-

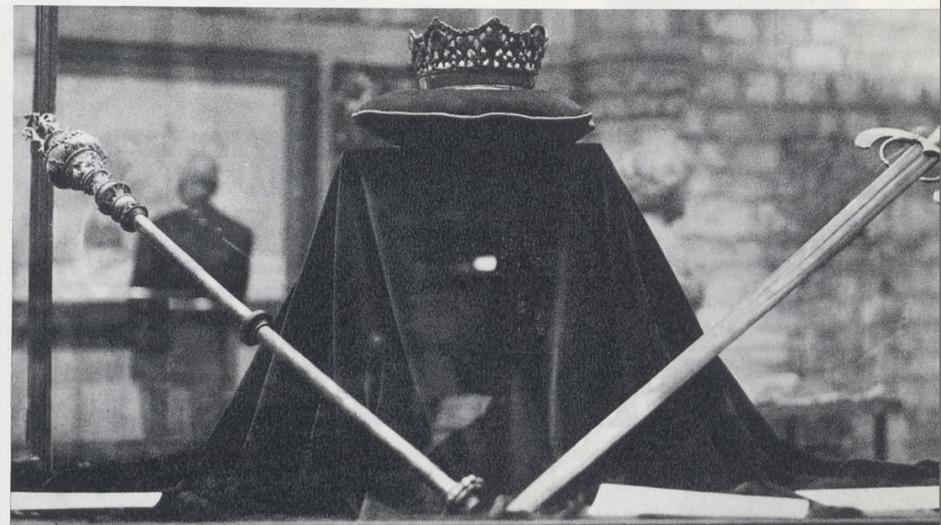
nada, la reina Isabel se retiró a su tienda, donde se sintió molesta por el resplandor de una bujía que iluminaba la estancia. Mostró deseo de quedar a oscuras, y una dama de su servicio procedió a retirar la citada vela, la cual dejó inadvertidamente al lado de unas cortinas que poco después se incendiaban, propagándose las llamas con inusitada rapidez al resto de la estancia y, seguidamente, a las colindantes, favorecido el incendio por un fuerte viento y el calor reinante, ocasionando en pocos minutos una voraz hoguera que destruyó totalmente el campamento cristiano.

Milagrosamente pudo escapar la Reina, acudiendo presurosa al lado del Rey, el que ya había tomado las armas y dispuesto la defensa ante el incendio y el probable ataque del enemigo, pues en principio temió se tratase de una estratagema de los árabes



Por tierras de
Nueva España

Fundación de Santa Fe



Panteón de los Reyes Católicos, en la foto grande. Arriba, y abajo, en los círculos, dos vistas de Granada. Sobre estas líneas, atributos reales de los Monarcas.

para atacarles y hacer levantar el sitio de Granada.

Los árabes sitiados estimaron a su vez que aquel incendio era una maniobra de los cristianos para iniciar el ataque y hacerles abandonar la ciudad, por lo que redoblaron la vigilancia y permanecieron toda la noche en las murallas prestos a rechazar cualquier intento de penetración.

Cuando en la amanecida comprobaron los musulmanes que el fuego había arrasado el campamento, dieron muestras de gran algarazara, la que se trocó en preocupación y abatimiento cuando vieron las cerradas formaciones del ejército católico que, al son de atambores y pífanos y con banderas desplegadas, se aprestaban a un nuevo ataque a las fortificaciones.

El rey Don Fernando, a la vista del destruido campamento de sus tropas, dispuso

que se procediese a levantar uno nuevo, pero para evitar otro desastre, ordenó que fuese construido en piedra y materiales resistentes, siendo secundado en todo momento por la enorme fe y voluntad de la reina Isabel, gracias a cuyo entusiasmo se iniciaron con la mayor rapidez los trabajos.

Fueron convocados los más calificados artifices y artesanos de las ciudades inmediatas y ya en poder de la cristiandad: Córdoba, Sevilla, Jaén y Andújar destacaron sus mejores artistas, los cuales, secundados eficazmente por los más encumbrados caballeros, las Ordenes Militares y los Ayuntamientos de las citadas poblaciones, levantaron una nueva ciudad en ochenta y nueve días, la cual tenía una extensión de más de cuatrocientos metros de larga por 312 de ancha, formando dos calles que se cruzaban en cruz, y en cuya intersección se construyó

una amplia plaza de armas y una monumental y artística iglesia, como exaltación a la santa Cruz y a la fe en la reconquista de la patria. Todo el conjunto estaba rodeado de fuertes murallas y profundos fosos, y el acceso a la ciudad o más propiamente ciudadela, lo constituían cuatro enormes puertas, recibiendo cada una de ellas el nombre de una de las ciudades que habían contribuido a su construcción.

Al terminar la obra, sus forjadores quisieron denominar a la nueva población con el nombre de Isabela, en homenaje y devoción a la Reina, pero ella se opuso diciendo que el nombre más apropiado era el de Santa Fe, ya que con ello se exaltaba la reconquista del suelo patrio que con tanta fe, sufrimiento y sacrificio se había logrado.

Con el fin de estimular a los primeros habitantes de la nueva ciudad, los Reyes les

dispensaron algunos privilegios concediéndoles cuatro mil fanegas de tierra en torno a ella, facilitándoles casas y otras mercedes. A su vez los Monarcas se reservaron una mansión que fue denominada Real, la cual perteneció a la Corona hasta el año 1629 en que fue donada a don Antonio de Aróstegui en pago de sus buenos servicios a la nación.

Un hecho de alto valor histórico se produjo en aquellos días ya que fue en Santa Fe, el día 28 de noviembre de 1491 donde se firmaron las Capitulaciones para la entrega de Granada, y allí mismo decidió la reina Isabel ayudar a Colón en sus planes de descubrimiento del Nuevo Mundo.

Ante la desesperada situación reinante dentro de Granada, el rey Boabdil convocó a sus consejeros, quienes le hicieron ver la imposibilidad de continuar la resistencia. Fue destacado para parlamentar con los

Reyes Católicos el vazir Abul Kasim Abd el Melek, en solicitud de una avenencia.

Los Reyes Católicos acogieron con afecto y cordialidad al enviado, otorgando una tregua de setenta y cinco días para establecer las Capitulaciones, destacando a su vez ante Boabdil a los caballeros cristianos Hernando de Zafra y Gonzalo de Córdoba, para que conferenciaran y ultimaran con los capitanes árabes lo relativo a la rendición.

Después de varias entrevistas con Abul Kasim y el alcaide de la fortaleza granadina, Aben Comixa, unas veces dentro de ella y otras en una aldea próxima llamada Churriana, culminaron estas conversaciones con el acuerdo de capitulación en el término antes citado y en condiciones muy generosas para los vencidos.

Bien conocido es el episodio de la marcha de Boabdil, de sus lágrimas, de la hidalguía

con que fue tratado por los Reyes Católicos y de la hospitalidad que le brindaron. Por fin el morado pendón de Castilla era izado en lo más alto de la torre de la Vela, en el alcázar de la Alhambra.

La ciudad de Santa Fe asistió orgullosa de su origen a estos gloriosos acontecimientos de la historia patria.

Hoy, a causa del mucho tiempo y a algunos terremotos, han desaparecido la totalidad de las murallas que circundaban la ciudad, así como también fueron cegados los fosos. Sin embargo aún subsisten las cuatro puertas, así como el trazado primitivo de sus calles y la monumental iglesia, de un arte depurado y majestuoso, avalorado con magníficas esculturas y tallas, entre las que destacan las de los Reyes Católicos a derecha e izquierda de la entrada en su fachada principal.

Por tierras de
Nueva España

EL ACUEDUCTO DE ZEMPOALA ENTRE CAMPOS DE MAGUEYES

por Fray Arturo Alvarez

En México, tan contrastado en sus paisajes y tan vario en su extensa geografía, aquella jira dejó en mí el recuerdo más sugestivo. Acababa yo de llegar a Nueva España y parecióme trasladado a esos pedregosos campos extremeños que se tienden, sobrios, entre retamas amargas; expresión de una no fácil, pero real y honda belleza. Así parecen las llanuras esteparias que vemos al sur del estado de Hidalgo: eriales sedientos, tierras sólo buenas para el cultivo de grandes extensiones de magueyes pulqueros, cuyas aguzadas pencas añaden crudeza al fascinante paisaje.

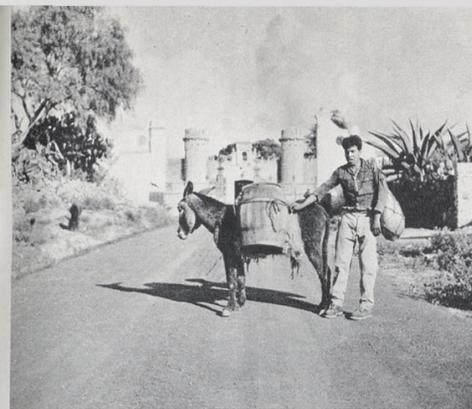
POR aquí florecieron las culturas teotihuacana y tolteca, al ocaso del primer milenio de Cristo. Luego, en la segunda mitad del siglo XIII, invadieron la meseta central los bárbaros chichimecas; y fue en 1345 cuando los mexicas, vencedores, levantaron la gran urbe de Tenochtitlán, como centro de un imperio que duraría hasta que Hernán Cortés arrebató su cetro al último rey, Moctezuma II, en 1520.

Allí, en una impresionante soledad, el espíritu se inmerge en recuerdos de otros siglos y la imaginación revive el paso de Cortés, con un puñado de soldados, que acamparon en estos llanos, donde se hicieron inmortales las ciudades de Tepeapulco y Apam, Zempoala y Otumba. Sus tierras antojáronse ideales para ganados al extremeño sabedor de campos semejantes; y aquí establecieron los

españoles sus primeras haciendas, preludio de los actuales ranchos mexicanos: cortijos de sabor andaluz, contruidos de ladrillo, tapial y piedra volcánica, con torres almenadas, patios floridos, capilla, caballerizas y tinacal; verdaderos centros de explotación agropecuaria en otros tiempos y hoy pulquerías tan afamadas como las de Ometusco, Tochillaco y Tecajete. Aquí estuve, invitado por sus dueños, los señores Renner de Letona, contemplando la elaboración del pulque, desde que el indio castra el cogollo de los magueyes adultos —ocho o diez años—, para que rezume el aguamiel, que, por succión sacan con unas calabazas especiales, hasta su fuerte y desagradable fermentación, en cueros de res sin curtir.



EL ACUEDUCTO DE ZEMPOALA ENTRE CAMPOS DE MAGUEYES



Arriba, el tramo más largo del acueducto, con 70 arcos, y, a la derecha, el asno que transporta la bebida de los indios. Sobre estas líneas, en color y negro, el mercado de Zempoala. Abajo, rancho de Tecajete, plantado de magueyes y trabajo de dicha planta por un indio.



A las puertas, casi, de la capital mexicana, podemos decir que en estas llanuras comenzó la fundación de dos pueblos invencibles, el nahua y el castellano. Al iniciarse la conquista, Tepeapulco contaba con veinte mil habitantes; y fueron sus indios los primeros en sufrir las vejaciones de las encomiendas o explotaciones del campo, hasta que en 1526 surgió allí un convento franciscano, como centro irradiador de enseñanzas de fraternidad.

En Zempoala apresó Cortés a Pánfilo de Narváez, que por orden del envidioso gobernador de Cuba, Diego Velázquez, venía a su encuentro, para destituirle. Pero el hijo de Medellín venció y con sus soldados engrosó su pequeño ejército, que ya estaba sobre México.

Y Otumba —tendida en la meseta—, nos recordará siempre aquella dramática «Noche triste» del primero de julio de 1520, cuando, prisionero su emperador, los aztecas se sublevaron al frente de Cuauhtémoc; obligando a los españoles a huir, entre lluvia y sombras nocturnas, por la angosta y terraplenada calzada de Azcapotzalco. Convertida hoy en larga avenida, aún nos evoca el legendario salto de 18 pies que dio Pedro de Alvarado, cuando el frágil puente portátil tendido sobre uno de los canales, se hundió, atestado de soldados y municiones. Y allí está, como testigo silencioso, un corpulento y viejo ahuehuete, en cuyo tronco recostado, dicen la tradición que lloró Cortés.

Con la captura de Cuauhtémoc, cedió el sangriento sitio de Tenochtitlán. Y con la conquista del imperio mexicano —en 1521—, todos sus pueblos tributarios se sometieron a la Corona de Castilla.

Y fue entonces cuando el tan piadoso como valiente capitán Cortés pidió al César misionero que sustituyeran los macabros sacrificios idolátricos de los indios por el culto católico; y a la vez que enseñaban la nueva religión y el idioma de España, inyectaran en aquellos pueblos la cultura europea. Y fue gracias a tan abnegados predicadores del Evangelio cómo pudieron neutralizarse los errores de aquellos soldados y encomenderos que ponían su vida y afrontaron mil penalidades al servicio de intereses menos elevados.

Aunque en el ejército conquistador iban capellanes castrenses, fue en 1524 cuando arribaron a Nueva España los famosos Doce Apóstoles franciscanos, como primeros sembradores de la fe cristiana. Y ya vimos cómo, dos años más tarde, levantaban los hijos del «poverello» de Asís un convento en Tepeapulco; albergue desde 1558 para aquel inmortal padre Sahagún que en su retiro entregó a la investigación de las tradiciones nahuatlacas, como base para su importantísima *Historia de las cosas de Nueva España*.

Pero si toda esta llanura fue escenario de interesantes estampas prehispánicas, y sus ciudades y campos están envueltos en historia colonial, destaca con orgullo Zempoala; ciudad que, elevada sobre el mar 2.532 metros, se tiende dulce y melancólica entre fieros magueyes y ariscos nopales, elevando la esbelta torre cincocentista de su templo, entre frondosos eucaliptos. En su término está la más gigantesca y armoniosa obra arquitectónica realizada en la época colonial: un acueducto digno de parangonarse con las ciclópeas obras que Roma levantó en su imperio.

Su arquitecto llamóse fray Francisco y era natural del pueblo toledano de Tembleque:

un sencillo franciscano que supo de honores —pues fue guardián en el convento de Puebla de los Angeles— y sufrió la envidia de falsos hermanos, hasta el punto de que un fraile quiso degollarle. Dícenos la historia que en su celda siempre le acompañaba un gato, que por la noche salía a cazarle conejos y aves, al campo. Murió, ciego, en 1589.

El fue quien, en 1553, comenzó la atrevida obra, para conducir el agua desde los pies del volcán Tecajete, hasta las importantes ciudades de Otumba y Zempoala; pues era insuficiente la que recogían los aljibes en épocas de lluvia y la que se almacenaba en los jagüeyes, para abreviar el ganado. En un curioso contrato, fechado el 7 de febrero de 1553 —y entre cuyos firmantes aparece el padre Bernardino de Sahagún—, se compromete Zempoala a dar el agua y poner la mano de obra a cambio de que Otumba le mande frailes para administrar los sacramentos.

El camino a recorrer —por tierras no siempre llanas; con valles y cerros, a veces— eran los 44 kilómetros que en línea recta separan a Zempoala de Otumba. Pero no se arredró el padre Tembleque ante la gigantesca obra: para encañan el agua rasgó pañas, horadó cerros y abrió lechos en campos sembrados de abrojos; y para salvar tres valles, construyó 1.020 metros de arquería, en tramos de 70, 46 y 13 arcos; un volumen de 10.000 metros cúbicos y 45.000 toneladas de tezontle o roja espuma volcánica.

En el acarreo de piedra para los arcos y tapial de adobe para sus cimbras, ayudáronle cuatrocientos indios toltecas; quienes, desconocedores de la teoría geométrica del arco, no se atrevían a derribar las cimbras, y cuando fueron obligados por el padre Tembleque, salieron huyendo, temerosos de que aquéllos les cayeran encima.

A la vez que ofrecemos una bella perspectiva de la arquería más larga, detengámonos a contemplar tan admirable obra de ingeniería, que a través de los años se mantiene tan sólida y entera como en el siglo XVI.

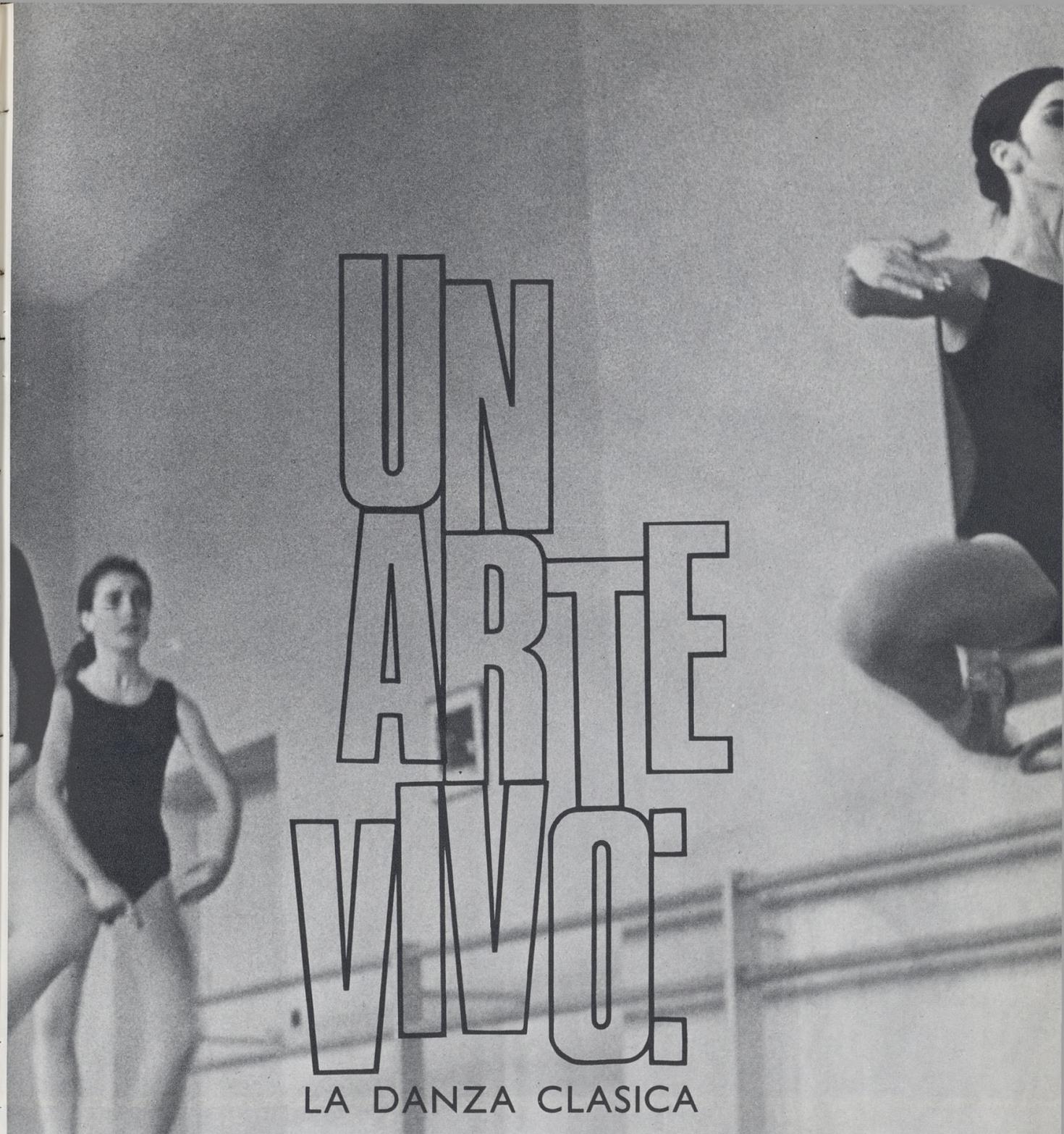
Como dijimos anteriormente, tiene setenta arcos, escalonados en anchura y elevación. El central tiene 38,75 metros de alto y 17 de luz. Y, sirviéndole de contrafuerte, lleva un arco inferior, rematado por una hornacina de la Virgen. A su lado podemos contemplar parte del tapial de adobe, que sirvió de cimbra a otro arco contiguo, y el trazado de vía férrea que pasa bajo un arco y une Zempoala con Beristáin, como ramal de la línea México-Pachuca. También son notables varios jero-glíficos hechos con cal y arena, en el intradós de algunos arcos; marca, tal vez, de los canteros.

Una idea de la magnitud de este acueducto nos la dará su comparación con el mundialmente famoso que los romanos construyeron en Segovia:

	Zempoala	Segovia
Recorrido del acueducto...	44 km	17 km
Largo de la arquería.....	1.020 m	820 m
Altura máxima de los arcos	38,75 m	28,5 m

Tardó diecisiete años en acabarse esta obra y hubo de vencer mil dificultades su genial constructor; pero triunfó. Y aunque desde 1571 ha llovido mucho en la historia de México, ahí está una obra que es: joya en el arte, alarde de técnica, un monumento a la España franciscana, y el canto a dos razas que en Nueva España tan maravillosamente se conjugaron.

(Reportaje gráfico del autor)



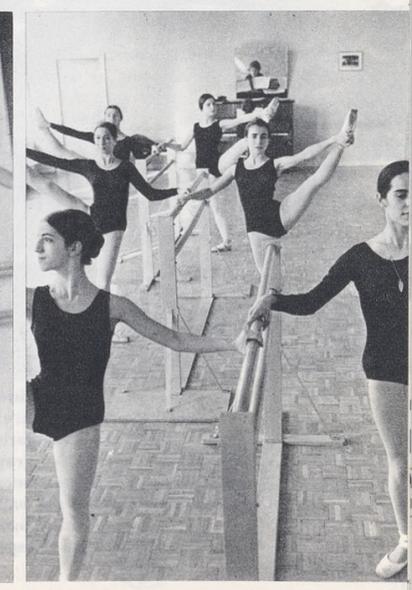
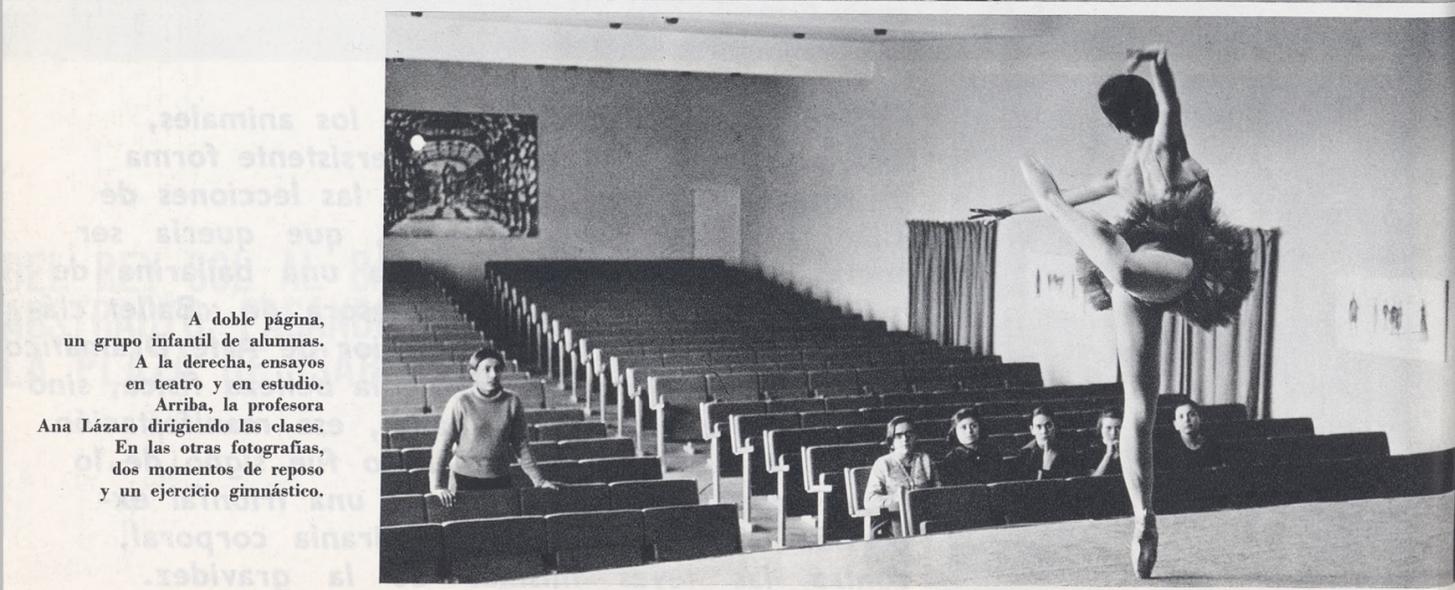
UN ARTE VIVO.

LA DANZA CLASICA

DEL REY SOL AL BALLET
ABSTRACTO, PASANDO POR
LA PLAZA DE ISABEL II



«Tanto en las plantas como en los animales, toda belleza es una callada y persistente forma de amor y anhelo». Es una de las lecciones de Rilke a Franz Xaver Kappus, que quería ser poeta. Pero tanto valdría para una bailarina de ballet. Para Ana Lázaro, profesora de «Ballet clásico» en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, no es imprescindible la belleza física, sino la armonía espiritual. El ballet, esa manifestación artística que en el romanticismo fue signo de lo exquisito y lo delicuescente, es una triunfal expresión del espíritu sobre la tiranía corporal, contra las leyes mismas de la gravedad.



A doble página,
un grupo infantil de alumnas.
A la derecha, ensayos
en teatro y en estudio.
Arriba, la profesora
Ana Lázaro dirigiendo las clases.
En las otras fotografías,
dos momentos de reposo
y un ejercicio gimnástico.



Sobre estas líneas, tres momentos de la vida de la futura bailarina. A doble página, uno de los grupos degasianos que frecuentemente componen las muchachas del ballet, con Ana Lázaro, al fondo, en el espejo.



ANDRE Levinson, después de asistir a una clase de la Zambelli en la Opera de París, establece una estética de la conformidad al destino y habla de la eficaz belleza funcional de un avión y de la sensación que produce la bailarina, cuya incesante transfiguración «es una desinteresada voluntad de perfección».

Todo, para el bailarín clásico, es vital. Todo se integra en su arte. Todas las formas de sentir y de renunciar forman parte de su trabajo, pues toda su vida tiende a expresarse en el movimiento. Su existencia no tiene sentido sin la confianza de estar ordenando sus actos hacia un movimiento inútil en sí, por cuanto es la suma de todos, aúna el valor de todos, ha sido elegido y ejecutado con la más angustiada libertad.

A la contra, lo que conforma el universo del bailarín es suficiente razón vital para él. El artista de ballet vive en una permanente tensión cuya cara externa es la disciplina, las privaciones, el ejercicio tenaz, y la armonía espiritual su configuración interior.

Para Diaghillew, el mundo debía haber sido hecho por un pintor fauve y animado por un músico como Strawinsky o Prokofieff, a quienes descubrió. El hubiera introducido los restantes elementos: el cuerpo de baile, los corifeos, los petit sujet, los grand sujet, los solistas, las primeras y primerísimas. En cierto modo así discurrió su vida, en Rusia y en Francia: dando vida a cualquiera arte. Otros, como Massine, se sirven de la coreografía para ilustrar y descifrar la música. Sergio Lifar se comporta como un verdadero artista parisiense: publica un manifiesto y devuelve al ballet su autonomía artística.

La danza tenía toda una gramática de posiciones, pasos y movimientos con nombres franceses, pero los sucesores de Nijinsky y la Paulova adoptaban, cuando no los poseían, nombres rusos. El ballet había nacido en París, se había exportado a San Petersburgo y a Moscú, se organizaba en Montecarlo y recorría después todos los países. En Alemania surge, con von Laban, un expresionismo sin música que había de aportar tres nuevos elementos, casi tres nuevos cultos: el espacio, la duración y el peso. Ninette de Valois, con la valentía de su nombre francés, crea los «Sadler's Wells Ballets» de Londres. Los Estados Unidos, que han empezado a hacer historia con Isadora Duncan y Maria Graham, constituyen el «Ballet Theatre», una verdadera fundación nacional que se mantiene con las aportaciones voluntarias de todos los estados. Inglaterra sigue cultivando figuras; Rusia conserva las tradiciones clásicas; Francia investiga formas nuevas. Jerome Robbins, con sus «Ballets USA» logra un estilo autóctono, norteamericano, con el que logra expresar lo dramático y lo cómico. La coreografía de Maurice Béjart sobre música concreta parece descubrir un poder creador oculto en el movimiento.

En España, el genio popular se superpone a la ascesis de la danza clásica, pero la decantación del estilo produce figuras como Antonia Mercé, «La Argentina», Vicente Escudero, Mariemma y Antonio. Recientemente, el «Ballet gallego» ha emprendido una ardua labor de estilización de sus danzas. Desde Hispanoamérica, el «Ballet Grancolombiano», el mexicano de Pérez Fernández y el conjunto nacional cubano han proyectado su fama más allá del continente, sin despojarse, por cierto, de su filiación folklórica.

—En Johannesburgo y en Sidney hay ballets nacionales —dice Ana Lázaro—. ¿Por qué no lo ha de haber en España?

Se trata, claro está, de un ballet nacional clásico, meta natural de los alumnos que llenan las aulas. Don Hernán Bonín, director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, también cree posible la creación de un ballet nacional clásico y otro de danza española. Recientemente manifestó que el alumnado existente en las escuelas superiores de Madrid y Barcelona, así como en las otras cinco escuelas profesionales dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, justifica esta aspiración. Sin contar con los centros privados estas cinco escuelas de danza radican en Córdoba, Málaga, Sevilla, Murcia y Valencia. La afición española al ballet no es tan escasa como pudiera creerse.

Ana Lázaro es delgada, morena, de ojos grandes, pardos, un tanto egipcios. Fluida de gesto y de palabra, se diría que está conteniendo una rara energía interior. Hija de español y de hindú, vivió siempre rodeada de artistas, en continuo viaje y en aprendizaje constante en París, en Londres, en Lisboa, en Cannes. Dio recitales, formó una compañía, creó coreografías para

obras de Bach, de Katchaturian, de Gerswin. Por fin se consagró a la enseñanza con ejemplar entrega.

Yo pretendo que me revele el secreto de la danza y me ofrece las tres reglas fundamentales.

—Erguirse hacia el eje vertical; ceñir las caderas al eje horizontal, perpendicular al primero, y ejercitar los ligamentos para poder alzar la pierna sin romper los ángulos de los dos ejes. La escuela rusa no es sino la aplicación de la técnica clásica con el incremento de su personalidad —añade. Luego, como aceptando una última evolución de su credo artístico, dice:

—Los rusos imprimen una cierta flexibilidad, inclinando levemente el cuerpo hacia el lado contrario en que se levanta la pierna —¿el battement, Ana?—, pero nunca cuando se alza de lado. Sí, creo que estoy en eso ahora.

Pero no habla ahora de las cinco posiciones iniciales, de los siete movimientos de baile, de los catalogados pasos, como el pas de burrée, que es el que admira el público cuando la bailarina «se sube sobre las puntas». Lo que trata de comunicarme es la lucha por la ingravidez, ese empeño obsesivo por la levitación.

—El ballet es una filosofía del movimiento. El espíritu debe dominar a la materia. Pero la materia es algo en perpetua caída; se pega a la tierra. El espíritu, usando de una gran fuerza de voluntad, ha de elevar el peso del cuerpo. Este poder lo da algo más sutil que el movimiento. La ingravidez no es sólo aparente, y se obtiene como fruto de elaboraciones anteriores e interiores.

—No existen diferentes teorías del ballet, sino diversas formas de exponerlas. No hay tampoco una escritura coreográfica, como el solfeo para la música. Se han utilizado algunas. Beauchamp, hace dos siglos, inventó una. Pero la coreografía surge espontáneamente, al menos en mi caso, y luego se guarda en la emoción o en la memoria.

—El artista de ballet es el que logra una fama más pura. Su gloria o su inmortalidad no se conserva, ni se graba, ni se reproduce. Queda en el recuerdo del espectador, y no puede comunicarse sino con palabras y ponderaciones. La historia del ballet es pura tradición. Ahora se dispone de un medio útil: el cine. Se puede cinematografiar lo efímero del movimiento.

—¿En qué estriba el talento de la bailarina? —En la inteligencia, en la personalidad, en la musicalidad de sus gestos. Esta última es una virtud innata, aunque susceptible de desarrollo. Otra cosa son los medios que ha de poner: disciplina, amor al trabajo, técnica y sensibilidad; pero una sensibilidad armónica, presente en todos los actos de la vida. Se baila no con el cuerpo, sino con la cabeza, con el corazón; pero esto ya lo dijo Noverre.

—¿Podría España alumbrar grandes figuras de ballet clásico?

—Desde luego. Tanta aptitud hay en el pueblo español como en el de cualquier otro sitio. Especialmente, las generaciones de estos últimos diez años tienen grandes aptitudes. Podríamos destacar precisamente en ballet como en pintura. Todo el genio, el calor y el fuego del español hay que encauzarlo y enriquecerlo con una técnica férrea.

Afin a las academias de reglamentos clásicos, a la Real Escuela Superior del Teatro Real ingresan las futuras bailarinas a los diez años de edad. Luego, a lo largo de los siete años de danza, estudian dos cursos de solfeo y estética de la Música; tres de arte dramático; uno de historia de la danza, historia del ballet y anatomía artística. Actualmente hay trescientas treinta alumnas, divididas en grupos de diez, de veinte, de treinta. Tan pronto como aparezca el decreto-ley que ha de regular la enseñanza de la danza española y el ballet clásico, estará dividida en tres grados: elemental (tres cursos), profesional (cinco cursos) y superior (siete cursos).

Las aulas de danza —que llevan nombres de poetas, de músicos, de dramaturgos— están envueltas en una atmósfera de taller con ecos de ensayo teatral y espejos de perspectivas infinitas. Hay un piano que suelta compases negros y rosas, como las mallas de las niñas, que es un milagro que no los pisen y encuentren siempre la diminuta superficie para sus puntas de zapatilla. Recuerdos de Degas se vienen a veces a esta irrealidad. Pero suena una palma, una voz, o un salto a terre y se ilumina de pronto el taller con una luz veraz del sol matutino.

Eduardo MARCO

(Reportaje gráfico: BASABE)





MIS MEMORIAS AMERICANAS

(I)



por Alfonso Paso

AMÉRICA siempre está muy lejos. Si mal no recuerdo, entre Madrid y Buenos Aires hay catorce mil kilómetros. En tiempos de nuestros padres, catorce mil kilómetros eran una inmensa aventura. Hoy, catorce mil kilómetros son un paseo bastante cómodo a bordo de un reactor de Iberia o de Aerolíneas Argentinas. América es una tentación para un español. Es algo inevitable. Los españoles somos un poco americanos siendo, al tiempo, europeos. Todo el aluvión misterioso que ha creado nuestra personalidad parece convertirse en un transatlántico o en un avión que inevitablemente tomará rumbo a América. La proa de la mente española apunta hacia Recife, Río de Janeiro, Montevideo o, subiendo el arco de ese trazado hacia Cartagena y, cruzando los Andes, hacia Quito del Pichincha, hacia la Lima de Torre Tagle o el húmedo Santiago. He cruzado el «charco» ya tantas veces que me faltan dedos en las manos para contarlo.

Mi primer viaje llevaba un destino

muy concreto. Cinco comedias mías se estaban representando en diferentes teatros de Buenos Aires. Cacho Carcavallo, el empresario bonaerense, me había pedido que acudiera a contemplar las reacciones del público que asistía en número y asiduidad admirables al Teatro Presidente Alvear para divertirse con mi pieza *Vivir es formidable*. El cable rezaba así: «Te estás perdiendo un auténtico festival. Ven pronto. Cacho». Creo que la familia me metió en un DC-8, casi sin sentido. Mi terror por los aviones es muy conocido y hasta cierto punto es el terror más popular junto con el de Di Stéfano, a este respecto. No obstante, he llegado a controlar mis nervios y ahora vuelo normalmente por Europa, Asia, África... y América, naturalmente. Cuando el DC-8 de Iberia levantó el vuelo dejando abajo la pista del aeropuerto de Barajas, decidí que lo más conveniente era ponerse a trabajar. Es lo que he hecho siempre que he sentido miedo, cansancio, temor, angustia. Es lo mismo que he hecho siempre

que he sentido pena o desengaño. Sobre el tablero que emerge del asiento que hay enfrente, con un bloc y un bolígrafo, comencé un artículo. Si no recuerdo mal, iba de la primavera española al otoño americano y me acompañaban en este salto de tiempo, espacio y estación, dos viajeros ilustres: Ramón Solís y Dámaso Santos. Ellos se quedaban en Brasil porque se proponían dar una serie de conferencias en la fabulosa tierra del Amazonas. Hacía las dos de la madrugada se apagaron todas las luces del reactor y quedó únicamente encendido el piloto que a mi izquierda proyectaba luz sobre la cuartilla. Dámaso y Ramón dormían apaciblemente. Yo no hacía más que ir de un lado a otro por el pasillo del avión visitando sucesivamente la pequeña cocina, digámoslo así, el lavabo y todo cuanto caía al alcance de mi vista. Era yo el fantasma del DC-8, trasgo errabundo, alma en pena suspendida de las nubes sin quietud ni reposo.

Según avanzábamos hacia el legen-

dario Oeste —¿por qué el Oeste será siempre tierra de leyenda?— las manecillas de mi reloj se descompensaban. Caminábamos hacia la noche y noté que el día tardaba más en llegar. Cuando al fin apuntó tímido y vacilante, en mi cronómetro eran cerca de las once de la mañana ¿o tal vez las doce? Lo que sí sé es que media hora después nos avisaron de que íbamos a aterrizar en Río de Janeiro y que en esta maravillosa ciudad eran las siete de la mañana recién cumplidas. Es curioso esto del reloj. Una especie de extraña raíz, de curiosísimo y tragicómico patriotismo me hizo caminar por toda América sin modificar la hora de mi reloj. Aumentaba o disminuía pero llevé en mi muñeca o en mi bolsillo la hora de la Puerta del Sol.

II. RIO DE JANEIRO (PRIMERA JORNADA)

Si usted ha aterrizado en Río de Janeiro ya sabe la impresión que se siente

cuando uno cree que va a meterse con avión y todo en el mar. Las pistas de aterrizaje del aeropuerto de Galeao están al filo del mar en la amplia bahía de Guanabara. He aterrizado muchas veces en Río. En esta primera ocasión vi el agua casi besando el vientre del avión, suave, dulce. Me encomendé a todos los santos y muy particularmente a San Antonio, Patrón de la familia y fiador ante Dios de la sangre de los Afán de Ribera, la vieja hemoglobina que se ha hecho fuerte en Granada. Recuerdo que la azafata se echó a reír. Luego, el comandante de la aeronave reconoció que la impresión para un novato era un poco fuerte. Y luego me dijo que yo era en la literatura española algo así como un torero.

—Pues a mí no me importa nada torrear. No me dan miedo los toros.

El comandante se echó a reír.

En Río de Janeiro tropecé por vez primera con el verde americano. Conozco Escocia, Bretaña; conozco casi «por sopas» la húmeda Galicia. Tengo la mirada aguda

como un bisturí para separar el verde musgoso del verde césped, del verde de los árboles en primavera, del verde bosque, del verde cuando el otoño se despierta de su siesta. Eduardo Mallea ha dedicado breves pero sabrosas líneas al verde americano. Luego tuve ocasión de comprobarlo cuando conocí más a fondo el Brasil o cuando me metí navegando en la desembocadura del Tigre, en San Isidro. El verde americano es un verde animal, feroz, violento. Es un verde nuevo que no he visto ni en Oriente Medio ni en África, ni por supuesto en Europa. Intuyo que debe existir en algunas islas de Oceanía; por supuesto, no en Australia ni en Nueva Zelanda. El verde americano parece palpar como un corazón dispuesto para el trasplante. Es la boca abierta de un pájaro en demanda de alimento, es un puma herido, la siesta de una boa. ¿Como poder explicar lo que es el verde americano? Quien conoce a fondo Río de Janeiro, las noches de Copacabana, el tráfico increíble de Río Branco,



Alfonso Paso, en Buenos Aires, es recibido por la insigne actriz Lola Membrives, en el hotel Plaza de aquella ciudad, a su llegada a la Argentina por primera vez.

debe sentir una decepción profunda al aterrizar en Galeao. Se trata de un aeropuerto muy poco espectacular, demasiado funcional, chiquito. Los pasajeros del reactor pudimos ganar el comedor y yo me entretuve en charlar un rato con un enorme papagayo enjaulado que abrió un ojo desde dentro de su jaula para mirarme con cierta ironía. La última vez que pisé Río de Janeiro, hace muy poco, el papagayo no estaba. El aeropuerto se hallaba en obras y a mi primer animalito americano lo debían haber trasladado a sitio más seguro.

Sosegado, más tranquilo, reparé de pronto en un olor denso, caliente, un olor como de perfume abrasado por el sol que invadía todo el recinto del aeropuerto. Era madera. La madera americana que Dios perfumó de manera singular. Galeao sorprende por el verdor que le circunda, por el olor a madera y por sus negritos pacientes, tranquilos, para los que la vida y el trabajo no tienen el ritmo que parecemos exigir en esta Europa convulsa y

en la América del Norte que yo conocí. Los morenos circulan tranquilamente con ese paso que los madrileños decimos de «recochineo» y sin apurarse por nada. Me estimuló bastante ver despegar y aterrizar varios aviones de pasajeros. Es un asunto muy fácil que está ocurriendo cada minuto en cualquier aeropuerto del mundo. Debía meterme esto en la cabeza.

Cuando yo llegué a América, no sólo llegaba un escritor más o menos popular, más o menos conocido, con su mito y su fábula a cuestas. Llegaba también un licenciado en Filosofía y Letras especialista en Historia de América; un americanista estudioso de la arqueología precolombina que se sabía al dedillo y en teoría cuanto de América puede saberse a través de los libros. Poco a poco, pulso a pulso, latido a latido, he ido conociendo —Chile, Perú, Méjico, Argentina, Estados Unidos, Brasil...— lo que no puede saberse por medio de los textos. Y me ha interesado mucho más esto último, la conducta humana, la existencia, plácida o febril, el modo de

ser y reaccionar. Pero la realidad es que mi primera jornada en Río fue sólo un tránsito. Cuando volví después, tuve ocasión de conocer las cinco o seis cosas que obligan a un ser humano a conocer las ciudades: la pobreza, la riqueza, las riñas, el amor, el placer, y hasta la soledad. Río me dejó intrigado. Ya era bastante. Ya había puesto los pies en América. Ahora había que ponerlos de nuevo en el reactor.

III. BUENOS AIRES (PRIMERA JORNADA)

El reloj seguía marcando la hora que le daba la gana a mi Madrid de mi alma. A medida que se acercaba el final de mi primer viaje a América, a medida que la meta iba siendo más cercana, yo sentía una inquietud sin límites. Bordeábamos la costa americana y me era posible contemplar, junto al verde rugiente de América, grandes extensiones de tierra labrada, enormes extensiones de tierra sin labrar.

Todo colosal, todo increíblemente grande. España viene a ser como una mocita corta de genio, de pequeña estatura, llena, eso sí, de personalidad y encanto, al lado de esta gran hembra capaz de todas las pasiones y todas las sorpresas que es América. Cuando mi reloj señalaba la hora que las manillas de un impostor querían hacerle señalar, el avión tomó tierra suavemente en el aeropuerto de Ezeiza. Corrió por la pista y luego fue haciendo más lenta su marcha deslizándose como un perro cuando va de paseo, como un caballo a trote lento. Dentro del reactor sonaba el «Concierto de Aranjuez» y yo bendije al maestro Rodrigo porque esta vez hubo suerte y el viaje había transcurrido felizmente. Cada vez que escucho el Concierto de Aranjuez siento un profundo bienestar y noto como un impulso que me obliga a levantarme y dar las gracias a Dios.

Ezeiza está expuesto a todos los gemidos de la Rosa de los Vientos. No comprendo aún cómo se ha podido hacer en

este lugar neblinoso sacudido por vendavales frecuentes tan hermoso aeropuerto. Muchos argentinos tampoco se lo explican. Ezeiza está muy lejos de Buenos Aires. Casi a cincuenta kilómetros. Pero cincuenta kilómetros para un americano son como esos diez o doce kilómetros que separan Barajas de Madrid. Y siempre que aterrizo en Barajas me parece que el aeropuerto está mal situado. Tendré que revisar mi opinión sobre Ezeiza.

Al fondo, el verde. Verde de pasto, verde de árbol, verde de América. Y en primer término, esperando a que yo bajara, mi gente de Buenos Aires, mis queridos y entrañables amigos, los seres humanos que nacieron o que han echado raíces en este bendito trozo del Nuevo Continente. Saludos emocionados al bajar de la escalerilla. Allí estaban José Gordón, José Ignacio Ramos, Manuel Benítez Sánchez Cortés, Néstor Deval, Cacho Caravallo. Y fotógrafos que me retrataban incansablemente. Y periodistas que me preguntaban de lo divino y lo

humano. Lo divino era España; lo humano yo mismo. Gordón me enseñó un ejemplar del diario *Clarín* y una noticia: «Alfonso Paso llega a Buenos Aires». *Clarín* es un diario de la mañana.

—¡Pero si aún no había llegado! —balbuceé yo.

Gordón repuso:

—En Buenos Aires, los diarios de la mañana salen por la noche.

Ni aún con esa información corregí la hora en mi reloj.

MIS
MEMORIAS
AMERICANAS

(1)

A. P





**PRESENTADORA DE
EUROVISION Y
PIONERA DE TVE**

LAURA

VALENZUELA

LAURA

TRAS la designación de Salomé como representante oficial de TVE en el Festival de Eurovisión que se celebró en Madrid, se dio también a conocer el nombre de la locutora encargada de llevar a cabo la misión de presentar a los cantantes internacionales en dicho Eurofestival, así como de conectar con los jurados de los países participantes en este certamen para recopilar los votos que habían de lanzar a la victoria y a la consagración multitudinaria a una de las canciones, así como a su intérprete. Esta bonita y difícil tarea de «árbitro» fue encomendada a la gentil y eficaz Laurita Valenzuela, a la que no vamos a escatimar elogios, ya que viene demostrando sobradamente su valía no sólo a través del programa «Galas del sábado», sino a lo largo de su trabajo en TVE, que se remonta —¡nada menos!— que a la época en que nuestra televisión estaba en período experimental.

Rocío Espinosa —que éste es su verdadero nombre— nació en Sevilla bajo el signo de Acuario, y nada más cumplir su primer año fue trasladada a Madrid, donde fijó la residencia su familia, por motivo del trabajo de su padre. Tras el bachillerato elemental se inscribió como alumna de Comercio, y más tarde cambió esto por el secretariado. Su figura esbelta le causaba serias preocupaciones, y ya que no había ningún medio para conseguir que engordara, decidió sacar partido a sus «huesos», colocándose como modelo de alta costura. De ahí pasó a ser locutora de TVE, saltando más tarde a las grandes pantallas del cinematógrafo. Tiene en su haber más de veinte películas, con títulos tales como «Ana dice sí» (su primer gran éxito), «La guerra empezó en Cuba» (con Emma Penella), «Madamme Sans Gene» (en el papel de Paulina Bonaparte, junto a Sophia Loren), «La dinamita está servida» (su último título, aún en las carteleras), etc.

Simpatía, eficacia, elegancia y belleza, han sido las bazas fuertes con que Laura Valenzuela ha jugado en esta «reentrée» en TVE, y justo es reconocer que con ellas ha ganado. El premio —su designación como locutora del Festival de Eurovisión— le ha venido por añadidura. Hemos acompañado a Laurita durante una mañana entera, mientras elegía los trajes que ha de lucir en próximas emisiones de «Galas del sábado», ya que el tiempo que actualmente tiene libre es mínimo, aprovechando así para fotografiarla con diferentes modelos y charlar despacio con ella. Al contrario de lo que pueda pensarse por ahí, Laura no se viste casi nunca en modistos, sino en boutiques de «prêt-à-porter».

—Laura, se te considera una de las mujeres más elegantes de España. ¿Puedes darnos tu opinión sobre este punto?

—A mí me gusta vestir bien, como a casi todas las mujeres, y trato siempre de estar en consonancia con el acto al que asisto. Al contrario de lo que se dice por ahí, yo opino que se necesita mucha ropa

para ser elegante, ya que hay que tener una gran variedad de vestidos en cada ocasión. Normalmente he comprobado que las mujeres que dicen que con tres trajes de chaqueta, un par de faldas y dos o tres modelos de cóctel y noche son suficientes para ser elegante, luego poseen en sus casas habitaciones enteras llenas de armarios repletos de ropa.

—¿Qué presupuesto aproximado tienes mensualmente para trajes?

—¡Uyyyy! Ni yo misma lo sé. Depende de las «necesidades» que tenga cada mes.

—¿Qué ha significado en tu carrera profesional Eurovisión?

—Primero, una gran sorpresa; luego, una enorme alegría; y después, una tremenda responsabilidad. Me ha gustado porque ha sido una oportunidad muy bonita y también porque ha sido un margen de confianza enorme el que TVE ha depositado en mí, pero a la vez me ha producido un poco de miedo debido a su enorme importancia. Lo más difícil para mí fue la guerra de nervios que sufrí hasta que pasaron los primeros minutos y la cuidada dicción que hube de mantener durante todo el desarrollo del festival, no sólo en español, sino también en francés, inglés e italiano.

—¿Qué te consideras, más culta o más inteligente?

—Como quiero ser inteligente, no me considero culta.

—¿Hasta cuándo estarás haciendo «Galas del sábado»?

—Si todo marcha como hasta ahora, supongo que hasta final de temporada.

—¿Cómo andan tus proyectos cinematográficos?

—Un poco postergados por mi tarea en televisión. De todas formas, he firmado una película que se rodará en abril con la productora de Dibildos y que será dirigida por Javier Aguirre.

Dibildos, el productor de Laurita, es también su prometido... desde hace once años. La pareja es feliz y desean casarse, pero nunca encuentran el momento adecuado para llevar a efecto su matrimonio. ¿Irán al altar este año, o el próximo...? Ni ellos mismos lo saben. Laura, con gran sentido del humor, nos dijo al respecto:

—José Luis Dibildos y yo somos unos novios muy carpetovetónicos y somos partidarios de un noviazgo largo «para conocernos mejor».

—No lo tomes como grosería particular, pero mi deber informativo me obliga a preguntarte si tienes inconveniente en decir tu edad...

—Por mi parte no hay ningún inconveniente, pero ten por seguro que si quieres saber mi edad te diré una mentira muy gordita. ¿Aún quieres saberlo?

Su respuesta, tan contundente —y tan femenina—, nos puso de manifiesto una vez más la indiscreción de nuestro trabajo, y a la vez que el ingenio de esta fabulosa mujer que es Laura Valenzuela, a la que admiramos en todos los aspectos. Vaya, pues, por buena nuestra indiscreción...



A doble página, la belleza de Laura Valenzuela en un juego de espejos. A la izquierda de estas líneas, la estrella en su hogar. Abajo, haciendo música con un conjunto en el que se ve también a Joaquín P. y asomada de nuevo al espejo de sus propios ojos.



VALENZUELA



SALZILLO ANTE LA SEMANA SANTA

EN SU MUSEO DE MURCIA

En estas fechas de Semana Santa ofrecemos una muestra gráfica del arte de uno de los más importantes imagineros religiosos de España, el gran Salzillo. Nuestro colaborador Angel Dotor estudia con conocimiento la obra y el espíritu del singular artista.

HACE tiempo fue reconocido que las creaciones de la escultura española, singularmente las de la época áurea—siglos XVI a XVIII— pueden parangonarse con las obras más excelsas de nuestra pintura de los mejores tiempos. El hecho de que el prestigio universal alcanzado por ésta llegara a empalidecer la gloria y trascendencia capitales de nuestra escultórica, no ofrece explicación concluyente, si bien hubo enjuiciadores que expusieron diversas opiniones al respecto, tal que la normación impuesta por el canon antiicónico del Concilio de Iliberi, en el siglo IV, causante de nuestra ulterior pobreza figurativa, perdida ya la tradición clásica. Tanto la influencia califal cordobesa como la bizantina fueron inoperantes en los reinos cristianos peninsulares, y de aquí que el cultivo escultórico no saliera de su letargo hasta el siglo XI, o sea cuando sobreviene la gran reacción cultural y artística de Occidente. Iníciase entonces el período románico, que tan decisivamente prendería en España, primero con pequeñas creaciones y después con obras escultóricas monumentales, unas y otras denotadoras de nuestro peculiar naturalismo y rica inventiva, en superación de las características foráneas, aquí siempre adaptadas a la propia idiosincrasia. Lo mismo acontece durante la época ojival, en que tantas obras magistrales proclamaron la exaltada categoría de lo español, hasta llegar el innovador siglo XV, cuya serie interesantísima de obras preparatorias y admirables realizaciones precursoras hace que la escultura vernácula llegue a manifestarse y afirmarse, con toda su integridad y plenitud, en la segunda mitad y la casi totalidad del XVII. Es entonces cuando triunfa la llamada *imaginaria*, conjunto de tallas, generalmente en madera, constitutivo de la iconografía sagrada, modalidad que acabaría de dar el máximo realce a la escultórica nacional. Pero, no obstante, los nombres de sus egregios cultivadores y de sus obras mejores continuarían durante mucho tiempo como oscurecidos por los de aquéllos que fueron cúspides y faros de nuestra plástica pictórica. De aquí que deba prender en el general consenso la idea de ser pintura y escultura pariguales por lo que a la rasante de cardinales esencias estéticas se refiere, y que los nombres, por ejemplo, de Berruguete, Ordóñez, Mena, Alonso Cano y Salzillo son perfectamente equiparables a



por Angel Dotor

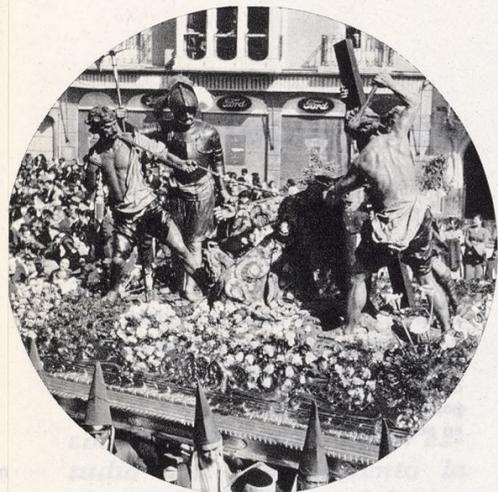
A doble página, «La oración del huerto». En los círculos, dos momentos del paso de las imágenes de Salzillo por las calles de Murcia, en procesión de Semana Santa.

los de Velázquez, Ribera, Murillo, Zurbarán y Goya.

Mucho influyó en la general ignorancia del significado y alcance de nuestra escultura lo sobremanera parva que fue la bibliografía existente acerca de la misma, hasta el extremo de que, con referencia a finales del siglo XIX, pudo señalarse la sola existencia del libro de Araujo Gómez, ya que los debidos a Cruzada Villamil, Ceán Bermúdez y Bouteau y Pasavant, sobre ser también anticuados, permanecían desconocidos de las nuevas generaciones por no haber sido objeto de reimpresión. Transcurridos algunos lustros acometióse la crítica de la imaginaria española, tarea ardua y meritoria que requería ser acompañada por un simultáneo inventario de sus fondos inagotables. Fue ya con posterioridad a la tercera década de la presente centuria cuando vieron la luz algunos trabajos de ambicioso empeño tendente no sólo a la exposición seleccionadora, sino también a revelar —mediante la explicación verbal y la gráfica imagen objetiva— el resultado de la búsqueda por rincones peninsulares, que permitió salvar del olvido bastante de cuanto dispuso nuestro pretérito abandono.

Existen en España dos museos de valor inmenso, de originalidad suma, que comprendían el esencial significado de la imaginaria española, aspecto artístico tan genuino, característico y consubstancial al espíritu de la tierra y al alma de la estirpe, museos que cabe conceputar como verdaderamente únicos en el mundo: el Nacional de Escultura, de Valladolid, y el llamado Salzillo, en Murcia. Si el primero mereció hace ya tiempo ser llamado «camarín admirable y recogido del templo de la raza, donde hay que buscar el secreto esencial de España», el segundo síguele condignamente en mérito, pues no en menor grado que aquél —pese a no figurar en el mismo más que las obras del artista que le da nombre— proclama la capacidad del genio creador hispano. Como se sabe, es privativo de éste el llamado *realismo idealista* o *realismo mágico*, esencial de nuestro Arte, que tan espléndida floración tuvo en aquel período ya mencionado de las centurias decimosexta

En los círculos, dos estampas de la Semana Santa murciana ilustrada por el arte singular de Salzillo. A la derecha de estas líneas, fachada principal del Museo Salzillo y «La Verónica», del gran imaginero. Abajo, su gran obra «La Cena».



SALZILLO ANTE

decimoséptima, al que el ilustre y venerable maestro Gómez Moreno llama «la gran época de la Escultura española», período que cabe considerar ampliado al siglo XVIII, en que vivió Salzillo.

Al igual que antes aconteció con el vallisoletano, el gran Museo de Murcia ha tardado bastante tiempo en atraer hacia sí la atención merecida, atención que ahora crece, incesante, al comprobar cuantos lo visitan las insospechadas maravillas en él atesoradas.

La creación del Museo Salzillo, por Decreto del Ministerio de Educación Nacional de 30 de mayo de 1941, modificado por el de 9 de abril de 1949, vino a satisfacer el anhelo durante mucho tiempo sentido de reunir en forma adecuada gran parte de la obra artística del célebre imaginero, para asegurar su conservación y hacer posible su general conocimiento. Los fondos del mismo, representativos de la que cabe proclamar como escuela escultórica murciana, se constituyeron con las imágenes procedentes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, conjunto al que sumáronse después otras aportaciones oficiales y particulares. La Cofradía de referencia cuenta una curiosa y edificante historia, desde su fundación en 1600, a la que vino a vincularse íntimamente Salzillo, que recibió numerosos encargos de obras con destino a la misma. Los acaeceres surgidos con el transcurso del tiempo ejercieron su natural menoscabo en aquel conjunto primigenio de esculturas, que relevantes personalidades murcianas, en diversas ocasiones, gestionaron fuese reparado. Así se llegó al día en que la iglesia de Jesús —hermoso edificio de planta elíptica y con gran cúpula, que fue decorado por Sistori, famoso pintor italiano de perspectivas, en 1792— fue declarada monumento nacional, y como poco después se decidió la creación del Museo, el Estado y la Cofradía acordaron instalarlo en el templo. A tal fin se efectuaron las obras e instalaciones necesarias, entre ellas las tendientes a la fuerte iluminación cenital para poder contemplar debidamente las esculturas, todo lo cual ha hecho del mismo, «sin que pierda su aspecto tradicional, un edificio totalmente renovado, que, con el adosado a él de nueva construcción, destinado a la exposición del Belén y otras imágenes de Salzillo, constituyen hoy el Museo de su nombre». Las líneas entrecomilladas son debidas a su actual director, don Juan Torres Fontes, ilustre investigador y crítico, que tanto y tan atinadamente se afana por exaltar el arte de Salzillo.

No cabe describir aquí pormenorizada-



LA SEMANA SANTA

mente las obras que componen el Museo, ya que para hacerlo necesitaríamos un espacio superior al disponible. La producción escultórica del gran maestro —nacido y muerto en Murcia, años 1707 y 1783, respectivamente— divídese en los tres grupos siguientes: obras pasionarias o pasos procesionales de Semana Santa, figuras del Belén y esculturas de devoción no pasionarias. La contemplación de las piezas integrantes de cada uno requiere particulares condiciones, que fueron tenidas en cuenta al instalarlas, lo cual motivó se efectuaran las obras necesarias.

En sendas capillas del templo figuran —siguiendo el orden de izquierda a derecha, tras pasar el vestíbulo de ingreso— los grupos o figuras siguientes: *El prendimiento, La caída, Los azotes, La oración en el huerto, San Juan, La Dolorosa, La Verónica y La Cena*, obras todas ellas debidas a Salzillo. En la capilla restante figura la imagen procesional de *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, obra de autor desconocido, del siglo XVI, que se cree fue traída de Italia, a la que la Cofradía rindió culto desde su origen.

El cuerpo del edificio adosado al templo guarda, en sus tres salas, la restante labor de Salzillo que cuenta el Museo. En la sala I hállanse varias imágenes no pasionarias: *San Antonio de Padua y San Joaquín*, las dos de madera policromada y estofada. Otra imagen que figura en esta sala, si bien no debida a la gubia de Salzillo, es un *San José*, de acusado barroquismo. Asimismo figuran en la estancia el *Paño de la Santa Faz*, que porta la Verónica en la procesión de Viernes Santo, los cuatro *Angeles de la Dolorosa* y las dos figuras del *Niño Jesús*, todos ellos complemento de otras esculturas. La sala II expone a la contemplación del visitante treinta y nueve bocetos de obras de Salzillo, colección de gran valor no sólo por patentizarse en todas las pequeñas figuras la maestría del autor, sino habida cuenta también de no conservarse la obra definitiva o no haberse llegado a realizar. Las figuras religiosas que representan son: *San Francisco de Asís, San Francisco, Inmaculada, San Antonio de Padua con el Niño en brazos, Dolorosa, San Luis, rey de Francia, Cristo a la columna, San Antonio Abad, Angel niño, Niño Jesús, otro Angel niño, San Marcos, Santa Bárbara, un Santo, San Roque, San Francisco, Evangelista, San Francisco Javier, Dolorosa, un Santo, San Lucas, Virgen de la leche, San Ignacio de Loyola, Cristo de la «Caída», Caballo de Santiago, San José y el Niño, un Santo, Santo Domingo, San Francisco, Santa Teresa, Santa Ana, San Pedro, San Antón, Evangelista, San Miguel, un Angel, un Evangelista, San Blas y el Niño Jesús.*



CHILE EN LA

CHILE es posible que sea hoy el país de más honda expectación y de más vibrante esperanza. Muchos ojos se han vuelto hacia esa larga franja de tierra tendida al borde del Pacífico. Ayer miraban a Argentina, por ejemplo. Mañana acaso miren hacia Brasil o Venezuela. Hoy no, hoy están mirando a Chile. El extenso abanico de pueblos americanos, este redondo reloj de horas españolas, ha puesto sus manecillas en esa «geografía extravagante y loca», en ese raro capricho de la naturaleza por el que se desciende apretadamente hacia el cono sur del Universo. En Chile pasan cosas importantes. En Chile se está librando una densa batalla de cara hacia el futuro. Una revolución puede hacerse de muchas maneras. Chile tiene la suya propia. Y esa forma chilena de hacer una revolución de nuestro tiempo interesa a muchas gentes de cualquier espalda de los mares.

Chile es de siempre un fuerte campo de cultura. Se puede hablar de sus recuerdos porque al fondo de su historia hay un fuerte sedimento de arte popular, libérrimo, con la naturaleza como suprema maestra. Pero se ha mantenido en eferescencia perenne. Ha aglutinado culturas, formas europeas, estilos y transiciones. Fiel a sí mismo, lo ha sido particularmente en no detener este proceso de modernización e inteligente paisanaje con cuanto se iba cociendo en el mundo de las letras, de las artes o de las expresiones políticas.

Todo pueblo es algo más que sus inmediatos dirigentes. La gran fuerza está en la base, en esa especie de sustancia popular sobre la que son posibles los cambios, las posturas distintas y esos increíbles giros de la historia. Por eso

creo que en este Chile distinto y actual se necesitaba saber cómo son sus mujeres. La mujer —y no sólo por biología— es la entraña misma en la que nacen y se desarrollan los países.

—La mujer chilena yo creo que es una mujer profundamente interesada en todo lo que ocurre dentro y fuera de las fronteras de su país, sin dejar de lado su primordial ocupación hacia todo cuanto se relacione con su hogar, con sus derechos y con sus deberes.

—¿También hoy es así?

—Hoy más que nunca. Las mujeres jóvenes de Chile se han impuesto como preocupación fundamental el mejoramiento de sus condiciones de vida. Y en el caso concreto de la mujer casada se ha intensificado un sentido de estrecha colaboración en todos los órdenes con las tareas propias del jefe del hogar.

Me habla la embajadora de Chile en España. Isabel Fontanet de Echávarri es una mujer joven: alta, de porte esbelto, morena sin exageración, con rasgos de una severa belleza española. Es una mujer inteligente. Tiene una ágil y amena conversación. Sus padres eran españoles: Isabel Fontanet de Echávarri tiene ascendencia catalana y castellana. Su esposo, el embajador, es hijo de vasco. Hay que recordar a Unamuno: «Los chilenos son vascos en libertad».

—¿Es cierta la participación de la mujer chilena en la vida política del país?

—Sí, es cierta y muy importante, además. Y se proyecta modernamente en variados aspectos. La igualdad de derechos políticos y civiles respecto al hombre, hace que en Chile el sexo femenino tenga las mismas oportunidades que el sexo masculino. Y es así como mujeres chilenas han desempeñado altos cargos

de ministros de Estado, han ocupado y ocupan bancas en el Senado y en la Cámara de Diputados y desarrollan importantes actividades públicas y privadas. El hecho de que la mujer de mi país tenga activa participación en los comicios electorales y que su número se encuentre casi al mismo nivel que el de los hombres, influyó poderosamente para que en las elecciones presidenciales de 1964 triunfara el candidato que sustentaba ideas y principios democráticos.

—Triunfo de la mujer...

—Claro. Fue la mujer chilena la que en tal oportunidad evitó que Chile encaminara sus pasos por la ruta del marxismo.

La embajadora de Chile es, evidentemente, una mujer al día: al día de su país en sus acontecimientos más íntimos o trascendentes, y al día del mundo en la compleja problemática que a cada paso plantea el universo. Isabel Fontanet de Echávarri habla con entusiasmo creciente cuando habla de su país. Gran patriota el hombre chileno, la mujer chilena. Y hábil conversadora la embajadora de Chile.

—Junto a la importancia socio-política hoy podemos hablar de la importancia cultural de la mujer chilena. Pesa mucho en el arte, en la literatura poética o novelada...

—¿Que mujeres novelistas tenéis?

—Podría citarte muchas, pero te doy tres nombres eminentes: Marta Brunet, María Luisa Bombal y Flora Yáñez. Marta Brunet, Premio Nacional de Literatura, era además hasta el momento de su muerte una eficiente funcionaria de nuestro Servicio Diplomático.

—Tres poetisas, por favor.

—Gabriela Mistral en primera instancia. Nuestra Gabriela Mistral. La primera



PRESENCIA

La tierra de Gabriela Mistral.
Hacia una nueva socialización
de la mujer.

mujer —y hasta ahora la única hispanoamericana— que haya obtenido el premio Nobel de Literatura. También fue diplomática. Con ella te citaría a Winett de Rokha y a Rosa Cruchaga.

Gabriela Mistral... Es imposible no detenerse en ella. Toda mujer tiene que sentirse como consagrada líricamente por esta voz universal del alma femenina. Hasta sus labios subieron las mejores esencias, los más eternos olvidos, las presencias más ungidas de todo corazón de mujer.

—Ninguna mujer chilena, particularmente, puede dejar de referirse sin profunda y sincera emoción a Gabriela Mistral como maestra, como poetisa, como guía espiritual de muchas generaciones. Yo quisiera en esta oportunidad —evoca la embajadora— recordar el amor de Gabriela Mistral a nuestra tierra en todos sus poemas: la exaltación de las virtudes de quienes la trabajan; el hecho de que, con muchos años de anticipación haya hablado de la necesidad en mi país de una auténtica reforma agraria y de una reforma educacional. En Gabriela hay sobre todo esto muchos textos vaticinadores.

Precursora y genial culminación de un fuerte mundo cultural femenino esta Gabriela Mistral. Yo quiero que la embajadora hable de lo que se está haciendo ahora. Hasta Europa han llegado noticias de conjuntos chilenos de teatro experimental realizado por mujeres, de capillas, corales y grupos de ballet.

—¿Qué importancia tienen estos movimientos estéticos?

—El movimiento artístico en todas sus facetas —teatro, cine, ballet, grupos corales...— ha alcanzado en mi país altos e interesantes niveles. Y la participación

de la mujer chilena en estos aspectos es muy importante. Las universidades poseen en Chile grupos de teatro en los que cumplen relevantes funciones directivas o de interpretación, destacados elementos femeninos. Por ejemplo, el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile —ITUCH— ha premiado en dos oportunidades obras de María Asunción Requena, interpretadas después con gran éxito tanto dentro como fuera del país. Por ejemplo también, hace tres años actuó en España con gran acogida de público y crítica el Conjunto de Música antigua que dirige Sylvia Soublette. Hay bailarinas chilenas en los mejores conjuntos europeos y norteamericanos.

¿He dicho que la residencia de los embajadores de Chile está en un barrio moderno, lleno de luz, elegante y alegre? Porque me parece evocador que sea así. El mejor pasado vive en el presente y está abierto a todos los futuros. En esta residencia hay detalles de exquisito gusto, de refinado gusto femenino: rincones acogedores, un precioso solarium cuajado de verdes, una difusa y tenue sensación de intimidad. La televisión estaba abierta. Sobre la pantalla se jugaba un partido de rugby. El embajador Echávarri y uno de sus hijos lo curioseaban con atención en las horas tranquilas de una tarde de sábado.

—¿Saltamos a la prensa femenina en Chile?

—Bien. La presencia de la mujer chilena en el campo del periodismo es muy destacada.

Lenka Franulic, laureada también con el premio Nacional de Literatura, fue hasta su muerte directora de la revista «Ercilla», la más importante de mi país. Y otras revistas de gran tirada, como

«Ecran», «Paula», «Eva», están dirigidas también y redactadas por mujeres. «Eva» y «Paula» son además específicamente dedicadas al mundo femenino.

Inquieta, sin duda, esta mujer chilena entrevista en las palabras de la embajadora. El mundo no va bien cuando lo llevan sólo las manos de los hombres. Para que sea menos áspero y grueso, para que tenga como una leve sensación de poesía, es necesaria la presencia de la mujer, la voz de la mujer, el toque lleno de esperanza de todas las mujeres.

—¿Difícil?... Por ejemplo, para la embajadora ¿es difícil ser esposa de un diplomático?

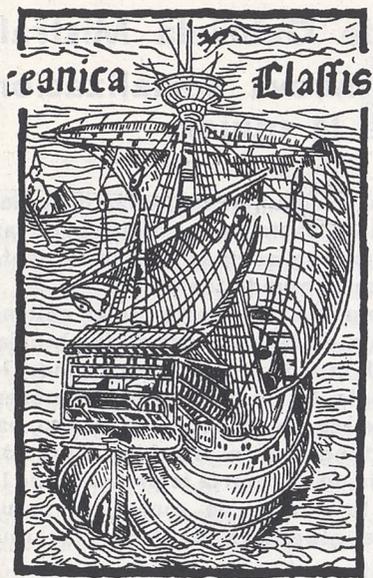
—Bueno, encierra muchas responsabilidades: colaborar intensamente en las variadas tareas que corresponden a su marido. Es necesario conocer a fondo, comprender con sinceridad y querer con apasionamiento al país en el cual representan al propio. Es necesario también proyectar la imagen de su propia tierra en aquella en que se encuentran. Ser «embajadora» no porque el esposo sea el embajador, sino porque ese título y esa responsabilidad nos han sido dados por nuestro país y entrañan un honor que en todo instante debemos demostrar merecer. Eso es todo.

Efectivamente: eso es todo. Cuando salgo de la residencia-embajada de Chile me llevo en los ojos la bella imagen de un hogar abierto al mundo. Me llevo en la pluma una hermosa definición de lo que es una embajadora. Y me digo: Isabel Fontanet de Echávarri es, ciertamente, la «embajadora» de Chile.

TERESA ALEXANDER

(Reportaje gráfico BASABE)





Descubridores, Navegantes, y Fundadores españoles en América

Oro de 22 Qts. - 917/1000

"Colección Oficial Conmemorativa", de 20 acuñaciones en oro de 22 quilates, de gran valor histórico, heráldico y artístico, patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, y realizada con el asesoramiento del Dr. Jaime Delgado, Catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona".



- Los bronce de esta Colección Oficial se hallan en exhibición en el Museo de América en Madrid.
- La Colección de 20 acuñaciones ha sido realizada en cuatro series, de diámetros y pesos diferentes, a saber:
 - 4 grs. y 20 mm. ⓪
 - 8 " y 22 mm. ⓪
 - 12 grs. y 26 mm. ⓪
 - 185 " y 32 mm. ⓪

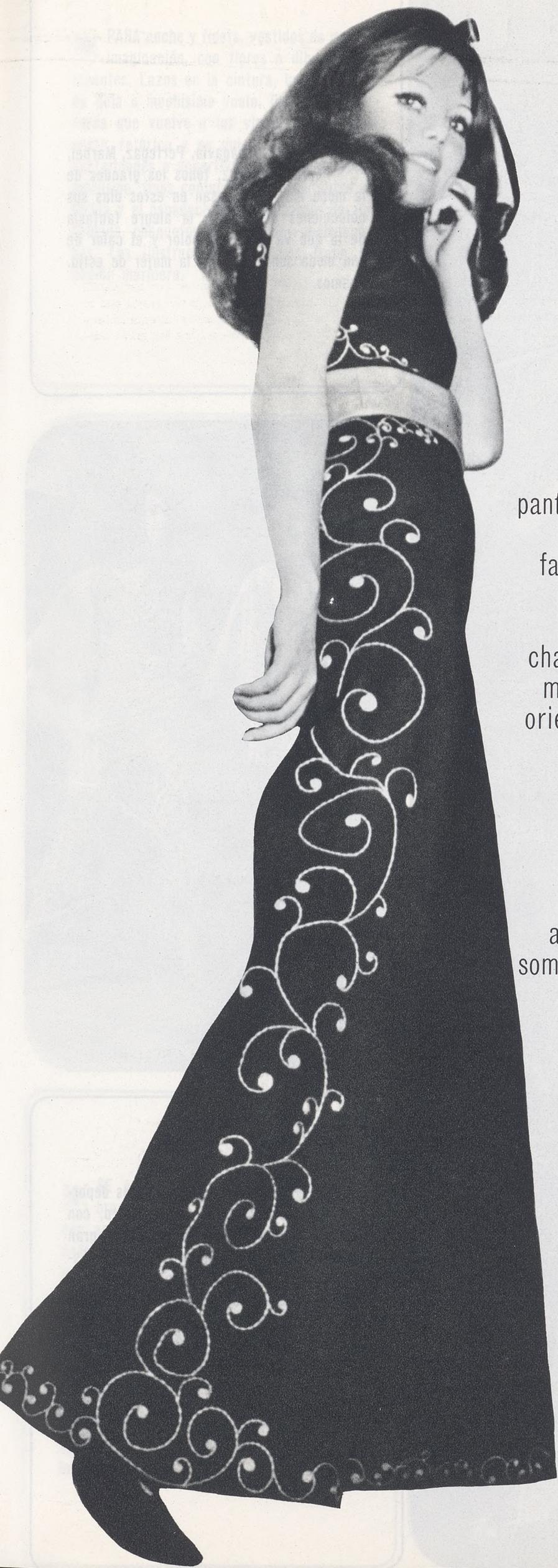
Se pueden adquirir piezas sueltas. Acuñaciones y colecciones se sirven en elegantes estuches; además las colecciones van acompañadas con una breve biografía de los adelantados.



Exclusividad mundial de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Calle Valencia, 193 - Teléfonos 2539559 y 2541066
Cables: Acuñaciones. BARCELONA - 11 (ESPAÑA)



pantalones
de
fantasía,
trajes
de
chaqueta,
modelos
orientales
en
piel,
faldas
de
cola
y
alegres
sombrosos

MODA DE



ESPAÑA



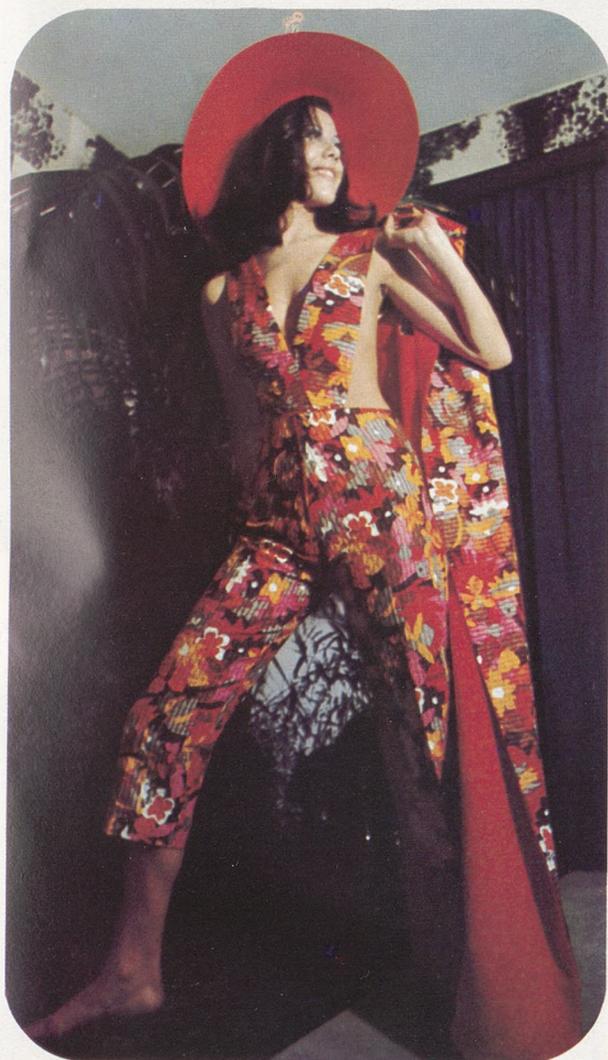
estantes.

* VARGAS y Ochagavía, Pertegaz, Marbel, Pedro Rodríguez, todos los grandes de la moda madrileña pasan en estos días sus colecciones de verano, la alegre fantasía de lo que va a ser, el color y el calor de una moda suntuosa para la mujer de estío. Veamos.



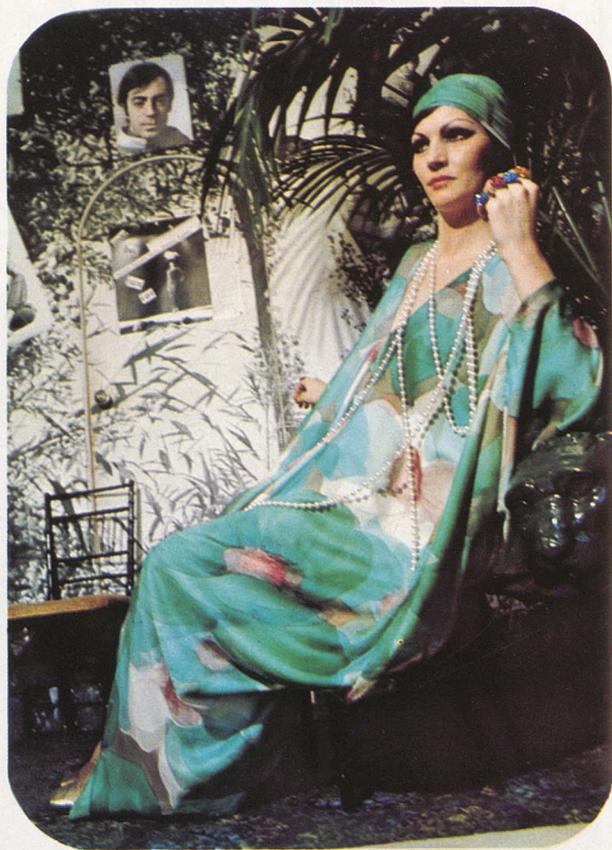
* ESTAN, por ejemplo, los abrigos deportivos, cruzados, en piel o cuero, con cinturón grande, complementados con gran sombrero cazador, vaquero, espadachín. Están los suéters de rayas, marineros y simpáticos. O los trajecitos de chaqueta, con mucho bolsillo y mucho ribeteado, de tres grandes botones graciosos. Se llevan los grandes botones payasos.

✱ PARA noche y fiesta, vestidos de mucha imaginación, con flores o dibujos alucinantes. Lazos en la cintura, largas faldas de cola o muchísimo vuelo. Una moda suntuosa que vuelve a los viejos tiempos del vestir retórico y no quiere saber nada de austeridades o deportividades. Hemos visto, asimismo, finos conjuntos playeros, entre el pirata y el espadachín, con sombrero de ala doblada, chaquetón y pantalones acampanados. Las ilustraciones de rayas traen la noción marinera.



✱ SE exhiben conjuntos de cierto aire brasileiro, a base de blusa cruzada, con amplias mangas, y pantalón drapeado, ceñido, con flecos o sin ellos. Hay un modelo inspirado en los pieles-rojas, con flecos por todas partes, en tela dorada o plateada, y gran pantalón desbocado. La nota oriental la dan unos modelos de piel que no se sabe exactamente para qué época del año están pensados. Se completan con casco solemne y muchas alhajas, así como grandes botones de cristal o de metal. La moda española 1969-70 se ha lanzado a la más brillante y loca inventiva.





MODA DE ESPAÑA ESPAÑA



(Reportaje gráfico de Ubeda)



MIGUEL



OURVANTZOFF

PINTOR RUSO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

En la Biblioteca Nacional de Madrid, Salas Nobles, ha expuesto el pintor ruso Miguel Ourvantzoff sus libros ilustrados. Se trata de una muestra de apuntes madrileños, provincia de Madrid, apuntes sudamericanos, lugares históricos, etc. Este artista salió hace muchos años de Rusia y se ha especializado en la captación de los ambientes más peculiares de España y América: rincones, gentes, mercados, iglesias, pueblos, castillos, fiestas populares... Se trata de un rico dibujante y un pintor lleno de imaginación. La intelectualidad de España y América viene saludando en él a un fiel captador de realidades históricas, presentes y perennes.

LIMA y Callao; Arequipa y el Cuzco; Piura y Cajamarca... ¡Qué nombres, Señor, qué nombres! Resuenan en nuestros oídos —en los oídos del alma, que son la mejor historia— como un eco divino que retumba desde la columna andina y nos empapa de nostalgia y recuerdos.

Eso dice Miguel Ourvantzoff que son lo que él llama sus «estampas», sus «apuntes»: nostalgia y recuerdo.

Pues bien, es precisamente de esas dos emociones sublimes —emoción del pasado— de donde el hombre excepcional saca la cantera de su mejor creación: la que será siempre actual y permanente. Que la vida de cada día no es más que un recuerdo de la vida de ayer. Como del latido de ayer, vive nuestro corazón.

De las Cuevas de Altamira y Picasso y Buffet, la humana civilización ha quedado apresada ahí, precisamente ahí; en el dibujo, en la pintura, y en los hombres y en las piedras que ha pintado Ourvantzoff nos queda, para siempre, una visión peruana pletórica de valor, de luz, de ruido —rezumando vida.

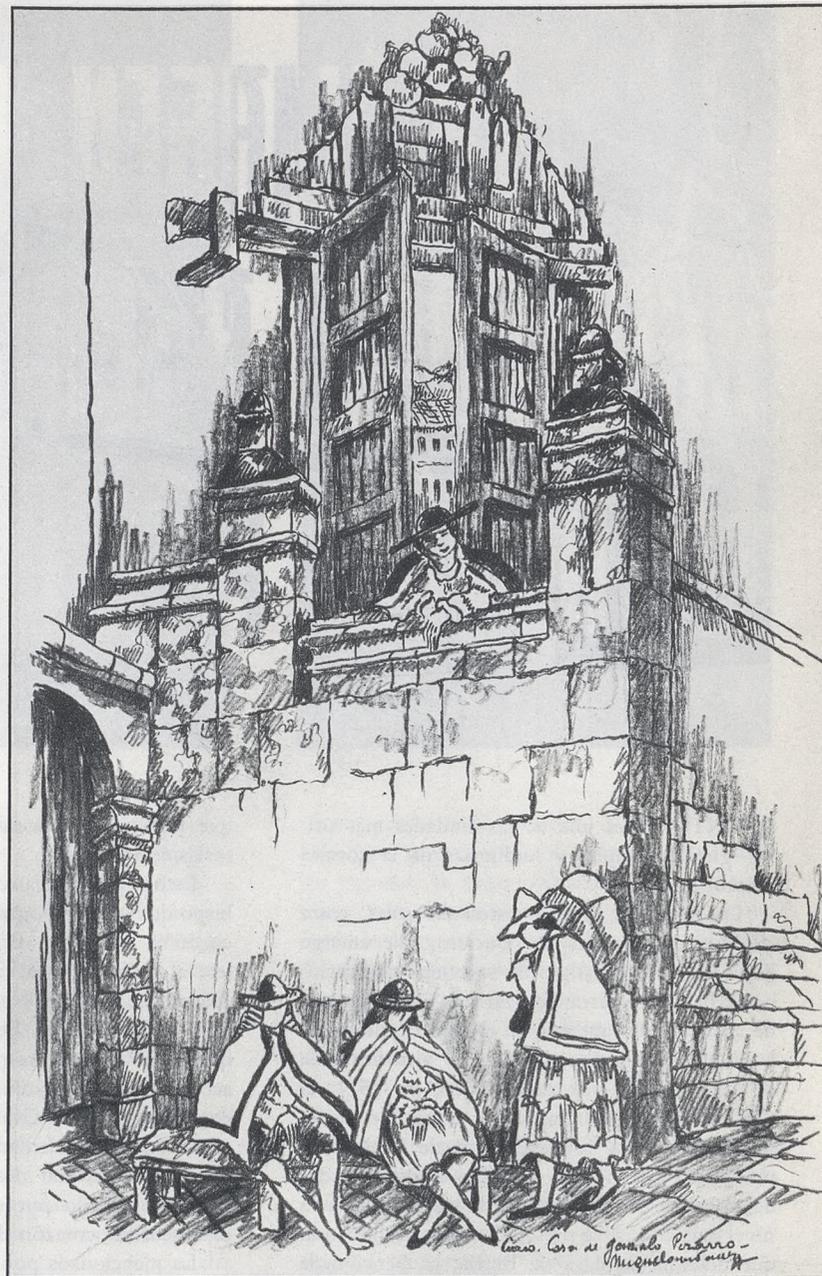
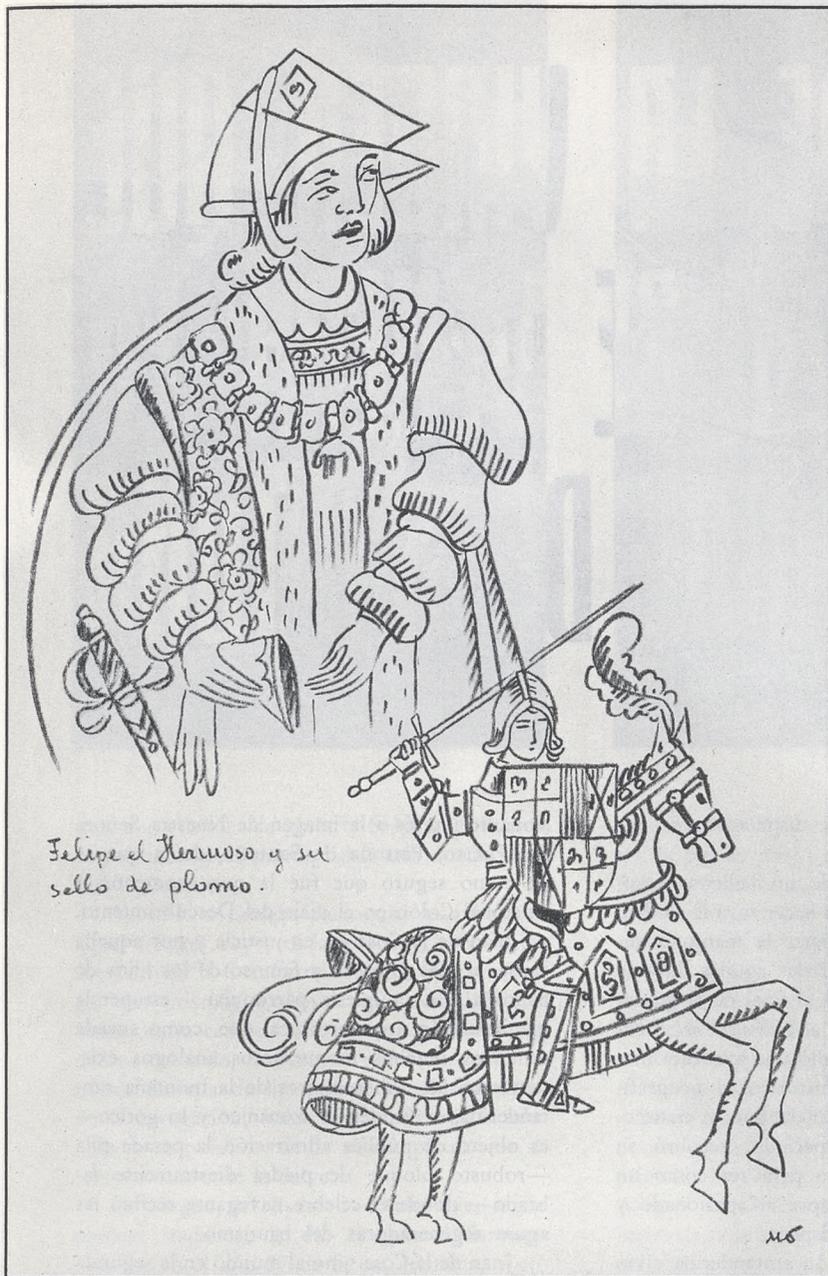
Donde las aguas del Titicaca —tan altas que se besan con los cielos—, y a través de esos apuntes incas, muchos siglos nos contemplan...

GREGORIO MARAÑÓN MOYA

ES posible que la ascendencia oriental de Miguel Ourvantzoff le haya hecho apto para captar la belleza de España y de ese «Tibet americano» que es la altiplanicie del lago Titicaca, a más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. El pintor ruso, nacido en San Petesburgo —todavía se llamaba así— en 1897, es oriundo de Kazan, la mítica metrópoli de Tartaria. Y España, en la cual hay siempre una minoría que «quiere ser europea», recuerda, en su paisaje, en su tradición y en su alma, más al oriente místico, desentendido de las cosas del mundo, que a la Europa lógica y materialista. Por eso ha sido el pintor de los castillos de Castilla, de esos castillos desmoronados, cuyas piedras doradas se confunden con las rocas descompuestas en que se apoyan y que están en relación, no con los «Chateaux» del Loira, sino con las fortalezas de Siria o del Irán. Por esto también ha sabido comprender la austera belleza de la altiplanicie del Perú y de Bolivia. José de la Riva-Agüero, el más insigne de los escritores peruanos, solía decir: «Con razón Pizarro llamó al Perú «Nueva Castilla», porque en las altas mesetas andinas no es otra cosa que una Castilla agigantada». Llanuras inmensas sembradas de aldeas idénticas a las de Segovia, y, al fondo, la sierra, que aquí es la cordillera andina.

Como en España, en las viejas culturas del Perú hay un sedimento oriental. Oriente, España y algo que absolutamente autóctono se mezclan en el altiplano para integrar una de las más bellas síntesis que se puede imaginar. Habilísimo dibujante, Miguel Ourvantzoff nos ha dejado una colección de estampas de una fuerza expresiva y de una belleza que a veces evocan la fuerza creadora de los dibujos y de las litografías de Goya.

MARQUES DE LOZOYA



Arriba, «Felipe el Hermoso y su sello de plomo», y casa de Gonzalo Pizarro. en Cuzco. Sobre estas líneas, monasterio de La Rábida.

LA IMAGEN DE LA VIRGEN QUE ACOMPAÑÓ A COLÓN SE VENERA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTOÑA

Por José Rico de Estasen

SANTOÑA es una de las ciudades más originales, limpias y luminosas de la cornisa cantábrica.

Coronada de brisas, vestida de soles, entre las húmedas paredes del Buciero, que emerge del mar con el prestigio de sus viejas edificaciones y baluartes hasta alcanzar una altura de más de cuatrocientos metros, en el lado izquierdo de la ría de su nombre, frente a la histórica villa de Laredo —donde desembarcó, en 1517, el César Carlos I para emprender el camino de renunciaciones que lo condujo desde Bruselas al monasterio de Yuste—, en las horas cuajadas de ambiente pescador en que la marea alcanza su nivel más alto, si se prescinde del estrecho istmo que delimita la playa de Berria, la mencionada ciudad santanderina semeja una isla; una isla llena de luz y de color que ve reflejada su silueta prócer sobre las aguas de la profunda ría.

Por su posición geográfica orilla del mar Cantábrico, en el punto céntrico del Norte de la Península, Santoña fue en tiempos pretéritos, un lugar estratégico de capital importancia cuya posesión se disputaron todos los pueblos invasores.

DESTINO GEOGRAFICO

Las viejas fortificaciones militares que coronan sus montañas; los fosos y murallas que aprisionaban su burgo ciudadano —de las que todavía se pueden apreciar interesantes supervivencias— hablan de sus naturales prestigios

que ingleses y franceses se disputaron con entusiasmo inusitado.

Estos, por iniciativa de un belicoso arzobispo de Burdeos, lograron hacer suya la ciudad, en 1639. Napoleón Bonaparte la mantuvo sujeta al poder de sus imperiales águilas durante cuatro años: de 1810 hasta el final de la guerra de la Independencia. Pero, al *Gibraltar del Norte* que es Santoña, correspondió una aventura más acorde con los destinos históricos y geográficos del país, que al Gibraltar del Sur; y, transcurrido aquel accidentado período, recobró su histórico y natural destino para ser como un latido engarzado por siempre al apasionado y bien sensible corazón de España.

La mencionada población santanderina vivió siempre de cara a las fecundas realidades del mar, y, en este sentido, rivaliza dignamente con Guetaria, villa nativa de Juan Sebastián Elcano, el primer navegante que dio la vuelta al mundo; con Motrico, donde vio la luz primera el insigne marino Cosme Churruca, caído gloriosamente en el combate naval de Trafalgar; incluso, con el propio Palos de Moguer, donde el 3 de agosto de 1492 inició Cristóbal Colón las gloriosas singladuras del Descubrimiento de América.

JUAN DE LA COSA Y CRISTOBAL COLON

El piloto que tripuló la «Santa María» se llamaba Juan de la Cosa, lo que presta un apa-

sionante interés a la imagen de Nuestra Señora del Puerto, Patrona de Santoña, de la que se da como seguro que fue la que acompañó a Cristóbal Colón en el viaje del Descubrimiento.

Juan de la Cosa es, en justicia y por aquella causa, el más glorioso y famoso de los hijos de Santoña. En la iglesia parroquial —estupenda manifestación arquitectónica, que, como sucede en otros muchos monumentos análogos existentes en las nobles tierras de la montaña santanderina, se funden lo románico y lo gótico— es objeto de pública admiración la pesada pila —robusto bloque de piedra diestramente labrado— donde el célebre navegante recibió las aguas regeneradoras del bautismo.

Juan de la Cosa vino al mundo en la segunda mitad del siglo xv. Excelente marino, su habilidad para la construcción y dibujo de cartas náuticas le puso en contacto con Cristóbal Colón. Y, la decisión del Primer Almirante de la Mar Océana fue tomarlo a su cargo utilizándole como maestro en su gloriosa aventura marítima.

EMPEÑO MARIANO

El famoso navegante santoñés, tan fervoroso devoto de la Virgen como suelen serlo la inmensa mayoría de los marinos españoles, en trance de partir, tuvo especial empeño en que se embarcara también, en calidad de depósito sagrado y con derecho de devolución, la diminuta imagen

Imagen de la Virgen que se supone acompañó a Colón.



Detalle del monumento a Juan de la Cosa, en Santoña.



El monumento completo.





que, con el título de Nuestra Señora del Puerto, se veneraba en la parroquial iglesia donde había sido bautizado.

Accedió el cabildo parroquial al anhelo de aquel feligrés suyo, esclarecido; y, a embarcar fue Juan de la Cosa portador de la preciosa carga, que Cristóbal Colón acogió, complacido, a bordo de la carabela «Santa María», como una dádiva del cielo. Convertida por él en una simbólica Estrella de los Mares, en el transcurso de la navegación, todos los atardeceres la saludaba la tripulación de la nao capitana con el rezo colectivo de la Salve.

La Virgen del Puerto —título que, según piadosa tradición, le dio el apóstol Santiago cuando, en el año 37 de la era cristiana, visitó Santoña, a la que elevó a la categoría de capital de la diócesis de Cantabria Baja, designando por su primer obispo a su predilecto discípulo San Arcadio— fue la primera imagen marina que adoraron los hombres de las tierras recién descubiertas, por lo que a su genuina advocación no sería indiscreto añadir el título de Nuestra Señora de América, que en justicia le corresponde.

EL RETORNO

Cuando las carabelas colonianas hicieron el viaje de retorno, quisieron los expedicionarios que quedaron en las tierras recién descubiertas, conservar en su poder la preciosa reliquia. Pero

Retrato de Juan de la Cosa.



Cristóbal Colón, conocedor del compromiso contraído por su piloto con la iglesia parroquial de Santoña, no lo consintió, dándose ocasión a que la Virgen del Puerto continuara proyectando su celestial influencia sobre los navegantes que, a bordo de la «Pinta» y de la «Niña», pudieron desembarcar en el puerto de Palos, de donde había partido, el 15 de marzo de 1493.

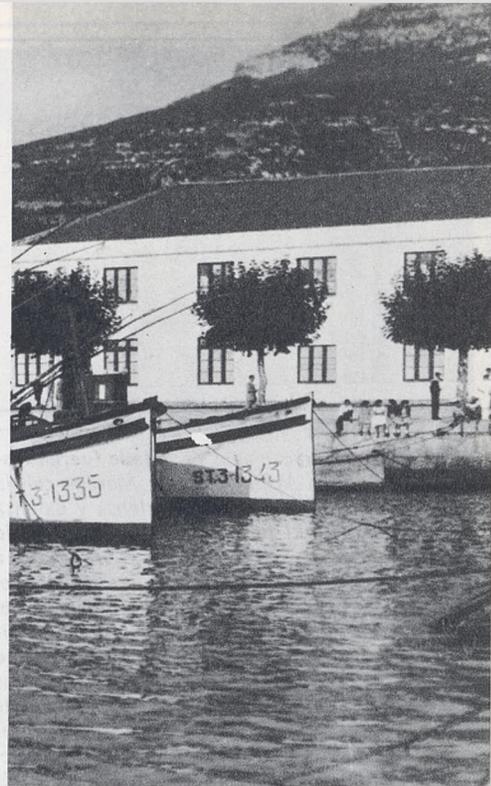
Desde Palos marchó Juan de la Cosa a Santoña al objeto de hacer entrega al cabildo parroquial de la imagen de la Virgen de que era depositario. La sed de aventuras que acuciaba su espíritu le retuvo en su ciudad nativa no más tiempo que el necesario para poner en orden sus intereses familiares, recibir el homenaje de sus paisanos y ser testigo de los cultos excepcionales que se ofrendaron en aquella ocasión a la Virgen del Puerto, a la que se atribuía el éxito verdaderamente providencial, de la expedición coloniana.

El célebre marino marchó de Santoña al Puerto de Santa María —donde adquirió próspera fama con la confección de su universalmente famoso *Mapa Mundi*— mientras que la imagen de Santa María del Puerto era proclamada Patrona de la ciudad.

HOMENAJES

El año 1949, en la fecha simbólica del 3 de agosto, aniversario de la iniciación, en el puerto de Palos de Moguer, de la audaz aventura del

Iglesia parroquial de Santoña, donde se venera la Virgen del Puerto.



Descubrimiento de América, la ciudad de Santoña, con la entusiasta colaboración del Gobierno español, la ayuda material de diversas naciones hispanoamericanas y la presencia de numerosos delegados americanos venidos a la Madre Patria con aquel objeto, vio realizado el feliz empeño de coronar solemnemente la celestial imagen de la Virgen del Puerto.

Inmediato al lugar del Pasaje —lindante con la ría repleta de buques de guerra y de embarcaciones de pesca— que sirvió de escenario a la patriótica ceremonia, que llevó a cabo el Nuncio Apostólico y en la que dejó oír su autorizada palabra el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, se inauguró, a continuación, un original monumento en honor de Juan de la Cosa, en el que, junto al nombre del famoso navegante y cartógrafo, sobre el firme pedestal de la columna del Plus Ultra, destacan las cifras de los Reyes Católicos, una estilizada representación de los indios de América, el símbolo de la religión y la estrella de los mares; coronado todo ello, por la silueta barroca de la carabela «Santa María», que es creencia que inició sus rutas marineras sobre las transparentes aguas de aquella ría.

En recuerdo de la magna epopeya de que fue abogada, protectora y testigo presencial, la imagen de la Virgen del Puerto es objeto de un culto especial que alcanza su nivel más alto el 12 de octubre de cada año en que se conmemora la gloriosa Fiesta de la Hispanidad.

(Información gráfica del autor.)

La Virgen en su camarín.



EL MAESTRO GÓMEZ MORENO: UNA LECCIÓN OLVIDADA

LOS noventa y nueve años de vida le fueron festejados a don Manuel Gómez Moreno con la sobriedad condigna de la obra intensa y extensa de este hombre. El paso de los años ha alejado de las actuales generaciones, tan propensas a olvidar, la imagen exacta de lo que don Manuel Gómez Moreno representa en la historia del arte español. Estos severos festejos del 99 aniversario sirvieron para asomar a la actualidad a un hombre que pertenece ya a las más puras páginas de la alta cultura española. Creador de una nueva visión del arte español antiguo, renovador de los estudios de arqueología árabe, intérprete del barroco como del románico, exégeta de los estilos y épocas que se han fundido en esta peculiaridad que hoy denominamos Arte Español, Gómez Moreno ha hecho una obra que en su campo puede parangonarse con la de don Ramón Menéndez Pidal en el campo histórico. Como el otro maestro, de quien se evocara el centenario el pasado día 13 de marzo, Gómez Moreno ha llegado a la ancianidad con el pleno dominio de sus facultades mentales. En un momento de la vida en que tantos se ven obligados a renunciar al esfuerzo y a la investigación, Gómez Moreno se entregaba con el ardor de un profesor joven a su trabajo sobre el alfabeto ibérico. Nunca le ha parecido a este maestro haber hecho bastante. Su bibliografía es enorme. Las generaciones formadas por él desde

la cátedra o desde el libro y la conferencia, forman hoy legión. Hay que consultarle, lo mismo si nos interesa el románico que si nos interesa la génesis de la Alhambra. No hay rincón del complejo y variadísimo mundo artístico español —con todo lo que eso implica de varias culturas a estudiar y comprender— por donde don Manuel Gómez Moreno no haya paseado su mirada. Así como Menéndez Pidal se recorrió metro a metro la ruta del Cid, Gómez Moreno se ha recorrido paso a paso todos los templos, todos los monumentos, todos los palacios, todas las ruinas y huellas de alguna forma de arte musulmán o cristiano, hebreo o romano, ibérico o visigótico, que echase alguna vez raíces en el suelo de España. Y en todo, ha subrayado el sustratum español puro, lo peculiar, de la misma manera que Menéndez Pidal ha rescatado lo español auténtico y permanente aún en el seno de las influencias y presencias de las civilizaciones, razas, costumbres más ajenas, lo español intrínseco y raigal.

Para sumarnos al homenaje rendido por las Academias Españolas, por la intelectualidad toda, a este infatigable maestro, vamos a extraer de su producción no recogida en libro, una página que nos parece plenamente representativa de su estilo mental, de su formación, de su filosofía de la historia. Es el discurso pronunciado por él en la sesión extraordinaria del Instituto de Es-

paña con motivo de conmemorarse, en 1953, el quinto centenario de la caída de Bizancio. Don Manuel tituló su discurso «La toma de Constantinopla por los turcos y la evolución del Renacimiento».

Ya sabemos lo que representa, sobre todo con vistas al descubrimiento de América, la caída de Constantinopla. A partir de ese momento, el Occidente se sintió cercado como nunca antes, y crecieron las ansias y las urgencias de abrir el misterio del mar para buscarle a Europa nuevas vías a su anhelo de horizonte y de expansión. Pero ese año histórico abrió, naturalmente, muchos otros cauces de cambio y de evolución en todas las manifestaciones capitales del ser europeo. Un maestro auténtico, don Manuel Gómez Moreno, va a explicarnos la repercusión que este hecho tuvo en la evolución del Renacimiento. Su tesis está expuesta con enorme libertad de criterio. «Este siglo XVI europeo no me es grato», llega a decir. Sus ideas no son para gente asustadiza. Hoy, por fortuna, se ha abierto una amplia ventana sobre el mundo, y textos como éste pueden leerse sin prejuicios, sin gazmoñería, sin otro ánimo que el de analizar, meditar, aprender. Vayamos sin más al texto ejemplar de don Manuel Gómez Moreno, advirtiéndole antes al lector que por razones de espacio hemos seleccionado los fragmentos que a nuestro juicio contienen el núcleo y la doctrina de su trabajo.

MUERE UN IMPERIO Y NACE OTRO

«El rey ha muerto. ¡Viva el rey!» Constantinopla, conquistada por el Turco, decide la muerte del imperio romano. Aun en sus postrimerías venía siendo el baluarte oriental europeo, reliquia de clasicismo que se entendía con la lengua de Homero. Venía resistiendo desde ocho siglos antes y, al fin, cayó en 1453, víctima de la barbarie asiática.

Cinco años después cae también Atenas. Pero como es ley social que al extinguirse un poderío surja otro, al morir Constantinopla para el Occidente, aquí se exalta la idea de imperialismo con el Renacimiento, haciendo que a la sombra de nuestros Reyes Católicos su nieto Carlos logre resucitar un imperio. También lo obtuvo, con el califato, Solimán el Magnífico; Luis XIV quizá lo planea, mas fue Napoleón quien lo puso en práctica. Ahora, ante nosotros, teorizó sobre ello el nazismo; ahora no caben el Kremlin y el Pentágono entre los dos ejes del mundo, ya totalitario. Pero antes, mucho antes, predicó un imperio Mahoma y, sobre todo, en sentido espiritual, lo profetizó Jesucristo, Señor nuestro.

«El rey ha muerto. ¡Viva el rey!» ¿Quién ha de sobrevivir ahora? ¿Quién ha de alzarse con el dominio del mundo? He aquí la incógnita de hoy que ha de pasar a historia mañana. Esta nos viene ofreciendo una alternativa de aspiraciones, a veces hacia la exaltación del individuo; otras, hacia su absorción en el conglomerado social; pero siempre con ideales constructivos. Ahora, en cambio, el hombre encumbra y perfecciona la técnica para desembarazarse de la Naturaleza, tal como ella viene apropiada a su servicio, desde el vestido y la alimentación hasta el pensar y hacer cálculos. Ahora el ideal se materializa, espiritualizando el oro para otorgarle señorío sobre la Humanidad, vendiéndolo a cambio de disciplina; pero avanza más y, no satisfecho con su disfrute, crea una nueva piedra filosofal, descomponiendo los elementos del átomo para despertar su fuerza destructiva. Y esto, si no ha de ser el fin del mundo, vuelto al caos primitivo, lo parece.

Quede en interrogante todo ello para volver al tema, centrando en 1453 la evolu-

ción social designada por Renacimiento. Este renovó bajo signo opuesto, reconstructivo, aquella otra revolución, hecha por bárbaros y musulmanes, destructores del mundo antiguo, que dio su ser a la Edad Media. Tenemos así, tocándose, la última etapa medieval y la ilusión de revivir en clásico evocando las reliquias del imperio romano; gozar de Virgilio y de Homero a trasmano del Evangelio; descubrir el mundo entero, abriendo convivencia entre todos los pueblos, mas no en hermandad, sino para explotación, y luego, no en equilibrio, sino embistiéndose, desgraciada realidad cuya liquidación estamos presenciando.

Y vamos a lo nuestro. Constantinopla, Bizancio, la Estambul de hoy, es llave del mundo antiguo, puente entre Asia y Europa, camino del Oriente inexhausto hacia el Occidente pobre y tardío, pero gran señor, educado en Atenas y en Roma. Antiguamente pasaron por allí Alejandro y Trajano y luego vino Atila, en árbitros de penetración entre ambos continentes; hoy, a su vista, se libra la batalla del petróleo. Hoy, quizá, para absorber el mundo antiguo bastaría que un Stalin descendiese a Estambul y aprendiese el árabe.

EL REACTIVO DE LO TURCO

Se nos ha impuesto como fecha inicial de la Edad Moderna esta de 1453; mas no puede aceptársela, porque ni la pérdida de Constantinopla derribó nada occidental ni su orientalización trajo para la cristiandad sino un estorbo molesto en acometidas guerreras y piratería, cuyo más grave peligro llegó a conjurarse en Lepanto. El otro dato, de aportación cultural por los griegos emigrados, ya lo hemos visto impreciso, y además, desde principios de aquel siglo, Manuel Crisóloras, traído a Florencia por Palla Strozzi, personificaba la introducción de las letras griegas en Italia. Podría también alegarse la aparición, hacia aquel mismo año, de la Biblia de Maguncia, pero la trascendencia de la Imprenta no fue sino muy tardíamente sentida. Con todo, es un hecho que entonces asomó aquella política basada en la diplomacia, que había de resolverse en las grandes

nacionalidades; pero también esto venía preparándose con el auge de la organización gremial y de comercio, nervio de riqueza en manos del pueblo, como va dicho.

Todo ello valga frente a la acción demoleadora del Turco; mas también hemos de observar su contraria, pues no le faltaron iniciativas en que otros aprendiesen reglas de gobierno. En efecto, no solamente Mahometo II sobresalió en cultura y protección a las artes, como edificador y velando por la conservación de los monumentos antiguos: Santa Sofía y el Partenón, por ejemplos, sino que su política fue de respeto a las bases morales conforme a su ley, con tolerancia en lo orgánico y religioso de los países sometidos, y autorizó el comercio con genoveses y venecianos hasta que, en desavenencia con ellos, transmitió su monopolio a los griegos. Sus grandes iniciativas militares brillaron con anticiparse a constituir un ejército permanente, no sin cierto parecido con el de España sus genizaros; fomentó en grande el uso de la artillería de sitio; creó la flota más poderosa del Mediterráneo, que mantuvo en jaque por más de un siglo la marina cristiana, y puso el pie en Italia, apoderándose de Otranto; pero fracasó ante Belgrado, enardecidos sus defensores con la cruzada que predicó San Juan de Capistrano, y también ante Rodas, que se salvó a su muerte en 1481.

Contra él habían resultado estériles las incitaciones de Nicolao V, Pío II y Sixto IV para coaligar a los príncipes cristianos, cuya disgregación política justificaba que cada cual se considerase extraño al peligro, confiándose unos en otros para alejarlo. Los estados del norte, amenazados por tierra, carecían de solidaridad y organización adecuadas, y el imperio alemán, tan en decadencia, languidecía pobre y deshecho por su feudalismo, aunque las ciudades comenzaban a despertar ante el ejemplo de sus vecinas flamencas, laboriosas y ricas. Ello y el florecimiento de Borgoña, regida por sus Grandes Duques, favorecieron una reacción bajo Maximiliano; pero todo se revolvía desconcertado ante la política de Luis XI, genio del mal, irresistible en sus desplantes, que hubieran decidido la supremacía absoluta de Francia si la ineptia de sus herederos no hubiese dado el triunfo en Italia a los despreciados españoles, guiados

por Fernando el Católico y el Gran Capitán.

Hacia aquí, hacia Italia se dirigía la atención, así de occidentales como de los turcos, viéndola en pleno desorden. Fuera de Nápoles y de los Estados pontificios, cada ciudad se regía tiránicamente, ya con apariencia de república, ya en ducado, ya bajo un *condottiere*; en lucha unas con otras o aliándose frente al enemigo común; mas por encima de todas brilló Florencia, gobernada por una familia de simples banqueros, los Médici.

PRIMAVERA ITALIANA DEL RENACIMIENTO

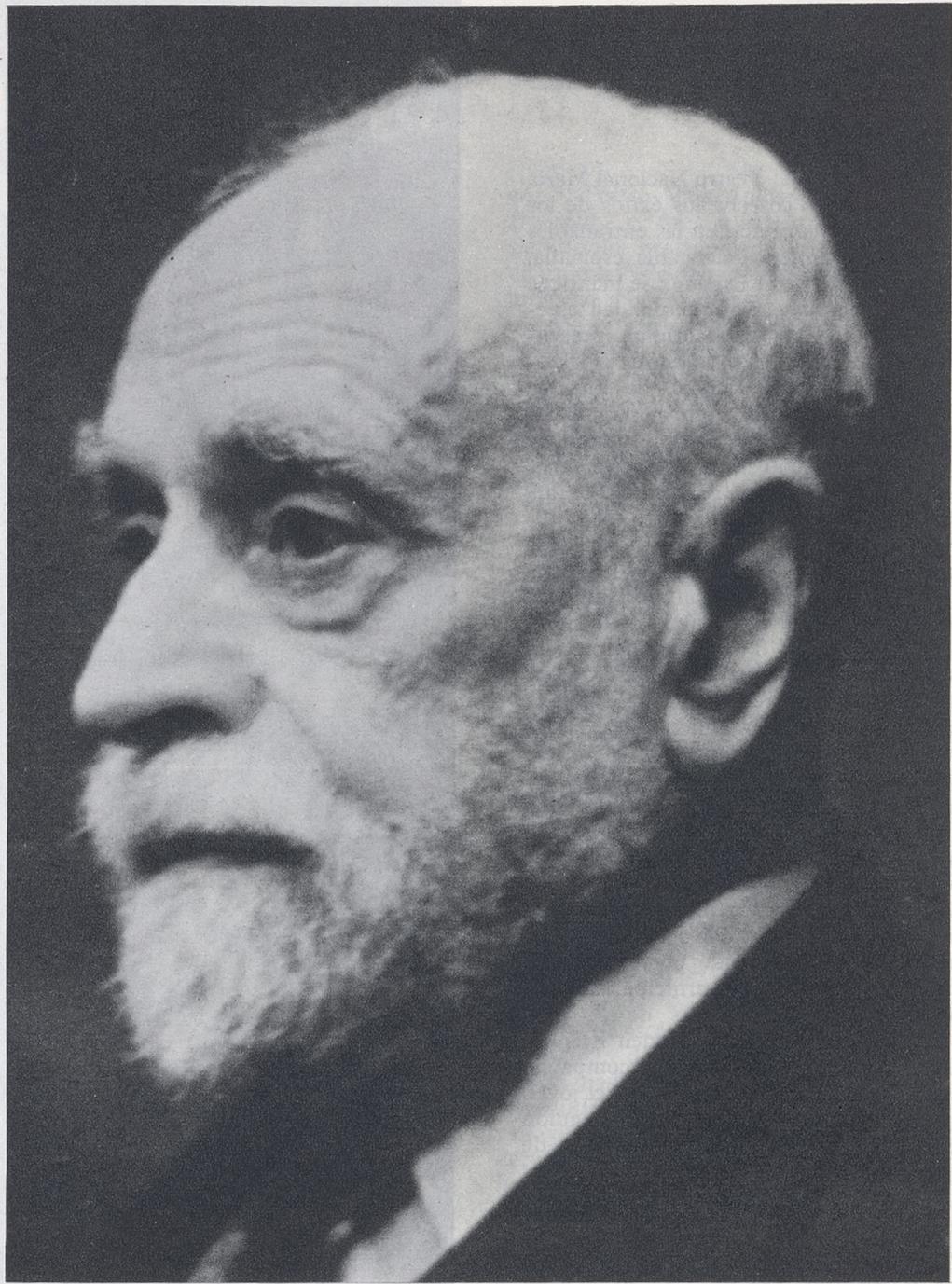
Si Atenas fue un milagro para el mundo antiguo, no menos lo es Florencia respecto de la Edad Moderna. Desde Nicolao Pisano y Giotto, en arte; desde Dante, Petrarca y Boccaccio, en las letras, Florencia fue conductora de Europa en todo lo que representa goce espiritual y recreo de la vida. Pudo darse ello merced a un tipo racial dotado de sensibilidad y gusto exquisitos, pues ya se observó una casta mujeril, enjuta de pecho y fina de miembros, allí típica. Por complemento, una educación a fondo en tensión para observar y asimilarse todo; capacidad crítica con estímulos de superación, y a la vista un panorama de armonías naturales, que hace inolvidables aquellas riberas del Arno. Allí se respira belleza y se la cultiva, haciendo que esculturas, en público y al alcance de la mano, se desgasten sobándolas, pero sin sufrir rotura, y para colocar una nueva, en la *loggia dei Lanzi*, se exigió un plebiscito.

Pero la mayor virtud florentina fue exaltar el trabajo, creando obras de arte selectas en cualquier ejercicio manual, que así se valoraban más, estimulando el mercado con logro de riqueza para ennoblecer la vida; y luego ponerse bajo el gobierno de técnicos en el arte de reajustar producción y comercio, al paso que fomentaban ciencias y letras. Así, un Lorenzo dei Médici representa el eje cultural más eminente, rodeado de una corte de sabios, literatos y artistas, donde se discurría en griego y en latín, donde se ejercitaban pintores y escultores para gala de nuevos edificios, y de donde irradiaban por toda Italia aquellas florescencias que son gala del Renacimiento.

Con todo ello se aspiraba a resucitar clasicismo; pero interponiase la realidad actual, y aunque se desdenase la lengua del vulgo, ya ennoblecida por el Dante, en latín no se produjeron sino erudición y plagios, y en arte el genio de un Donatello se sobrepuso a mixtificaciones, triunfando su naturalismo y exuberancia vital, de suerte que, aun pretendiendo inspirarse en lo clásico, se mantuvo original siempre, por ejemplo, en aquel Amor con bragas y como estirándose. Lo mismo en pintura con Botticelli, intérprete ilusorio de Apeles, remedándolo en sus Venus y en la Calumnia, pero con sensibilidad del todo moderna. El deficiente conocimiento del arte grecorromano en aquel siglo resultó favorable para que no se apagase en plagios la inspiración florentina, tan pujante y sana.

Otros síntomas de este mismo desequilibrio se dan en Ghiberti, revolucionario encantador de la imaginería gótica, y en León Bautista Alberti, tracista el menos experto en arquitectura clásica, pues ambos como escritores resultan los más sabios y entusiastas de la antigüedad, con atisbos felicísimos, revelándose así que la erudición no aporta necesariamente consigo el ser creadora de arte. Asimismo, en la obra gigantesca de un Brunelleschi; pues ni la cúpula de Santa María del Fiore ni la iglesia de San Lorenzo, incluida su bellísima sacristía, rompieron con lo medieval para revestirse en clásico.

Más pujante, otro foco de romanismo fue creado en Padua por Squarcione, maestro



enamorado de la antigüedad, que viajó por Italia y Grecia recogiendo fragmentos de escultura y arquitectura para luego darlos por modelo a sus discípulos. Quizá él inspiró a Donatello el atavío seudorromano de su Gattamelata, *condottiere* merecedor de la primera gran estatua ecuestre de los tiempos modernos. Pero, sobre todo, él formó a Mantegna, que supo imprimir clasicismo a sus figuras, acusando el desnudo a través del ropaje, engalanarlas con arcos y accesorios a la romana y crear arquitecturas riquísimas y sabias, mientras copiaba del natural sargas de flores y frutas; y aun es la visión del natural lo que anima sus obras.

Al margen de tales magnificencias, no olvidemos que nos corresponden primicias del Renacimiento fuera de Italia, con devolvernos a Pedro Berruguete, después de haber estado a servicio del más culto gran señor italiano, el duque de Urbino Federico de Montefeltro. Fue entre 1476 y 1482, al tiempo que Botticelli pintaba para Lorenzo en Florencia, y anticipándose a él en emplear la técnica del óleo que aprendiera en Flandes. Sus obras, en la biblioteca del palacio ducal, pueden calificarse de magistrales entre las de sus coetáneos italianos, aunque todavía cueste no poco trabajo que le sean reconocidas, y ellas transpiran un naturalismo elegante y gravedad bien española.

Avanzando los tiempos, creció la aparición de obras grecorromanas selectas y aclaróse con ello el horizonte clásico. También el estudio de la ciencia griega descubrió en Platón un arquetipo de espiritualidad que, frente a Aristóteles, apasionaba por su adaptación a la moral cristiana revalidándola, y así se cristianizó el paganismo, siguiendo el ejemplo de los neoplatónicos. En virtud de ello fue disipándose el ambiente seudopagano, grato al siglo XV, con su aureola de irreligi-

giosidad y vicios, preparando una reacción virtuosa mediante las predicaciones de Savonarola.

LA HORA PROVIDENCIAL DE LEPANTO

Ya declinaba aquel romanticismo anterior, que apenas supo desprenderse del espíritu medieval sino perfeccionando el estudio de la naturaleza, individualizándose a despecho de teorías y escuelas, y marcando una fase de Renacimiento que en el fondo no es clásica por su plétora de soluciones contradictorias, que no llegó a decadencia y dejó libertad de iniciativas al clasicismo ulterior para definirse, a la par que se tomaban en serio intimidades de conciencia que yacían adormecidas. Entonces el Mediodía mantuvo su magisterio con Miguel Angel y el Aretino, y el Norte bárbaro nos trajo a Lutero: este siglo XVI europeo no me es grato.

Quedamos en que la toma de Constantinopla fue un mero episodio en la evolución del Renacimiento. Desde entonces el Turco representa una fuerza en sentido de actualidad, de realismo, que puso en tensión las complicaciones que agitaban casi estérilmente los Estados cristianos. Aún puede ser que ella moviese con su ejemplo a constituirse en grandes unidades, capaces de superarla. Desde luego, aquellos sultanes no resultaron menos activos ni menos poderosos que nuestros reyes del siglo XVI; pero cuando su amenaza llegaba a un punto crítico, he aquí que, contra todas las presunciones, en Lepanto quedó alejada para siempre. La cristiandad se dignificaba, tras de las disipaciones renacentistas, erigiendo pontífice a un San Pío V, y entonces fue cuando la Providencia acudió al remedio.

ITINERARIO TEATRAL

MIENTRAS el Teatro Nacional María Guerrero cosecha los éxitos de los que nos habla la prensa en las entrañables tierras de la América de habla española, la otra sala oficial, El Español, se mantiene en el primer plano de la actualidad escénica madrileña. Así en la original presentación de *Medida por medida*, de Shakespeare, en admirable versión de Enrique Llovet, con decorados, figurines y música ambiental originales y extraordinarios y con un montaje agilísimo de cortinas, rejas, luces y carras. Berta Riaza, Mari Carmen Prendes, Guillermo Marin, José Luis Pellicena, Agustín González dieron vida impresionante a la farsa trágica y burlesca, al drama de doble ficción del inmortal autor inglés y a su expresión verbal, siempre arrebatadora. Y así también en el estreno de la obra premiada con el «Lope de Vega 1968» galardón de noble abolengo instituido por el Ayuntamiento de Madrid y que dio a conocer autores tan significativos como Casona y Buero. Y que ahora ha recaído en un escritor de tan buen timbre literario como Manuel Pombo Angulo, que ha triunfado plenamente con su obra *Te espero ayer*, turbadora mixtura de ficción y realidad, de verdad comicotrágica y de delirio alucinatorio en la que han descollado por el dominio magistral de los papeles principales —dos viejecitas semejantes a las de *Arsénico y encaje antiguo*— Mari Carmen Prendes y Luchy Soto, con el resto de la compañía. Y por supuesto, en ambas piezas, el joven director Miguel Narros que ha conseguido verdaderos y sensacionales prodigios de realización.

«LA CASA DE LAS CHIVAS», DE JAIME SALOM

Jaime Salom, uno de los nuevos dramaturgos y comediógrafos españoles con más ambición y altura, nos ofreció en el Marquina una tragedia de profundo realismo y de sutil análisis psicológico: *La Casa de las Chivas*, muy bien dirigida por Loperena y excelentemente interpretada por Terele Pavez, Francisco Valladares, María José Alfonso, Manuel Torremocha y Erasmo Pascual en las principales figuras del reparto. En un clima de guerra y de revolución *La Casa de las Chivas* es como un microcosmos infernal donde pasiones y pecados capitales luchan y se entrecruzan, junto al ansia sentida o presentida de la gracia. El ambiente, el lenguaje, los tipos, el estudio de los antecedentes y de los consiguientes del drama, el desenvolvimiento gradual y progresivo de su ritmo, las fábulas accesorias unidas a la principal, su trasfondo simbólico y su desenlace osado, valiente sin concesiones, hacen de esta obra una de las más importantes estrenadas últimamente. Y confirman y ratifican el buen crédito de su autor.

NUEVA COMEDIA DE RUIZ IRIARTE

Un tema original, un problema arduo, espinoso y difícil, la toma de conciencia súbita de un multimillonario que se da cuenta del pantano de inmoralidad en que se está hundiendo, compone el nudo de *Historia de un adulterio*, la comedia que Víctor Ruiz Iriarte ha dado a conocer

SHAKESPEARE, CAMON AZNAR, POMBO ANGULO...



«Te espero ayer», de Manuel Pombo Angulo, premio Lope de Vega.



«Medida por medida», de Shakespeare, ofrecida en el teatro Español de Madrid.



«Hitler», de José Camón Aznar, ofrecida en sesión de cámara y ensayo.

en el Teatro Valle Inclán, con Enrique Diosdado y Amelia de la Torre como significados protagonistas. El autor mezcla de un modo deliberado pasado y presente, un poco a la manera priestleyana, juega diestra y desembarazadamente con estos dos tipos de la acción, y aunque la obra, en algunos momentos, se acerque más a lo narrativo que a lo puramente dramático, posee en su lenguaje y en el interés de su argumento la fuerza suficiente para encadenar la atención de los espectadores y dar su lección de aguda sátira social.

ALONSO MILLAN PASA DEL HUMOR AL DRAMA

Conocíamos a Juan José Alonso Millán humorista, incluso cultivador de la risa macabra, a un feliz inventor de desenfadados vodeviles, que hacían las delicias del gran público, pero de pronto el joven autor nos ha sorprendido con una comedia dramática de recio trazo y de admirable construcción, donde con un mínimo de elementos teatrales —en realidad dos personajes que encarnan magníficamente Ismael Merlo y Vicky Lagos—, consigue el máximo de efectos. Esta comedia se titula *Estado civil: Marta* y ha sido estrenada en el Teatro Club. Empieza en un tono intrascendente y ligero, con juegos de humor y de ironía, con frases y réplicas intencionadas y felices, como de un oscarwildismo puesto al día. Poco a poco van cobrando altura y remontándose hasta derivar por nuevos e insospechados derroteros de enigma y de psicodrama, en una especie de humanización de los protagonistas que nos descubren facetas inéditas e impensadas de sus complejas personalidades hasta llegar a un sorprendente final. Alonso Millán ha dado un paso firme y seguro en su ascendente carrera de autor.

«HITLER», DE CAMON AZNAR

El Teatro Nacional de Cámara y Ensayo con impecable dirección de Modesto Higuera, pechó con un experimento escénico de tanto interés que al día siguiente de su estreno la obra fue solicitada en Inglaterra donde será presentada próximamente. Este experimento se llama *Hitler*. Lo ha escrito un crítico de arte y ensayista de tanto renombre como José Camón Aznar. Se trata de una comedia comprimida y encapsulada, de un oratorio o retablo a la manera de *La Anunciación*, de Paul Claudel o de *Asesinato en la Catedral*, de Elliot. La biografía escénica del dictador alemán se nos ofrece de un modo inmovilista, más como un ejercicio de interpretación que como una acción extravertida. Por su aliento trágico, síntesis feliz del mito y de la circunstancia histórica en que se desarrolló, por su belleza verbal y metafórica, por sus inserciones corales de trenos, lamentaciones y salmodias, a tono con las víctimas judías del racismo, *Hitler* —boca de cráter le llama el propio autor— consiguió plenamente su objetivo y constituyó también un gran triunfo para su protagonista, Arturo López, que encarnó de un modo perfecto a su pavoroso personaje.

ALFREDO MARQUERIE

(Fotos: Santos YUBERO)

COLOMBIA REFORMA SU CONSTITUCION

El embajador don Misael Pastrana explica las reformas introducidas

por: NIVIO LOPEZ PELLON

UNO de los actos más señalados recientemente en el calendario de las actividades culturales del Instituto ha sido la conferencia que pronunció el embajador colombiano en Washington, don Misael Pastrana Borrero, figura política relevante y de brillante carrera ministerial. En Madrid se entrevistó con los ministros de Asuntos Exteriores, de Industria, de Comercio y de Información y Turismo, e hizo, entre otras, una visita al presidente de las Cortes, don Antonio Iturmendi, y al presidente de la Empresa Nacional de Turismo, don Juan Arespacochaga. Pero el embajador Pastrana vino a Europa en misión especial del presidente de Colombia, don Carlos Lleras Restrepo, acompañado del asistente económico de éste, don Rodrigo Botero. Su misión era dar a conocer a los países europeos la reforma constitucional que por la vía legal y después de dos años y medio de parlamentarias discusiones y largos debates, había aprobado su país, actualizando la Carta Constitucional de la República dentro de las más estrictas exigencias jurídicas.

De ahí que la conferencia pronunciada en el Instituto por el embajador Pastrana Borrero: «La reforma constitucional en Colombia», atrajo la atención y registró una nutrida y cualificada asistencia, con personalidades de la vida política española y del mundo diplomático.

CAMBIOS INTRODUCIDOS EN EL ORDENAMIENTO DEL ESTADO

En un castellano impecable y durante hora y media de conferencia, «sin repetir una palabra y sin el más pequeño guión sobre la mesa», el ilustre disertante explicó al público madrileño las reformas introducidas por Colombia en su Constitución. Señalaremos algunos de los principales puntos abordados, cuya simple enunciación revelan ya su importancia. Huelga adjetivar el interés que todos los asistentes prestaron a sus palabras:

- Fortalecimiento del Poder Ejecutivo y redistribución moderna de las funciones del Estado. Limitación de algunas atribuciones tradicionales del Congreso, sin quitarle su vigilancia y control.
- La planificación económica del país es un desarrollo incorporado a la Constitución y su suprema dirección pertenece al Estado.
- Posibilidad de declarar el «estado de emergencia» del país por razones económicas. Los poderes excepcionales de que a veces se reviste el Poder Ejecutivo en casos de perturbación política, subversión, etc., son reconocidos ahora en la Constitución también para situaciones de emergencia económica, por imperativos de la planificación.
- Traslado al Poder Ejecutivo de la decisión sobre el empleo del gasto público.
- Fijación de los plazos por los que irá siendo sustituido el actual compromiso político vigente —Pacto de Sitges—, que ha hecho compartir, en forma paritaria, los tres órga-

nos del Poder Público y alternar la presidencia del Ejecutivo entre los dos Partidos tradicionales, para ir gradualmente pasando a la fórmula de total competencia electoral sin el compromiso bipartidista de una determinada filiación.

AL HABLA CON EL DOCTOR PASTRANA BORRERO

Lo anteriormente expuesto justifica las preguntas que tenemos oportunidad de hacerle al doctor Pastrana Borrero, cuyas respuestas completan esta información.

—¿Qué razones justifican las reformas del orden constitucional de Colombia?

—Tenemos una Constitución que ya cuenta ochenta años y que nos ha permitido disfrutar, con muy ligeras variantes, de un ordenamiento jurídico, que es fundamental. Pero nos vemos ahora ante problemas nuevos, que ya venían golpeándonos de atrás, como sucede hoy a los países que no están en la etapa del despegue de su desarrollo, sino en la etapa previa y que se encuentra con órganos constitucionales que se muestran incapacitados para afrontar las nuevas situaciones. Entre la Colombia de hoy y la Colombia de ochenta años atrás, hay una distancia sideral, pero también entre la Colombia de hoy y la de sólo hace veinte años, hay una gran distancia.

Esa fue la razón por la cual el actual Gobierno del doctor Lleras Restrepo se hizo el propósito de llevar adelante un ensayo que quizás no se había hecho hasta ahora en Latinoamérica: demostrar que se puede realizar una transformación en todas sus estructuras —económicas, sociales y políticas—, sin recurrir a la violencia, sino a través de los cauces legales y las vías jurídicas, y respetando los valores que constituyen nuestro patrimonio de libertad y dignidad.

—¿Cuál fue el punto principal, diríamos el más difícil en esta reforma?

—El punto principal era ver cómo se fortalecía la función del Poder Ejecutivo, sin quitar la vigilancia y control del Congreso. El asunto revestía gran dificultad, porque no se estaba buscando soluciones extrajurídicas. Por primera vez se hacía en América Latina un cambio institucional a través del Congreso mismo. Se necesitaba aprobar las reformas en dos vueltas sucesivas del Congreso y con las dos terceras partes de sus miembros, cuya mayoría no era en ese momento del Gobierno. Y se logró, después de dos años y medio de discusiones y controversias, no sólo por las dos terceras partes, sino por las cuatro quintas. Y se acordó una Reforma, que ha tenido carácter de compromiso, de acuerdo nacional. Pero lo más grave era todavía lograr una redistribución moderna de las funciones, cuando al mismo tiempo se limitaban o mutilaban atribuciones tradicionales del Congreso. Por ejemplo, la transferencia del Parlamento al Congreso, del gasto público, en asuntos importantes.

LA PLANIFICACION ECONOMICA EN SU MODERNA CONCEPCION

—¿Consecuencias de la transferencia del gasto público, del Parlamento al Ejecutivo?

—Siendo el responsable en un Estado moderno, del gasto público, el Ejecutivo, se institucionaliza la planificación económica, que queda así inserta en la Carta Constitucional. El Gobierno, en adelante, no puede hacer gasto alguno sin estar incorporado en el Plan Económico de la nación. Lo que se ha hecho ha sido nacionalizar la intervención, que antes también existía, de hecho, aunque de forma irregular y desordenada, y ahora se encausa a través de una planificación, que es constitucional y hace armónica la intervención.

—¿Dónde queda la iniciativa privada?

—La planificación, lejos de coartar la iniciativa privada, le sirve de marco, porque no es una planificación de tipo socialista, sino de tipo indicativo. Hoy no se discute la planificación, sino quién la hace. Además, los presidentes de América están comprometidos en grandes objetivos económicos, por medio de metas nacionales.

LAS INSTITUCIONES Y LOS GOBERNANTES

En la reforma constitucional establecida en Colombia hay variados e interesantísimos aspectos sobre el Parlamento, el municipio, la centralización política, la descentralización administrativa, etc., que no podemos tratar aquí, por razones de espacio. Una última pregunta hacemos a nuestro entrevistado:

—¿Cuál es la actual configuración política de Colombia en relación con el conocido Pacto de Sitges?

—El llamado «Pacto de Sitges» alterna en cada justa electoral entre los dos partidos, la presidencia del Poder Ejecutivo, y en forma paritaria comparten, liberales y conservadores, los órganos del Poder. Han quedado establecidas ahora normas para el pase gradual de esta fórmula de compromiso a una nueva etapa cuando en el año 1974 venza el Pacto. Se acordó que en el 74 se eligiese para la Presidencia al que obtuviese la mayoría, sin compromiso de una determinada filiación. Se proroga hasta el 78 la paridad en los órganos del Poder. Y queda después establecida la participación de la oposición en el Gobierno, en forma equitativa, pero no por gracia del vencedor político, sino por Justicia y Constitución.

NOTA: La significación de todas estas reformas de la Constitución de Colombia queda resumida en las palabras finales que nos dice el embajador disertante: «Las instituciones no pueden determinar, es verdad, la conducta de los hombres, pero también es cierto que los mejores gobernantes nada pueden hacer si no tienen instituciones adecuadas, instrumentos actualizados, y eso es lo que ha hecho Colombia ahora: reformarse, pero por las vías legales y jurídicas».

En primera fila, de izquierda a derecha, embajador de Guatemala, señor Sinibaldi Beltranena; de Chile, señor Echávarri Elorza; de Honduras, señor Zelaya Rubí; ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; embajador de Colombia, expresidente León Valencia; don Gregorio Marañón; don Pedro Salvador, y don Gilberto Zapata Lotero, de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

Don Misael Pastrana Borrero, en el uso de la palabra.



II CONGRESO INTERNACIONAL PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL



El señor Marañoñ, en el acto de concesión de medallas del Congreso, con el señor Mella Alfageme.

EL Instituto Argentino Hispánico, que preside don José Mella Alfageme, se ha propuesto la noble tarea de contribuir a la revisión de la enseñanza del idioma, por medio del estudio, la investigación y el diálogo, y en ese empeño convocó el año pasado a técnicos y docentes argentinos a cursos de extensión idiomática y simposios regionales, y celebró luego, con marcado éxito, el Primer Congreso Internacional para la Enseñanza de la Lengua Española, realizado del 4 al 10 de octubre de 1968,

en Buenos Aires, a nivel de profesores de Enseñanza Secundaria y Primaria y representaciones de Ministerios de Educación.

Una comisión del referido Instituto, integrada por el presidente, señor Mella Alfageme, el secretario, don Lorenzo Mascialino, el secretario coordinador del congreso, don José Ramón Liberal, y la secretaria administrativa, doña Esther Amelia Lucero de Cabrera, estuvo en Madrid ahora, tanto para informar a la Real Academia de la Lengua Española de las Conclusiones del I Congreso, como para preparar el próximo, que será el Segundo en su clase y tendrá lugar en Madrid, el año entrante.

El presidente, señor Mella Alfageme, expone aquí, en líneas generales, lo relativo a este II Congreso Internacional.

NECESIDAD DE UNIFICAR Y SISTEMATIZAR LA ENSEÑANZA

«Nuestra labor en España —dice— no ha sido sólo la de visitar y ponernos en contacto con autoridades e instituciones que habrán de tomar parte en el Congreso o se relacionan con el mismo, sino en haber celebrado también una primera reunión para su organización.»

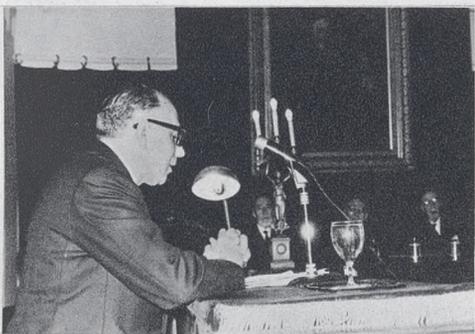
Asistieron a esta reunión, celebrada en el Instituto de Cultura Hispánica, los secretarios de la Real Academia de la Lengua Española, don Rafael Lapesa, y de OFINES, don Manuel

Criado de Val; los inspectores generales de Enseñanza Media, don Francisco Sevilla Benito, y de Enseñanza Primaria, don Antonio Sanz Polo; el agregado cultural de la embajada Argentina en España, don Jorge Vehils; el jefe del Departamento de Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica, don José María Álvarez Romero; el doctor Luis Alfonso, nombrado delegado permanente del Instituto Argentino-Hispánico en Madrid; el secretario coordinador del I Congreso, señor Liberal, y la secretaria doña Esther Amelia Lucero de Cabrera. Presidió la reunión el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga.

La finalidad en la celebración de estos Congresos es promover la acción tendiente a intensificar, unificar y sistematizar la enseñanza del idioma, en Primaria y Secundaria. El II Congreso, cuya fecha aún no ha sido señalada, pero dentro siempre del año entrante, se preparará mediante simposios regionales en España e igualmente en las capitales hispanoamericanas.

«Nos hemos propuesto —termina diciéndonos el señor Mella Alfageme— defender el idioma, no desde las alturas académicas, sino a nivel de profesores de Segunda y Primera Enseñanza, que son los que forman la población estudiantil que crece, los futuros profesionales, los que tendrán que conservar íntegra, en su habla y en su escritura, la hermosa lengua española que recibieron de sus mayores.»

DISERTACION DE J. M. MUSTAPICH EN LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA



Doctor José María Mustapich.

POR Roma, París, Madrid y otras capitales europeas ha pasado el jurista argentino y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad del Salvador, en Buenos Aires, don José María Mustapich, director de Relaciones Internacionales de dicha universidad, dando conferencias sobre la actualidad económica de Iberoamérica y la función que en ella corresponde hoy a los hombres del Derecho. Diríamos que el doctor Mustapich es algo así como un cruzado que sale todos los años a «ganar Europa», a sumar personalidades e instituciones tras la bandera que ha levantado de una economía más humana y más cristiana, y de una economía iberoamericana entrelazada con la de España y la de los países del Mercado Común Europeo. «Hispanoamérica —dice— habrá de pensar en esta Europa latina, si quiere salvarse y como única fórmula para resolver su actual deterioro en el comercio exterior, mediante una complementación económica».

—¿Por qué, doctor Mustapich? —preguntamos.

—Porque los Estados Unidos y el mundo sajón están cerrados para Hispanoamérica y porque en las relaciones de los países ricos —los manufactureros— y los países pobres —los productores de materias primas—, aquéllos siguen siendo cada vez más ricos, y éstos, cada vez más pobres. Y no es mi voz, sino la de S.S. Pablo VI, la que puntualiza, en la «Populorum progressio», estas ideas, afirmando que «los productos primarios sufren amplias y bruscas variaciones de precios muy lejos de la plusvalía progresiva... La justicia social exige que el comercio internacional, para ser humano y moral, restablezca entre las partes una cierta igualdad de oportunidades».

—¿Cómo conseguirlo?

—Construyendo un mundo como Dios manda, esto es, cimentado sobre la solidaridad entre los pueblos, no por dádiva, sino por el derecho que asiste a los países subdesarrollados y el deber que corresponde a los países ricos. Hay algo que punza e hiere la actualidad: la necesidad existente de que los principios fundamentales del Derecho Privado, en cuanto a igualdad, equidad, moralidad..., todos esos principios de los Códigos Civiles que hay en el mundo, pasen al comercio exterior. Sólo así será un mundo, por cristiano, más justo, y por justo, de una economía mejor.

UNA VUELTA AL HUMANISMO. ECONOMIA Y MORAL

El profesor Mustapich pronunció su conferencia: «Desarrollo Económico de Iberoamérica. Función del jurista», en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, de Madrid, y en ella expuso sus ideas, las mismas que viene exponiendo por todo el Viejo Mundo, con la ilusión de un joven abanderado y la firmeza de un razonamiento abundante en citas pontificias y referencias a textos de los más modernos sociólogos y economistas. El planteamiento de una economía internacional que reclama la aplicación de los principios morales y de las obligaciones de justicia social, nos movió a preguntarle nosotros si no creía que Moral y Economía iban un poco por caminos distintos, por los del amor la una, y por la frialdad de los números la otra. Y nos respondió:

—Si las comunidades económicas, la comunidad europea, por ejemplo, es una creación del Derecho, debe regirse hacia el fin supremo del Derecho, es decir, la Justicia, que lleva hacia el bien común. De ahí que la Economía deba someterse al Derecho, a la Religión, y la imperativa necesidad de que los juristas vayan a la cabeza del desarrollo social y económico. Tales son las enseñanzas de las Encíclicas papales, que proclaman que la Economía está regida por la Religión, la Moral y la Justicia, y debe dirigirse al hombre, sujeto de la misma.

—¿Una vuelta al Humanismo?

—La vuelta al hombre está reconocida por economistas modernos de la talla de Paulsen y de Hans Jurgen Seraphim, explicando que en la revolución del pensamiento económico científico, «se abandonará el concepto del siglo XIX, que aún repercute de un modo fatal en nuestro pensamiento sistemático. La ciencia económica se hará ciencia del hombre».

—¿No es más bien la economía una simple ciencia de bienes?

—Más que ciencia de bienes, precios y otros factores, debe ser de soluciones humanas en el ámbito de la sociedad. Es la doctrina de los economistas modernos, católicos modernos, que proclaman el regreso a lo sagrado. Así, Joseph Danel y tantos. Es toda una vuelta a la doctrina de Aristóteles y de Santo Tomás, una vuelta a la doctrina de la Iglesia, que asienta una Economía Humana. Esta vuelta la reconoce un economista del prestigio de Eduard Heiman, quien señala que el concepto moderno de la Economía como ciencia autónoma contrasta con el pensamiento filosófico, orientado hacia el todo y dirigido hacia el descubrimiento de un método para organizar la sociedad sabiamente.

EL DESAFIO A NUESTRA GENERACION

—Quiera Dios —nos agrega nuestro informante—, que los hombres del Derecho, los empresarios de Europa y de Iberoamérica y sus estadistas orienten sus pensamientos a esos principios rectores, que además de significar la introducción de la Moral y la Justicia en las relaciones económicas, significará asentar la seguridad de las mismas mediante la paz, que es el fruto de esa Moral y de esa Justicia.

—¿Los grandes economistas, profesor, han dado ya la bienvenida a este pensamiento cristiano?

—Hay claros atisbos de que ese pensamiento humanista se está infiltrando en los grandes economistas. Tal es el caso de lord Keynes, quien en sus «Ensayos de Persuasión», confiesa: «No está lejos el día en que después de relegado el problema económico al segundo plano a que pertenece, el ámbito de nuestro corazón y de nuestro cerebro sea ocupado o reocupado por los problemas verdaderos, los problemas de la Vida y de las relaciones humanas, de la Creación, la Moral y la Religión».

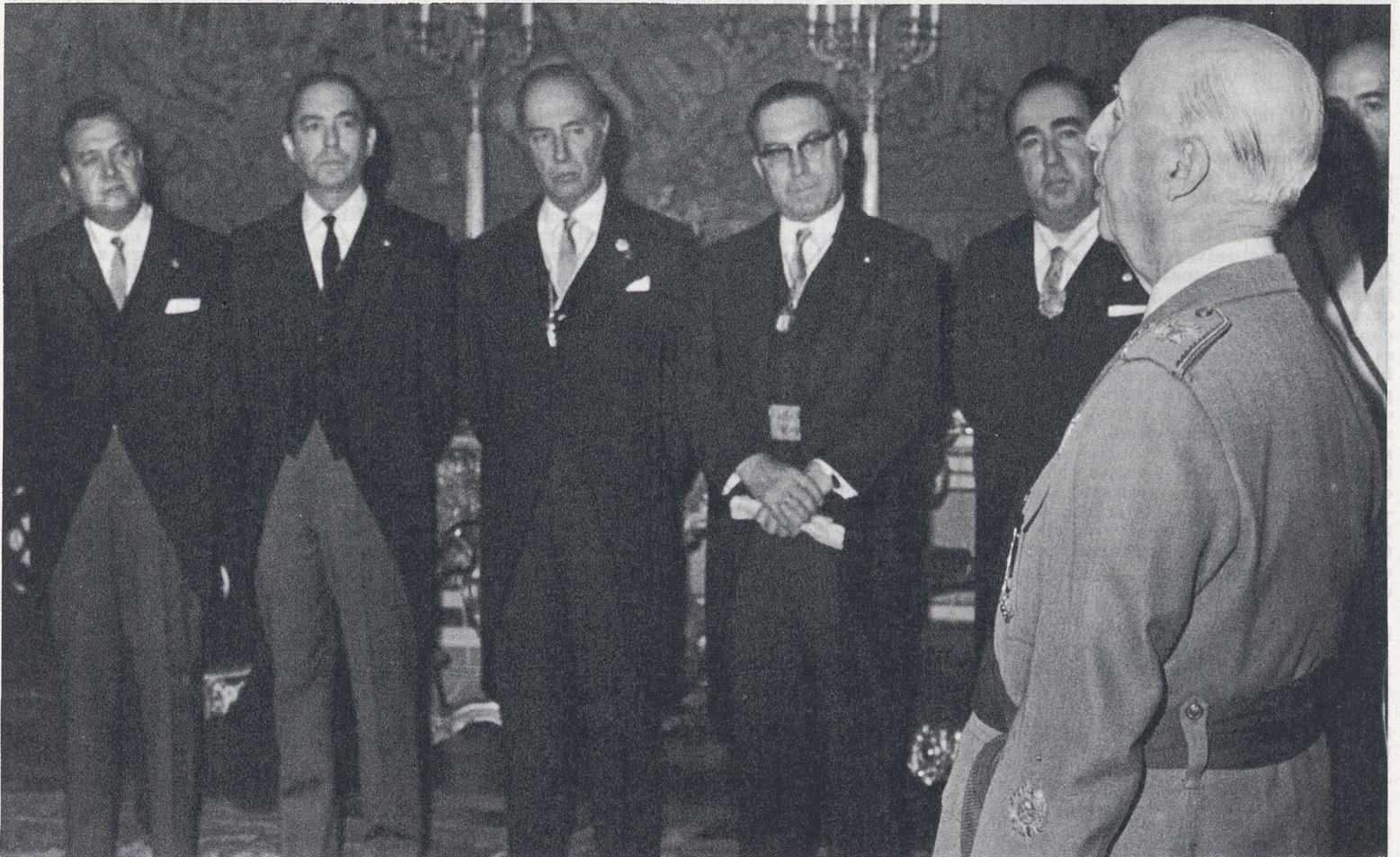
A lo largo de su documentada y ordenada conferencia, el jurista Mustapich subrayó citas, barajó cifras, argumentó con estadísticas y razonó un pensamiento cristiano que matizó toda su disertación y nosotros repetimos aquí, resumiendo sus ideas: «Imponer los principios religiosos, morales y jurídicos en la economía, ése es el desafío a nuestra generación».

N. L. P



AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO

Audiencia concedida por Su Excelencia el Jefe del Estado a la Junta Organizadora del II Congreso Internacional para la Enseñanza del Castellano. En la fotografía, el Jefe del Estado saludando al señor Mella Alfageme, presidente de dicha Junta, en presencia del Director del Instituto de Cultura Hispánica.



AUDIENCIA A LA COMISION DE LA FERIA IBEROAMERICANA DE MUESTRAS DE SEVILLA

Su Excelencia el Jefe del Estado dirige la palabra a los delegados de la Feria Iberoamericana de Muestras de Sevilla. De izquierda a derecha, el Embajador de El Salvador, decano del Cuerpo Diplomático; don Gregorio Marañón; Presidente de la Diputación; Alcalde de Sevilla; don José González Reina. Presidente de la Feria; y Gobernador Civil de Sevilla.

IMPOSICION DE LA INSIGNIA DE LA ORDEN DE ALFONSO X EL SABIO

Momento en que se impone la insignia de Alfonso X el Sabio al presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, don Alberto Obligado. En nombre del ministro de Educación y Ciencia, impone la insignia don Gregorio Marañón. Con ellos, en la fotografía, el señor Jara, jefe de Protocolo del Instituto de Cultura Hispánica.



CLAUSURA

En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ha celebrado el acto de clausura del III Curso para becarios del Instituto Argentino de Cultura Hispánica y entrega de diplomas a los cursillistas. En la foto, el secretario general del I. C. H. de Madrid, señor Suárez de Puga, durante su discurso en dicho acto.

TEATRO ESPAÑOL EN AMERICA

El Presidente de la República de Costa Rica y su esposa, en compañía de los embajadores de España en dicho país, señores de Abaroa, y del subdirector general de Cultura Popular, señor De La Hoz, asistiendo a la presentación de la Compañía Nacional «María Guerrero», de Madrid, en un teatro de San José.





HA MUERTO DANIEL VAZQUEZ DIAZ

A punto de cerrar ya este número de nuestra Revista, fallecía en Madrid el gran pintor español Daniel Vázquez Díaz, en su domicilio de la calle María de Molina. Contaba ochenta y siete años de edad, era natural de Nerva (Huelva) y durante cincuenta años vivió en Madrid. Era académico de la Real de San Fernando y tenía en su haber una obra de más de dos mil cuadros. Su grandioso mural colombino de La Rábida, sus retratos de Rubén Darío y tantas otras vinculaciones al mundo y la cultura hispánicos, hacen del artista ahora desaparecido todo un símbolo de amplitud valedera para la comunidad cultural de España y América. MUNDO HISPÁNICO se ha honrado repetidamente con la colaboración y amistad de Daniel Vázquez Díaz, a cuya memoria rendiremos el debido homenaje gráfico y literario en números sucesivos.

EN EL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA

Homenaje que el Instituto Panameño de Cultura Hispánica ha ofrecido al embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce, al finalizar su misión en dicho país.

En la foto, de izquierda a derecha, don Manuel Benavent, director del Instituto Panameño; don Benito Reyes, exdirector del mismo; embajador de España, señor Pan de Soraluce; embajador de Panamá en Madrid, don Horacio Clare, y el señor Castellero Reyes, historiador.



EN LA O.E.I.

En la sede de la Oficina de Educación Iberoamericana se ha firmado un acuerdo para la constitución de un Instituto Politécnico en la provincia de Huelva. Formalizaron el contrato el gobernador civil de Huelva, señor Gutiérrez Rubio; el rector de la Universidad de La Rábida, don Vicente Rodríguez Casado, y el secretario general de la O.E.I., señor Barón Castro, que aparecen en la fotografía. También en la O.E.I. se ha firmado recientemente un protocolo de Intención entre el Gobierno del Ecuador y dicha institución.



OBJETIVO
HISPANICO

OBJETIVO
HISPANICO



DISTINCION A UN JURISTA ESPAÑOL

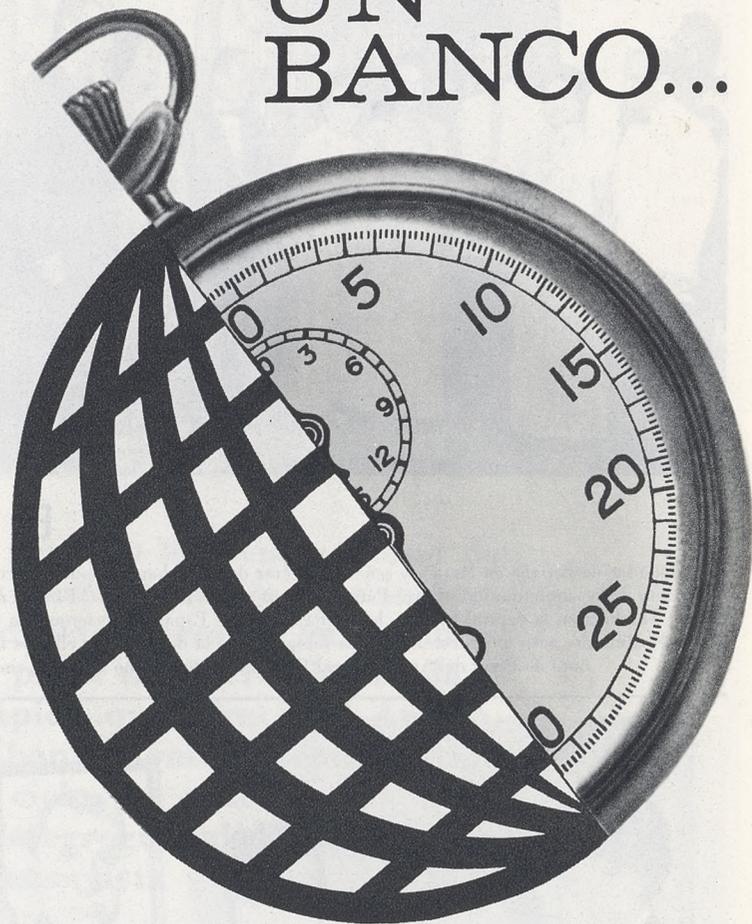
La Academia Mexicana de Ciencias Penales ha nombrado académico correspondiente al ilustre jurista español don Federico Castejón. Le hizo entrega de la medalla y diploma que le acreditan como tal, el doctor Rafael del Villar, delegado de dicha Academia.



EL MINISTRO DE COMERCIO EN PUERTO RICO

El ministro español de Comercio, señor García Moncó, con el gobernador de Puerto Rico, don Luis A. Ferre, y el cónsul general de España en San Juan, don Ramón Ruiz del Arbol, en La Fortaleza, sede oficial del gobernador del Estado Libre Asociado. Al fondo, entre los asistentes, don Pedro Salvador, delegado especial del ministro de Asuntos Exteriores para Asuntos de Iberoamérica.

UN BANCO...



...CON LA HORA DEL MUNDO

Toda relación comercial tiene su "momento oportuno". El BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA con sus miles de técnicos esparcidos por todo el mundo puede ayudarle a ser puntual para que usted no pierda el momento exacto de un negocio.

Extensa



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36

MADRID-14 Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674



EN MANILA

El embajador de España en Manila y señora de Pérez del Arco han ofrecido una comida en honor del nuevo embajador de Filipinas ante la Unesco, don Luis Moreno Salcedo. En la foto de la izquierda, los señores Pérez del Arco y Moreno Salcedo; el subsecretario filipino de Asuntos Exteriores, señor Inglés, y los embajadores de Francia, señores de Lange. También en la capital filipina, los embajadores de España ofrecieron una comida de gala en honor del nuevo secretario de Asuntos Exteriores de aquel país, general Carlos P. Rómulo, acto que ofrecemos en la fotografía de la derecha. En ella, de izquierda a derecha, el Nuncio Apostólico, monseñor Cármine Rocco; señora de Soriano; señora de Pérez del Arco; general Rómulo; señora Cacho Rómulo; embajador de España y embajador de Filipinas en Washington, señor Lagdamco.



EN LA EMBAJADA DE NICARAGUA EN PARIS

De izquierda a derecha, el Excmo. Sr. Dr. Julio C. Quintana, embajador de Nicaragua en París, el pintor español José Lamuño, y don Luis Ibarra, cónsul general de Nicaragua en París, durante una reunión celebrada en la embajada de Nicaragua en París para entregar una medalla y diploma nicaragüenses del Club Rotario de León al artista Lamuño.



Oleo de 54x65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACQUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

CON PEREZ DE AYALA, EN EL OVIEDO DE SU INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

Oviedo, capital de Asturias, ha rendido homenaje a uno de sus hijos más preclaros, Ramón Pérez de Ayala, que inmortalizó a esa su ciudad natal en novelas y versos con los nombres de Pilares y Vetusta. En la plaza del Mercado, la plaza del Fontán, se descubrió una lápida que ofrecía el Ateneo, mientras los libreros se sumaban al rendimiento de los honores, y daba comienzo un ciclo de conferencias para exaltar la persona y proclamar la egregia calidad de la obra del insigne novelista, ensayista y poeta.

SOBRE el mármol de la lápida conmemorativa, que ya figura en la plaza del Fontán, hay grabadas unas palabras del propio Pérez de Ayala, extraídas de su novela *Tigre Juan*, con las cuales se describe el lugar. Dicen así: «La plaza del mercado en Pilares está formada por un ruedo de casucas corcovadas, caducas, seniles. Vencidas ya de la edad, buscan una apoyatura sobre las columnas de los porches». Debajo se lee: «Ramón Pérez de Ayala, en *Tigre Juan*» y más abajo: «El Ateneo de Oviedo, Febrero 1969».

* * *

Nosotros, que hemos ido a recordar al escritor en la conferencia inaugural que nos encomendaron del ciclo que el Ateneo le ha consagrado, también queremos evocarle aquí con estas notas —como fugaces— acerca de lo que fue su infancia, su juventud universitaria y de escritor incipiente, en la ciudad en que vio la primera luz.

Primer recuerdo: Tuvo ama de cría; se llamaba Carmen; era guapota y toda la vida le conservó un gran cariño.

El padre, al que siempre adoró, era muy aficionado a los toros. Entusiasta de Frascuelo. La plaza de toros de Oviedo se construiría hacia 1880, cuando Ramón Pérez de Ayala nace. Tanto la plaza como los teatros se levantaban en la ciudad casi siempre por sociedades formadas por grupos de amigos, y así había familias que poseían su palco perpetuo. El padre contribuyó a la plaza de toros y tenía un palco en ella. A la inauguración llevó a su hijo Ramón, de seis o siete meses, en los brazos de su nodriza.

Inauguraron la plaza Lagartijo y Frascuelo. Y en esa corrida Frascuelo sufrió una cogida muy grave en una ingle. Teniendo ya Ayala más edad escuchó de labios de su padre lo que fue aquella cogida: Enarenaron las calles para evitar la brusquedad de movimientos del coche que llevaba a Frascuelo herido.

Otra de las aficiones del padre de Ramón Pérez de Ayala, quizá la principal, eran los gallos de pelea. Constituían su gran pasión y poseía una gallera con gallos ingleses que le traían directamente de Inglaterra. También tenía otros gallos, que consideraba los mejores y que se los suministraban de Antequera.

El padre se llamaba Cirilo y dio su patronímico al hermano mayor de Ramón. Procedía el padre de un pueblo de

Tierra de Campos, Valdenegro de los Valles. A los dieciocho o diecinueve años sintió la picazón de la aventura de los castellanos de rama gótica y se fue por su cuenta a Asturias, donde se trasladaba mucha gente burgalesa y castellana a implantar negocios. A él le pareció, al poco de su llegada, que Asturias era un campo pequeño para sus empresas y se le ocurrió marcharse a Cuba. Fue en compañía de otro amigo, José Zaloña, en barco de vela. Pero ya el padre, cuando embarcó para Cuba, estaba enamorado de la que había de ser su mujer, Carmen Fernández Portal. Llegó a Cuba donde los barcos recalaban tres meses, que fue el tiempo que permaneció allí, porque le invadió la nostalgia y, de fijo, echaba de menos a su novia. A la vuelta se casó y formó una sociedad para establecer un almacén de géneros catalanes y extranjeros al por mayor. Sus socios eran un catalán, Vicente Masabeu, y su amigo Zaloña, y él se trajo a un hermano menor que se llamaba Ramón. Sin embargo a su hijo Ramón le puso este nombre por su madrina, que se llamaba Ramona.

Por circunstancias diversas sus socios se retiraron amistosamente del negocio dejando el almacén al padre de Ramón y a su hermano, y el almacén quedó ya con el rótulo «Pérez de Ayala Hermanos», y era el más importante que había no sólo en Oviedo, sino en la comarca y en casi toda la zona cántabrica centro.

El pequeño Ramón vivió en realidad con su ama de cría hasta que fue al colegio de Carrión de los Condes, a la edad de ocho años. Así el ama fue para el niño como su madre. También la primera época de su infancia Ramón la vivió con la familia de su abuelo materno, Diego. El abuelo y la abuela habían fundado en Gijón uno de los primeros hoteles de lujo y comodidad que había en España. Se llamaba «Iberia» y se hallaba al extremo de la calle principal de la ciudad, la calle Corrida, sobre la dársena, el puerto primitivo de Gijón. Alguno de los sobrinos de este abuelo Diego, que era de Luanco, como también lo era la madre de Ramón, habían hecho mucho dinero en Cuba. Estos sobrinos, que murieron solteros, uno se llamaba Nicolás y la otra Ramona, y de apellido Suárez. Fueron padrinos del bautizo de Ramón. De niño, de cinco, seis y siete años, los padrinos solían tener largas temporadas a Ramón con ellos en Luanco.

* * *



En la plaza del Fontán aún quedan las tiendas del aire que Pérez de Ayala describía en su novela «Tigre Juan».

Ramón Pérez de Ayala estudió, a partir del principio, la mayor parte del bachillerato en los colegios de los padres Jesuitas de Carrión de los Condes y de Gijón. Hizo luego asignaturas en Logroño, y lo termina en Oviedo en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad.

Precisamente en ese período del final de su bachillerato publica Ramón sus primeros escritos. Acudía por entonces todos los domingos con su padre, después de la misa de once, a presenciar las riñas de gallos, en las que don Cirilo era participante con alguno de los animales de su gallera. El lugar de las riñas se llamaba, un tanto enfáticamente, «Círculo gallístico» y estaba situado en el antiguo «Teatro de Fontán», que habría de figurar en las novelas de Ramón Pérez de Ayala como «Teatro de la Fontana». A la sazón aparecían en Oviedo tres periódicos diarios, los cuales publicaban todos los lunes una revista de las riñas de gallos. A Ramón se le ocurrió en una ocasión escribir una de esas revistas y enviarla anónimamente a uno de los periódicos, *El Correo de Asturias*. No firmaba con su nombre, sino con un pseudónimo: «Torquemada». De ahí en adelante todos los lunes publicó su revista, que los otros revisteros imitaron más o menos. Esas revistas estaban escritas como las «Sátiras Menipeas», la mayor parte en prosa, pero intercalando algunos versos alusivos directamente a los gallos y al curso de las peleas. El pseudónimo de «Torquemada» no obedecía a ninguna sugestión inquisitorial, sino que lo adoptó de un tío suyo por afinidad, Eduardo Torquemada, casado con una hermana de su padre llamada Asunción. Torquemada era viajante de la casa Matías López, célebre por sus chocolates, y el natural del hombre era ternísimo.

Terminado el bachillerato hizo Ramón Pérez de Ayala en Oviedo el preparatorio de Ciencias, y lo aprobó, pero para

continuar esta carrera tenía que trasladarse a otra universidad, y los padres le consideraron demasiado joven para mandarlo a vivir a Madrid, o a Barcelona. Se decidió por estudiar la carrera de Derecho, que entonces se llamaba de Leyes. Por la época en que estudia esta carrera se decía que la Universidad de Oviedo era la Atenas de España. El claustro de profesores era desde luego excelente. Muchos de ellos provenían de la Institución Libre de Enseñanza y se habían formado como discípulos de don Francisco Giner de los Ríos. Eran krausistas, denominación que muchos les aplicaban con un sentido peyorativo.

¿Cuáles fueron los mejores profesores que Ramón Pérez de Ayala tuvo en la Universidad de Oviedo? Habría que establecer, para responder a esta pregunta, la diferencia entre profesor y maestro. Profesor es el que enseña una disciplina, y maestro el que influye en la formación general de un discípulo y le alimenta, digámoslo así, con noticias enciclopédicas.

Los mejores profesores que Ramón Pérez de Ayala tuvo en la Universidad de Oviedo fueron don Aniceto Sela, catedrático de Derecho Internacional, y don Félix de Arám-buru y Zuloaga, catedrático de Derecho Penal; quien era tío del luego célebre pintor Zuloaga, el cual trabaría, años adelante, estrecha amistad con Ramón. Por entonces todos los catedráticos iban a dar sus clases a la Universidad con levita, o chaqué, y con sombrero de copa. Cuando llegaban a la Universidad se despojaban de la chistera y la mayoría investían el birrete y la toga.

Recién ingresado Ramón Pérez de Ayala en la Facultad de Leyes había ganado la cátedra de Historia del Derecho Español don Rafael Altamira. Era a la sazón un hombre joven, pero con el cabello, tanto de la cabeza como del bigote



Don Ramón Pérez de Ayala

y barbas, que se dejaba crecer, completamente cano. Tenía Altamira ciertos antecedentes literarios por haber escrito, en periódicos y revistas de Madrid, sobre todo de crítica literaria, de suerte que ello le relacionaba con los escritores jóvenes de la época. Por aquel tiempo precisamente se publicaba un periódico satírico, *Gedeón*, en el que aparecían siluetas, o semblanzas, en verso de gentes más o menos conocidas. En la de Altamira se aludía a su canicie así:

«Un joven estudioso
a quien nacieron canas
leyendo tonterías
inglesas y alemanas.»

Sin embargo, como pudo comprobarse en varias ocasiones, no dominaba Altamira los idiomas, lo cual no impedía que fuese un gran catedrático, sabiendo lo que de su asignatura había de saber y explicándola con gran sencillez y claridad. Enseñaron también a Ramón Pérez de Ayala en la Universidad de Oviedo, don Adolfo Posada y don Melquiades Álvarez, manifestándose como excelentes profesores.

El catedrático de Derecho Natural de la Universidad de Oviedo era por entonces don Leopoldo Alas, «Clarín». Don Leopoldo era muy mal profesor. No enseñaba la asignatura y tenía algo, y aún mucho, de dómine a la antigua. Pero si no era buen profesor, era en cambio un gran maestro, porque hablaba de todo, siempre desviándose del tema y sin saber a dónde iría a parar, acumulándose en su disertación gran cantidad de noticias fidedignas, de intuiciones sagaces, y juicios sensatos. Sobre la relación primero académica y después literaria de Ramón Pérez de Ayala con «Clarín», se llenaría un largo capítulo.

Algo después de la etapa durante la que Ramón Pérez de Ayala escribiera sus reseñas de riñas de gallos, empezó a colaborar con carácter más serio en *El Porvenir de Asturias*, enviando un artículo anónimo sin esperanza de que lo publicasen, que se titulaba: «El milagro del padre Padiel». Se lo publicaron inmediatamente. Era un trabajo algo, y aun bastante, volteriano. En vista de su publicación siguió enviando otros artículos, también anónimos, hasta que un día apareció una nota de redacción inserta en el número, que decía: «Rogamos a nuestro colaborador que nos comunique su nombre». Y en esa nota se le instaba, además, a que continuase su colaboración. *El Porvenir de Asturias* llegó a ser en Oviedo el órgano de la Universidad y del partido republicano.

Ramón Pérez de Ayala estaba suscrito por entonces a *La Revue de Deux Mondes*, cuyo título subsiste, y que se sigue publicando, y *Le Mercure de France*. Esta última apoyaba a los nuevos movimientos literarios, mientras que la primera era más tradicionalista. El director de *Le Mercure* era Brunetière, hombre muy ilustre, que había escrito una *Historia de la Literatura francesa* magnífica y a quien «Clarín» leía constantemente, y seguía no pocas veces.

A través de *Le Mercure* Ayala se puso al tanto del movimiento poético francés entonces dominante, el simbolismo, que sucedía al parnasismo, y los dos corifeos más sobresalientes del simbolismo habían sido parnasistas: Verlaine y Mallarmé. Pidió Ayala a su librero que le proporcionase obras de los poetas más importantes del movimiento simbolista, y de alguno de esos poetas tradujo versos al castellano que publicó en *El Porvenir de Asturias*.

Esas traducciones debió leerlas, en Madrid, Pedro González Blanco, joven escritor asturiano de Luanco, más o

menos de la edad de Ayala y que se procuraría los periódicos de su región. Pedro González Blanco frecuentaba en la capital las tertulias literarias de los que eran llamados modernistas, y que podrían ser dístico de los simbolistas franceses. Y de fijo habló a sus amigos de las traducciones y se las enseñó. Y así, siendo Ayala todavía un estudiante universitario, recibió en Oviedo, con dedicatorias entusiastas, libros de Benavente: *La comida de las fieras*, Villaespesa: un tomo de poesías, Valle-Inclán: *Sonata de Otoño*. Los tres autores causaron en Ayala una extraordinaria impresión, a tal punto que se puso a escribir una novela corta, la primera de su vida, muy inspirada en la manera de Valle-Inclán, que tituló: *Trece dioses* y publicó en *El Porvenir*.

Ramón Pérez de Ayala asistió desde muy joven, teniendo unos dieciséis o diecisiete años, al casino de Oviedo, del cual su padre le había hecho socio. El casino se hallaba instalado en un viejo palacio señorial que subsiste, y sobre ese casino escribió «Clarín» un capítulo de *La regenta*, capítulo maravilloso ciertamente, y también en una obra de los Quintero hay un acto calcado del referido capítulo. El presidente del casino de Oviedo era por esos días don Rafael Zamora, marqués de Valero de Urría, quien llegó a ser el más íntimo amigo de Ramón Pérez de Ayala desde el ingreso de éste en el casino hasta el año en que el marqués murió. El marqués era un personaje excepcional, cubano de nacimiento, que había estudiado desde niño en París un poco bajo la tutela del famoso poeta, también cubano, José María de Heredia. La cultura de Valero de Urría era enciclopédica y sus curiosidades múltiples. Otro largo capítulo en una biografía de Pérez de Ayala ocupará el influjo ejercido por el marqués en la formación y las predilecciones intelectuales del que luego habría de ser uno de nuestros escritores cimeros.

También por esa época se va a vivir a Oviedo, y precisamente a casa del padre de Ramón Pérez de Ayala, don Julio Cejador, que acababa de separarse de la Orden de los Jesuitas. El padre Cejador había recibido a Ramón en el colegio de Carrión de los Condes, había sido su maestro y mentor, y le profesaba un profundo afecto. En esa etapa de Oviedo todavía dio Ramón Pérez de Ayala con el padre Cejador lecciones de griego.

* * *

Por ese tiempo de los estudios de Ramón Pérez de Ayala en la Universidad de Oviedo, desfilan, teniendo contacto más o menos amistoso o de conocimiento con él, otros muchos personajes notables, curiosos, o bien pintorescos. En

los límites razonables de un artículo se hace imposible nombrarlos siquiera. Mas sí añadiremos que luego, en el período de 1900 a 1907, siendo Ayala un joven poeta y escritor, relacionado con los medios literarios nacionales y en el transcurso de alguno de aquellos veranos que siempre pasaba Ayala en la casa paterna, fueron a visitarle Rubén Darío y «Azorín».

Darío se instaló, por consejo de Ayala, en la playa llamada de La Arena, donde, desde hacía poco, se habían construido unos «chalets» para alquilar durante la etapa estival. El viaje desde Madrid lo hicieron juntos Rubén Darío y Ramón Pérez de Ayala. Durante ese viaje, tras haber cenado en el coche restaurante, Rubén Darío bebió coñac, o ginebra, ingiriendo a continuación un buche de agua gaseosa. Al propio tiempo releía el libro de Pérez de Ayala que casi acababa de publicarse, *La paz del sendero*, sobre el cual habría de escribir una crónica en *La Nación*, de Buenos Aires, periódico del que era corresponsal muy bien pagado, aparte de los emolumentos que recibía como diplomático de su país, Nicaragua. En el día, o dos, que permaneció en Oviedo Rubén Darío, le sirvió Pérez de Ayala de guía por la ciudad. Acompañaba a Rubén Darío la famosa Francisca Sánchez, que era una mujer dulce, comprensiva y verdaderamente simpática.

Al verano siguiente invitó Ramón Pérez de Ayala a «Azorín» a su casa de Oviedo. Había muerto ya la madre de Ayala, los hermanos —el hermano y la hermana— se habían casado y vivían fuera de la casa, de manera que en el domicilio familiar sólo estaban el padre y una hermana suya vieja, que se llamaba Eloísa. «Azorín» ya disfrutaba de mucho nombre, especialmente debido a los artículos que publicaba en los periódicos de Madrid. El padre de Ayala y «Azorín» congeniaron inmediatamente. El padre era de pocas palabras y «Azorín» puede decirse que de ninguna. «Azorín» pasó un mes en Oviedo con gran satisfacción del padre de Ayala y del propio «Azorín». Por entonces era éste muy aprensivo de su salud y pensaba que se iba a morir en seguida. Padeecía de obstrucción intestinal, trastorno que le acompañó a lo largo de los años. El tomaba entonces el mal por lo trágico citando estos versos de Rubén Darío:

«¡Oh, terremoto mental!
Yo sentí un día en mi cráneo
como el caer subitáneo
de una babel de cristal.»

MIGUEL PEREZ FERRERO

LA PLAZA DEL MERCADO, EN PILARES, ESTÁ FORMADA POR UN RUEDO DE CASUCAS CORCOVADAS, CADUCAS, SENILES. VENCIDAS YA DE LA EDAD, BUSCAN UNA APOYATURA SOBRE LAS COLUMNAS DE LOS PORCHES.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA EN "TIGRE JUAN"

EL ATENEO DE OVIEDO.

FEBRERO 1969.

Lápida que ha sido colocada en Oviedo, en recuerdo del escritor y su novela, cuyo arranque se reproduce en las líneas esculpidas.

GIBRALTAR

Y LA HISPANIDAD

por ALBERTO NAVARRO GONZALEZ

MUCHA tinta se ha gastado en torno al nombre de Gibraltar, pero creo que más ha sido aún la sangre vertida en el campo y en el mar que rodean la antigua Calpe, desde que el mítico Hércules, rompiendo peñas con sus propias manos, comunicó el «Gran Padre de las aguas», el Mar Océano, con el viejo Mediterráneo.

De entre los innumerables sitios, asaltos y combates que se libraron ante la robusta columna, especial renombre y significación tienen los de 1350, 1435 y 1782, ya que en ellos perdieron la vida un gran rey español (Alfonso XI), un generoso héroe épicamente cantado por cronistas y poetas (don Enrique de Guzmán), y el último gran poeta-soldado de la literatura española (el coronel don José Cadalso).

En cuanto al sitio de 1350, la Crónica de Alfonso XI, rey que comprendió la ineludible necesidad de cerrar las líquidas puertas del Estrecho, por vez primera nos describe con cierto detalle combates navales sobre los revueltos campos del mar, como aquel en que murió gloriosamente el almirante Alonso Jofre, y escaramuzas tan ingeniosas y «nuevas» como aquella en que las naves cristianas intentan quemar la escuadra mora —como si de incendiar bosques y cosechas en tierra firme se tratara—, o como la otra en que un cautivo cristiano huye sobre las rasas llanuras del mar haciendo «vela de un tabardo pequeño que levaba vestido» (1).

Más debió impresionar el desastroso sitio de 1435, pues de él nos hablan Pero Tafur en sus Andanzas e viajes, la Crónica de Don Juan II, la Crónica del Halconero, la Refundición que de la misma hizo Lope Barriento, y cualquier alumno de literatura española conoce las Coplas de Arte Mayor en que Juan de Mena canta el lastimoso suceso.

Todos ellos ponen bien de manifiesto, junto a la heroica generosidad del Conde, lo torpemente que aún se movían por las inseguras y temerosas llanuras del mar hombres hechos a pelear en tierra firme, pero a quienes pavorosamente aterraban los incontenibles movimientos del misterioso mar.

Los moros, para escarmiento de los cristianos, dejaron en las almenas la caja con los restos del magnánimo

Conde de Niebla, pero, como era de esperar, ello no hizo sino provocar irresistiblemente a su hijo, don Juan de Guzmán, quien definitivamente incorpora Gibraltar a la Corona de Castilla en tiempos de Enrique IV.

Conquistada Granada y desbordadas las míticas columnas que figurarán para siempre en el escudo español, la reina Isabel, con gran visión del futuro y según afirma Pedro Barrantes Maldonado en su Diálogo... con un extranjero, «mandó a sus sucesores que no enajenen de su corona a Gibraltar».

Y decimos con gran visión del futuro porque, aunque entonces se manifestaran pacíficos los moros de las cercanas regiones, no se ocultaba a la gran reina católica la importancia de tener en manos firmes esta española puerta del Estrecho.

Durante muchos años, el «mástil famoso» y tranquilo de Gibraltar vería el ir y venir de las audaces naves hispánicas que por entonces cruzaban tan incesantemente el viejo Mediterráneo y, más aún, el gran Océano que, como decía el maestro Fernán Pérez de Oliva, «pienso que señal han de dejar sobre el mar».

A la vez, la contemplación del alto Peñón debió despertar y nutrir vivos ensueños y añoranzas de incontables cautivos españoles que, «desde las africanas costas» o «amarrados a duros bancos» de galeras, lo verían como el más saliente rasgo de la hermosa tierra donde transcurrieron felices escenas y donde la dulce esposa ausente se consumiría en inconsolable soledad.

De ello, buen eco hallamos en romances como aquel que nos presenta un desdichado cautivo que

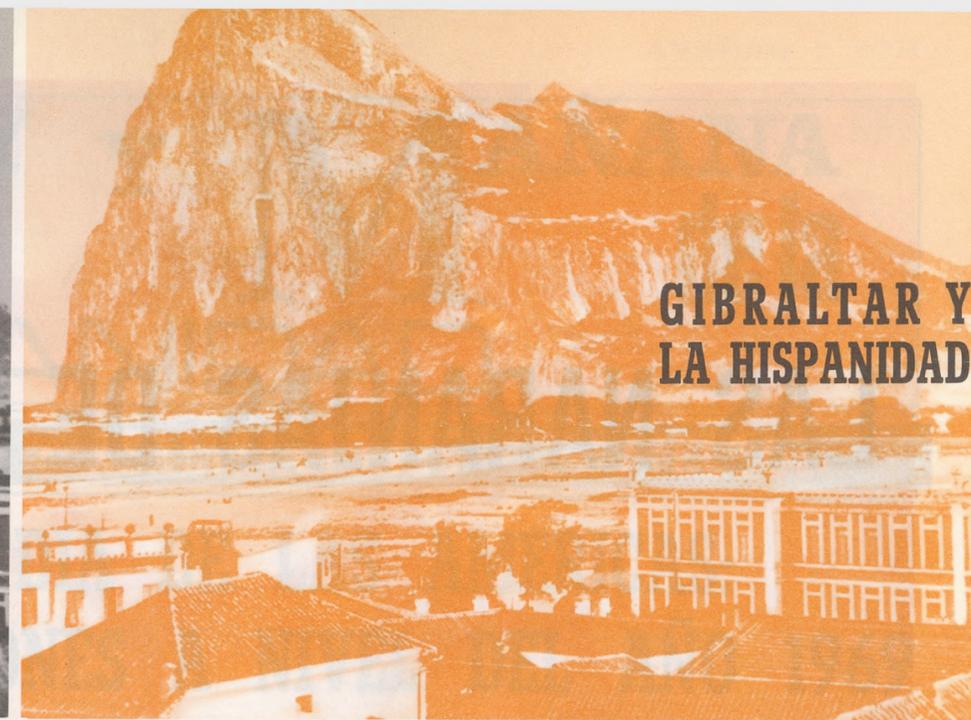
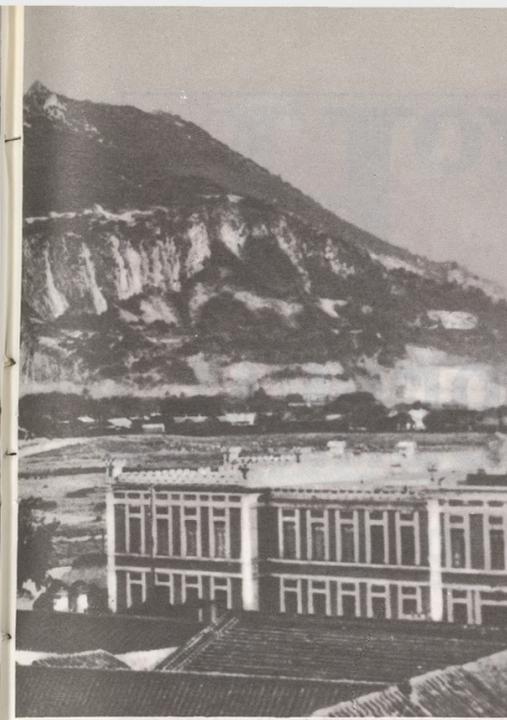
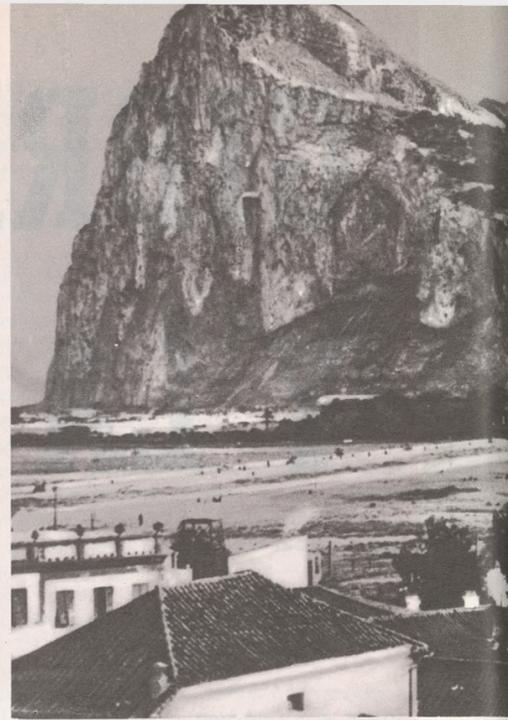
«De las africanas tierras... Miraba por Gibraltar las peladas rocas yermas —azotadas por las ondas y arrancadas de la arena,»

y que, arrastrado por la irresistible voz de la cercana tierra española, cruza a nado el Estrecho con mayor ventura que Leandro (2).

El asalto inglés de 1704 fue tan inesperado como el que en 1560 hicieron los turcos, pero mientras en el siglo XVI la gran máquina de la monarquía católica funcionaba con admirable eficacia, y los gibraltareños sorprendidos supieron defender la parte principal del Peñón,

(1) Crónica del muy alto et muy católico rey Don Alfonso Onceno, B.A.E., t. LXVI, caps. CCIX, 307; CCCXXVII, 382 y CCCXXX, 386.

(2) Romancero de Durán, B.A.E., t. X, n. 265, p. 140.



GIBRALTAR Y LA HISPANIDAD

a la vez que las galeras de don Bernardino de Mendoza supieron también cortar la retirada de las dieciséis valientes naves turcas; las posteriores descuidadas o ineficaces monarquías y repúblicas españolas dejaron producirse y perpetuar una ocupación lograda y mantenida con astucia y violencia, y «justificada» con mayor o menor legalidad.

Tras este calamitoso asalto y, tras los inútiles sitios de 1707, 1727, 1779 y 1782, privada España de una de las dos simbólicas columnas de su escudo, el robusto Peñón tornó a ser objeto de contemplación nostálgica para cuantos españoles lo ven desde tierra, mar o aire, y su nombre despertó en todo español la conciencia de una situación humillante e injusta, a pesar de toda la «legalidad» con que se quiera justificar la ocupación del breve, entrañable y simbólico trozo de tierra hispánica.

Especialmente, desde hace años, el Gobierno español a través del tenaz e inteligente señor ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, viene intentando lograr que, como debe ser, la bandera española vuelva a ser aireada en el Peñón de Gibraltar por las brisas de mares y tierras vecinos que tienen mucha más naturaleza e historia, y mucha más sangre y vida españolas que británicas.

No se trata ahora de asaltar y sitiar otra vez violentamente la vieja Calpe que, con su hermana africana de Abyla, el mítico Hércules plantó un día como límite del mundo conocido, límite que naves españolas y portuguesas supieron desbordar audazmente para incorporar un nuevo mundo a la civilización cristiana. Hoy, tras la rotunda recomendación de la ONU, se trata de que la diplomacia inglesa y española sepan hallar una fórmula realista y honorable para resolver una situación francamente intolerable en la Europa del siglo XX.

Ignoramos si los sucesores del gran Robinsón Crusoe sabrán reaccionar con sabiduría análoga a la de aquel eficaz aventurero-comerciante que tan asombrosamente ponía a su servicio, con esfuerzo, tenacidad y sentido de la realidad, la naturaleza, las cosas, los animales e incluso las personas, compaginando y uniendo imprescindiblemente sus propios intereses con los de quienes con él tenían que convivir.

Ahora bien, sinceramente afirmo que, si los actuales sucesores de Robinsón no supieron responder y corresponder a las palabras y al gesto que les dirigen los actuales sucesores de Don Quijote, no se mostrarían dignos descendientes de tan admirable héroe, ya que serían ellos

mismos quienes recibirían el mayor perjuicio con su obcecada actitud (3).

Y digo esto, porque creo que a los ingleses de hoy les resultará muy difícil seguir cuidando debidamente sus propios intereses, puesto que la reciente resolución de la ONU claramente manifiesta que no pueden presentar ante la opinión mundial convincentes razones que justifiquen la ocupación (repito que todo lo legal que se quiera) de este trozo de suelo español, ya que abiertamente inadmisibles son las de la fuerza y las de la mera «letra». Esa «letra muerta» o «que mata», frente al «espíritu» que, según las Sagradas Escrituras tan difundidas en Inglaterra, es quien verdaderamente «vivifica» el existir y el convivir humanos.

Ignoro lo que decidirá el Gobierno inglés en torno a Gibraltar ante el plazo señalado por la ONU, y lo que en su día resolverá sobre los otros Gibraltares que aún ocupa dispersos por las extensas geografías hispanoamericanas (islas Malvinas, Guayana, Belice).

Ahora bien, lo que resulta evidente es que, aun cuando España, que generosa y virilmente supo descubrir, conquistar y fecundar las pródigas tierras americanas, no conserva allí un solo metro de terreno mientras centenares de miles de kilómetros continúan en poder de naciones que en América se instalaron más tardía y cómodamente, la hispanidad se halla en franco y creciente robustecimiento mientras la britanidad va hacia su ocaso.

El hecho nos parece natural y que, tarde o temprano, tenía que producirse, pues así lo exigía la diametral diferencia existente entre los lazos que han unido siempre a las metrópolis hispánicas con las gentes que en cruce fecundo engendraron para la civilización cristiana, y los otros que ligaron a la Gran Bretaña con los pueblos que ocupó y civilizó.

Ya en pleno auge de la leyenda antiespañola, Cadalso, se atreve a defender la obra de España en América frente a la «consagrada» opinión de sus admirados escritores extranjeros, pues

«que los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales...»

(3) Vid. Alberto Navarro González, Robinsón y Don Quijote, Editora Nacional, Madrid, 1962.

los llevan a millares de leguas desnudos, hambrientos y sedientos... los venden en público mercado como jumentos... toman el dinero; se lo llevan a sus humanísimos países, y con el producto de esta piadosa venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y elocuentes injurias contra Hernán Cortés»

precisamente contra aquel gran Hernán Cortés, según Cadalso, «héroe mayor que los de la fábula» que «dejó a la posteridad un ejemplo de valentía jamás imitado», y que supo afrontar una situación «en que no se ha visto hasta ahora tropa alguna del mundo».

Es más, y como en la misma Carta IX dice Cadalso

«habiendo cesado tantos años ha la mortandad de los indios, tal cual haya sido, y durando todavía con trazas de nunca acabar la venta de los negros, será muy despreciable... cuanto nos digan y repitan sobre este capítulo en verso o en prosa... los continuos mercaderes de carne humana» (4).

Pero la diametral diferencia entre la grandiosa expansión de la hispanidad y de la britanidad, no sólo se muestra en las anteriores palabras de Cadalso, sino que claramente la manifiesta la palpable realidad actual, el maravilloso mestizaje que reina en la hispanidad junto al enfrentamiento de razas que hallamos en la britanidad, la masiva actitud de los pueblos hispánicos ante al anacrónico problema de Gibraltar, y el propio testimonio objetivo del gran historiador inglés Arnold Toynbee que afirma tajantemente:

«Los portugueses y españoles que constituyeron la primera ola de los conquistadores occidentales del mundo, estaban empujados no sólo por su ambición de ganar riquezas y poder, sino también por el anhelo de propagar el cristianismo...»

...el celo con que emprendieron su obra misionera se inspiraba en senti-

(4) Cadalso, «Cartas marruecas», Espasa-Calpe, Madrid, 1950, Carta IX, pág. 38 y sgs.

mientos sinceros y desinteresados, como queda demostrado por el hecho de que continuaran evangelizando, aun cuando ello iba manifiestamente en detrimento de sus intereses económicos y políticos.

En este punto, la primera ola de conquistadores portugueses y españoles contrasta notablemente con la segunda ola, de conquistadores occidentales, representada por holandeses y británicos.

Los constructores de imperios de la segunda ola, protestantes occidentales cristianos, subordinan deliberadamente su obra de misión religiosa a consideraciones comerciales y políticas, y desalentaron y pusieron obstáculos a sus propios misioneros cuando éstos crearon dificultades al comercio y a la administración» (5).

Sea cual sea la decisión inglesa ante la resolución de la ONU, creo sinceramente que no sólo escandalizarían la opinión mundial al mantener su actitud actual y perjudicarían notoriamente sus propios intereses, sino que defraudarían a los mismos admiradores de la Gran Bretaña que siempre ha sabido hallar, en los más difíciles momentos de su historia, admirables soluciones con un sano realismo irreprochable desde el punto de vista jurídico, ético y práctico.

Discreto conocedor y gran admirador de la literatura inglesa, yo, por lo menos, no renuncié a la esperanza de ver el honroso cambio de ambas gloriosas banderas sobre el Peñón de Gibraltar, y a contemplar desde allí lo que el cartujano Juan de Padilla así describía muy a principios del siglo XVI:

«De Gibraltar y su maste famoso puede la parte del Africa verse, no menos Europa la noble tenderse cara Boreas el muy riguroso.

Aparte de Zéphiro viento gracioso se muestran las aguas del mar Océano y las Baleares del Mediterráneo cara la parte del Euro lumbroso (6).

(5) Arnold Toynbee, El historiador y la religión, Buenos Aires, 1958. Parte II, Cap. 12, págs. 161 y ss.

(6) Juan de Padilla, «Retablo de la vida de Cristo». Edic. de Alcalá 1543, Tabla IV, Canto 12, folio LXVIII.



LAS NARANJAS DE BERNAL

por Arturo Uslar Pietri

BERNAL Díaz del Castillo fue buen soldado, pero no es con sus hazañas con la espada que ganó fama sino por su maravillosa evocación de la conquista de México por Cortés. Pocos libros hay en la literatura universal que se puedan comparar a su «Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España». El viejo guerrero octogenario, olvidado y recogido en Guatemala, se puso a escribir, con un extraordinario poder de evocación directa todo lo que pasó en aquellas fabulosas jornadas. Los hombres, los hechos, los caballos con sus pelos y nombres, las angustias de las largas vigilias, la presencia de Motecushoma y de los aztecas y la visión de la gran Tenochtitlán. Es un vasto, colorido y animado retablo, una especie de enorme lienzo de Tlaxcala tejido y labrado con palabras directas, que nos pone en presencia, casi como participantes, del gran suceso histórico.

Se enorgullecía Bernal particularmente de ser acaso el único que había tomado parte en las tres expediciones sucesivas que intentaron el descubrimiento y la conquista del país de los mexicas. Había salido con la primera expedición, la de Francisco Hernández, en 1517; luego el año siguiente, en la de Juan de Grijalba que llegó hasta Yucatán y Pánuco, y por último en la definitiva de Hernán Cortés.

De todas las fascinantes cosas que cuenta el soldado cronista hay una, acaso secundaria y hasta insignificante, que siempre me

ha complacido recordar. Tan de poca monta debió parecerle que tachó el pasaje correspondiente en el manuscrito original, después de haber puesto como conclusión: «Bien sé que dirán que no hacen al propósito de mi relación estos cuentos viejos, y dejallo he».

El cuento viejo es simplemente éste. Durante la expedición de Grijalba, en tierra de Pánuco, por huir del calor y de los mosquitos, Bernal y otros soldados subieron a pernoctar en unas altas casas indígenas. Habían traído su mundo en su barco. Así como trajeron caballos, mosquetes, vino y aceite, trajeron también naranjas. La noche de Pánuco Bernal sembró en la nueva tierra unas semillas de naranja. Las pepitas de la última que se había comido. Cuando más tarde volvió con Cortés halló que la planta había crecido. Y él añade con orgullo: «de allí se hicieron de naranjas toda aquella provincia».

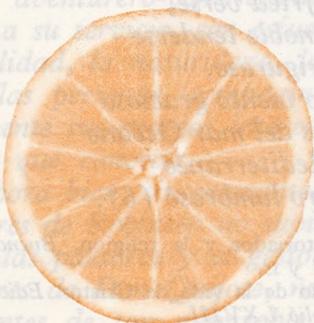
Esta no es, seguramente la menor de las hazañas que realizó el viejo Bernal. Era simplemente la forma ejemplar del encuentro de dos culturas y el comienzo del largo proceso de mestizaje del que iba a nacer un verdadero Nuevo Mundo. El naranjo de las Hespérides junto al templo mexicano, como después iba a estar la palabra castellana junto a la voz náhuatl y se iban a mezclar y combinar gustos, usos y estilos en la creación de un hecho humano nuevo.

Esa siembra nocturna y casi furtiva de

naranjas en la noche mexicana es también buena prueba de la voluntad de permanecer. Quien siembra es porque espera cosechar. Los hombres del nopal iban a conocer la naranja y a hacerla suya. Y los soldados no venían a un transitorio viaje de rapiña sino a un indefinido proceso de incorporación. Venían, fatalmente, a dar y a recibir. A dar su mundo y a recibir el otro para que ya más nunca ninguno de los dos, en presencia, pudieran continuar siendo el mismo.

Este es el gran hecho fundamental que hace la originalidad y marca el destino de la América Latina. Ni somos la continuación de los indios, ni somos una factoría europea en tierra extraña. Somos la confluencia de muchas corrientes culturales y humanas en rico contraste y fecunda presencia. Por eso podemos tener un carácter y un destino y un papel en la historia. Nuestro título es nuestro mestizaje cultural.

Su identificación hay que rastrearla en ese trasfondo de la historia, de la cocina, de la casa, del culto, de la artesanía, del lenguaje, de la plaza mayor, que los cronistas generalmente nos refieren, engolosinados en la descripción minuciosa de las guerras o de las exterioridades del poder, a menos que se les escape, contra su voluntad, como en la tachada nota del manuscrito de Bernal, que a cuatrocientos años de distancia no huele a archivo, huele a naranja.



HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EN EL DÍA DE LAS AMÉRICAS: CONSIDERACIONES A NIVEL DEL AÑO 1969

LA celebración del Día de las Américas se ha hecho proverbial en Iberoamérica. Como es sabido, se conmemora el nacimiento, un 14 de abril de 1890, de la organización internacional integrada por las naciones situadas al sur del Río Grande y los Estados Unidos de Norteamérica. Había conseguido esta nación, en 1889, que concurrieran a Washington los representantes de los países hispánicos, que ni aun en los tiempos de Bolívar produjeron una reunión entre ellos que tuviera carácter unificado o de unanimidad. Por primera vez asistían todos los países entonces existentes como naciones soberanas. Los resultados fueron tan extraordinarios como el hecho mismo de la asistencia. El Secretario de Estado de Norteamérica quedó investido de oficio como presidente efectivo de la organización. Adoptaría ésta poco después el nombre de Unión Panamericana de Washington, haciéndose inevitable la reflexión de que ese posesivo podía implicar una suerte de jefatura suprema o mando absoluto. Periódicamente se reunía la Conferencia Panamericana, y el organismo rindió grandes servicios a la idea de mantenerse unidos con sede en Washington y con una indiscutible preponderancia norteamericana. En varias ocasiones las conferencias panamericanas fueron escenario de rebeldías hispanoamericanas, y se comprendía que hacia 1939, año del estallido de la II Guerra Mundial, las naciones hispanoamericanas se sentían defraudadas en muchas de sus más legítimas esperanzas relacionadas con la asociación amistosa con los Estados Unidos. El organismo tenía más y más el carácter de representaciones de Gobiernos, pero ausencia de respaldo popular, de aprobación y respeto de los pueblos. Poco después de terminada la guerra, iba a iniciarse en Hispanoamérica toda una nueva filosofía de la vida económica y política del Continente. La Unión Panamericana resultaba ya un organismo anquilosado, esclerótico casi, que no permitía a los pueblos iberoamericanos plantear a los Estados Unidos las reivindicaciones, reclamaciones y programas que América necesitaba. En 1948 desapareció la Unión Panamericana de Washington y cedió el paso a la Organización de Estados Americanos, OEA. Los lineamientos de este organismo permitían ya una libertad de movimientos y de decisiones que respondían al ánimo general de América en aquellos tiempos. Pero las postguerras son períodos donde las transformaciones sociales, filosóficas, económicas, son tan rápidas, que los organismos se gastan con velocidad increíble. Aquella Unión Panamericana que fue útil desde 1903 hasta 1948 no podía tener repetición en un organismo nacido en 1948, porque fatalmente se deteriorarían todas las estructuras y organi-

zaciones en diez o en quince años a lo sumo. La época de la energía nuclear y de la universalización de la política y de la economía, imponía a Iberoamérica un andar raudo y vigilante. Las relaciones de todo tipo con los Estados Unidos de Norteamérica, país primer comprador y primer suministrador de todo el Continente, iban a cambiar de signo inexorablemente. Adecuar o armonizar las funciones de la OEA con las exigencias de ese nuevo signo no podía ser tarea sencilla ni tarea grata. Se imponía, pues, renovación sustancial, estructural, del organismo. Y ya está en camino de aplicación plena la nueva Carta de la OEA, que ofrece mayores oportunidades de decisión y de gobierno a los países iberoamericanos. Hoy, el Secretario General y el Secretario General Adjuntos son hispanoamericanos. La bandera que flamea ante la sede del organismo es la de la OEA. Pero al llegar a este Día de las Américas de 1969, hay que reconocer, porque es un hecho objetivo, visible, que las naciones iberoamericanas tienden más y más a evolucionar en sus relaciones con los Estados Unidos hasta llegar a la desaparición de cualquier tipo de preponderancia o de «hermano mayor con mando sobre los menores» que aún puedan albergar determinados sectores norteamericanos. El caso actual del Perú en su lucha con una compañía muy poderosa, que pide y obtiene el respaldo del senado de Norteamérica para incumplir las leyes peruanas, muestra a las claras que hay una tendencia irreversible de los países iberoamericanos a unirse, y hacerse solidarios ante cualquier sombra de autoritarismo norteamericano.

El ejercicio de la soberanía nacional en la cuestión de los límites jurisdiccionales marítimos, proclama también la decisión iberoamericana de actuar no como un grupo suelto e inconexo de naciones que concurren como limallas atraídas por un imán poderoso a la llamada de Washington, sino como naciones agrupadas sólidamente para la defensa de sus intereses comunes. Este Día de las Américas encuentra a las Américas muy delimitadas y muy definidas. Nadie desea una ruptura con ninguna otra nación, pero es voz unánime la de que un bloque iberoamericano provisto de un programa realista y bien estructurado para beneficiar a todos, grandes y pequeños, es el primer paso para hacer de la nueva OEA el escenario de una noble batalla en igualdad de posibilidades ambos contendientes. El Bloque Iberoamericano vale por el gigantesco poder económico de los Estados Unidos. Ese equilibrio en las fuerzas permitirá un equilibrio, una nueva justicia, en la vida económica, comercial y financiera de Iberoamérica.

UNA PROFECIA DE SIR GEORGE BOLTON SOBRE HISPANOAMERICA: DICE QUE HACIA 1999 SERA LA ENVIDIA DE EUROPA

SIR George Bolton es el presidente del «Banco de Londres y Suramérica», organismo de tanta tradición como prestigio. En este carácter, sir George presenta todos los años, hacia marzo, una memoria a la que se le concede en los medios financieros una gran importancia, porque sir George no se limita al frío lenguaje de las cifras, sino que maneja muchas ideas, y lo hace con gracia literaria y gran libertad de criterio. En la memoria dedicada a 1968, o sea, la última del Banco, sir George se ha lanzado de pronto al terreno difícil de las profecías. Estas versan sobre Hispanoamérica, a la que él llama, desde luego, Latin América.

Por el personaje, por el tema, por todo, vamos a contarles a los lectores lo que opina sir George Bolton sobre el futuro de Hispanoamérica. Coloca como lema de su trabajo un fragmento famoso de Miguel de Montaigne, en el cual habla de que ese Nuevo Mundo que hacía poco se descubriera, y que se encontraba por los días de Montaigne en el ABC del aprendizaje de la civilización, podía llegar a ser en un momento dado el que ocupara el sitio de Europa en el centro de la luz. Sir George subraya en la traducción de John Florio estas palabras de Montaigne: «... este nuevo mundo podrá salir a la luz cuando el nuestro caiga en las tinieblas».

Partiendo de ese párrafo del autor de los «Ensayos», del inventor del ensayo diríamos mejor, sir George deja expuesto ya un criterio. Montaigne veía que ciudades como las de México y el Cuzco, y gentes que daban ya una respuesta firme a las demandas de Europa, podían llegar a ser, sin gran obstáculo, los escenarios de un Nuevo Mundo en todos los sentidos. Y aún cuando este financiero inglés, que recuerda a Montaigne, olvida a España en todo lo que viene después, nos encontramos con que sus juicios sobre el futuro hispanoamericano se explican realmente por la creación cultural y religiosa hecha allí por España. Pero vamos a lo que dice este inesperado profeta: Según él, y tiene por qué saberlo, hay una anarquía y una dispersión tales en la economía europea, que hay motivos para sentirse más que pesimistas. Tiene el valor de señalar los múltiples fallos de la economía inglesa y no excluye a la propia economía norteamericana de los peligros que hoy amenazan la estabilidad financiera de Europa. «Inflation has become endemic in countries that up to now have been re-

garded as the bastions of economic stability», dice, o sea: «La inflación ha llegado a ser endémica en países que hasta ahora fueron considerados como los bastiones de la estabilidad económica». Señala la desconfianza que suscitan más y más las propuestas de inversiones hechas por Inglaterra y Estados Unidos, a pesar de la subida de los intereses a devenir. En la Década del Desarrollo se han ido quedando rezagados países que parecían obligados a ir en cabeza, y en cambio la escena muestra el ascenso de otro personaje. Ese personaje es Hispanoamérica. «En otros tiempos, dice sir George, la inestabilidad política y la inestabilidad económica parecían ser problemas peculiares de Hispanoamérica, pero los hechos ocurridos en los últimos doce meses casi sugieren la creencia de que las características tradicionalmente atribuidas a los países del Hemisferio Norte y de Hispanoamérica se han intercambiado». A Hispanoamérica hay que incluirla, dice, en cualquier survey internacional que se haga hoy, sea en política o en economía. Es previsible que para fines de este siglo ese grupo de pueblos hoy relativamente desconocidos y despreciados, adquirirán un peso político y un poderío económico tales, que Europa, condenada según todos los indicios a proseguir fragmentándose en derredor de sus ejes étnicos, llegará a sentir envidia de ellos.

Este es el núcleo de la profecía de sir George. Ahora pasa a desarrollar muy ampliamente su creencia de que la fuerza aglutinante mayor de Hispanoamérica reside en su armonía étnica, en la ausencia de grandes conflictos raciales. («Latin América is the only region in the world inhabited by people of varied ethnic origins that is not significantly affected by racial disharmony»). Y añade que el valor de este hecho será verdaderamente apreciado cuando en las décadas próximas surjan las múltiples tragedias que afligirán a otros continentes.)

Luego expone sir George que la propia Hispanoamérica no se da aún cuenta de sus posibilidades, pero él da por hecho que algunas naciones de allí están llamadas a ser dirigentes mundiales. A pesar de que hoy la mayoría de los países se consideran en vías de desarrollo, él cree que hacia fines de este siglo el término «Hispanoamérica» significará algo tan claramente definido y significativo como Comunidad Económica Europea o Comecon, y probablemente tan influyente

en la economía del mundo como cualquiera de esas dos organizaciones.

Para demostrar sir George que sus profecías sobre Hispanoamérica no son gratuitas, pasa a examinar la mentalidad reinante allí en dos campos vitales: el de la concepción del sistema monetario, y en el de la estructura política capaz de promover un desarrollo. Encuentra que en lo monetario ya hay experiencia sobrada para moverse con una gran libertad, y se ha aprendido a luchar contra la inflación, como demuestra el caso de la Argentina. Y en lo político, sintetizamos su pensamiento, muy desarrollado en el texto, indicando cómo se va allí en busca de sistemas de gobierno que permitan acelerar el proceso de desarrollo, salvándose del peligro del exceso de partidos políticos. Muestra los ejemplos de México, Brasil y Argentina, que en estos momentos practican una política de gran rigor en lo de evitar la lucha entre partidos nacionales, tendiendo al partido único o, concretamente, al mando único. Hay que recordar, dice sir George, que los pueblos hispanoamericanos difieren de los anglosajones en su preferencia muy romana por el centralismo, tanto en política como en sociedad; de ahí se infiere que resultará muy difícil alcanzar una integración política que equivalga a un federalismo de tipo norteamericano; pero en cambio hay muchos indicios de que puede producirse en dos o tres bloques regionales una organización muy efectiva para un área de Libre Comercio y hasta para un Mercado Común casi totalmente independiente de Norteamérica («almost wholly independent of the U.S.A.»).

Ahí está aludiendo, sin duda, sir George al Grupo Andino, a la Cuenca del Plata, y al Mercado Común Centroamericano. El prevé gobiernos más eficientes cada vez, y un aumento de la disciplina social, ciudadana. Señala cuántas son las ventajas que Hispanoamérica lleva al África en ascenso, y vuelve al final a insistir en la decadencia de la economía europea. Otra vez da un enorme contenido al hecho de que no haya odios raciales en Hispanoamérica, y finaliza diciendo que no son justos los prejuicios que se mantienen en el mundo sajón sobre los pueblos latinos. Concluye ratificando su confianza en que antes de 1999 Hispanoamérica habrá asombrado al mundo, y no descarta la posibilidad de que supere a los propios Estados Unidos de Norteamérica.

por el hilo se saca el ovillo

¿COLÓN, GALLEGO?—Reapareció la vieja obsesión. Otra vez se puso a debate la cuna del Gran Almirante en un congreso de historiadores hispánicos. Esta vez fue en México. La tesis de Colón naciendo en Galicia llegó esta vez del brazo de un general mejicano: Manuel de Jesús Solís. Hay en México una cierta inclinación a esta tesis, porque uno de los que más ahondaron en ella fue el poeta Amado Nervo. En Madrid, inesperadamente, en un 12 de Octubre, Amado Nervo dio el grito de Colón gallego, ganándose para siempre el amor de aquella tierra de marinos. Ahora, en un Congreso de historiadores nada menos, los técnicos escucharon el informe del general Solís. Yo no conozco ese informe. Yo no sé cual fue la resolución final del congreso, pero sospecho que no ha sido demasiado convincente la argumentación del general. Es muy difícil remover el bloque de documentos que apoyan la tesis del nacimiento de Colón en Génova. El término ligur al referirse a él durante todo el siglo XV y XVI, tanto por quienes lo conocieron personalmente como por sus descendientes y estudiosos, es muy difícil de eliminar. El problema de la grafía del nombre no quiere decir nada, porque aplicando cierto procedimiento de interpretación, ajeno a la semántica y a la etimología, se puede demostrar que nació en no menos de doce lugares distintos. Lo que queda de todo esto, lo hermoso de todo esto, es la intención. Eso hay que aplaudirlo y respetarlo. El misterio de Colón sigue en pie. Hay investigadores trabajando pacientemente desde hace más de cuarenta años, para demostrar... ¡que Isabel la Católica y Cristóbal Colón eran primos! Otros están al descubrir el misterio de la Gómera y la Bobadilla sobrina. Otros, en fin, están hurgando hasta en las entretelas de los archivos para probar que Alonso Sánchez de Huelva llegó

primero a América. Este tema es infinito. Un conocido escritor publicó en octubre del año pasado un trabajo titulado: «Cada vez sabemos menos sobre el Descubrimiento de América». Y tenía razón.

BERNAL DIAZ EL INCONMOVIBLE.—En ese mismo Congreso de historiadores estalló la inevitable bombita antiespañola. Esta vez fue un señor historiador que se levantó a cortar la cabeza nada menos que a Bernal Díaz del Castillo. Dijo, en resumen, que la Verdadera Historia ni era historia ni era verdadera. Que Bernal no puede ser llamado historiador. Que todo está arreglado para servir intereses, y etcétera y etcétera. Se armó la tremolina que es de suponer. No ya Carmelo Sáenz de Santamaría, el historiador español presente en el congreso, sino muchos historiadores centroamericanos y mejicanos, se levantaron a defender arduosamente al gran viejo. Quedó perfectamente establecido que si se borrara a Bernal Díaz del cuadro de historiadores, la conquista de aquellos territorios quedaría sin explicación suficiente. Porque lo que no ha discutido nunca nadie, comenzando por los grandes mejicanos de todos los tiempos, de izquierda, de derecha o de centro, es el valor de la Verdadera Historia como fuente de conocimiento histórico directo y verídico. Bastaría para dejar incólume, inmovible, a Bernal Díaz del Castillo, citar cuanto han dicho de él los hombres como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Alfonso Junco y otros mejicanos de esta dimensión, de esta jerarquía. ¿Que su obra no está respaldada cada dos líneas por una referencia textual de un documento? Bernal Díaz es el máximo documento de la historia de México en aquel período. El es el archivo y la papeleta que nadie puede saltarse.

AMERICA ES JOVEN, PERO NO TANTO.—Es un lugar común hablar de «las jóvenes naciones de Hispanoamérica» para explicarse este o aquel estropicio o problema. Y como todos los lugares comunes, éste tiene la peligrosidad de servir como justificativo de realidades que no tienen nada que ver con la juventud, sino con muchas otras cosas. Hispanoamérica no está formada por naciones jóvenes, porque el hecho de que las repúblicas tengan como máximo 140 años, eso no quiere decir que esa es la edad de la nación. Esto lo ha explicado muy bien en unas pocas palabras el ensayista e historiador venezolano Guillermo Morón en un viaje reciente a Madrid para supervisar la película sobre la vida de Bolívar. «Me considero, dijo, como un hombre de 450 años. Los pueblos hispanoamericanos somos viejos, en cuanto partimos del virus de la cultura española». Y añadió esta perla de reflexión y de recuerdo: «El espíritu español ha sido el forjador de los modos de ser civiles y éticos de nuestros países». Quiere decir todo esto, por boca de un hispanoamericano autorizado, que lo de la juventud de aquellas naciones es un punto a revisar. Porque hay demasiada inclinación a perdonarlo todo en nombre de una supuesta inocencia o inmunidad de la juventud como tal. A perdonarlo todo, que es no exigirse nada.

DESDE EL CUARTEL CON AMOR. Hispanoamérica es la tierra de las sorpresas. Hasta hace pocos años, muy pocos, un golpe de Estado era sencillamente un levantamiento militar sin más consecuencia, en el orden estructural, que el cambio de nombre de los gobernantes. Todo quedaba igual en cuanto a economía, reformas, cambios estructurales. Si algún signo visible mostraban esos golpes era el de inclinarse a la derecha

más conservadora. A veces los golpes cortaban el paso al avance comunista. A veces surgían sólo por impedir que un determinado «grupo de presión» ocupase el poder; pero no era habitual que manifestasen los golpistas un afán renovador, un ánimo revolucionario en el sentido de reformar a fondo las estructuras.

Pero ya va apareciendo, una y otra vez, el golpe hecho en los cuarteles con programa amplio, nuevo, ambicioso de utilizar los recursos que facilita el poder para aplicarlos a la reforma estructural de la nación. La orientación de la Junta del Perú es harto conocida. Pero en cambio se ha divulgado menos la orientación que lentamente ha ido tomando la Junta de Panamá. Se ha propuesto esa Junta realizar la reforma agraria. Para comenzar, se expropiará toda la tierra ocupada hoy por precaristas, dándoles a éstos los títulos en propiedad. Luego, se incorporará un total de 700.000 hectáreas a la planificación agraria, a fin de que unas 61.300 familias pasen a ser propietarias de fundos de 14 hectáreas. Se indemnizará a los actuales propietarios con bonos que devengarán el 1% al año, durante cuarenta años. (Este por ciento es más bajo que el de todas las otras leyes de reforma agraria de América, Formosa y Egipto.) Y todo este radicalísimo programa es obra de los militares. ¿Quién iba a decirlo hace tan sólo quince años? Hay que observar con atención esta nueva fase de la mentalidad militar hispanoamericana. Lo que está ocurriendo en el Perú, por voluntad del Ejército, es exactamente lo contrario de lo que novelistas peruanos como Vargas Llosa decían que iba a ocurrir. América sigue siendo el arca de las sorpresas.

LA DANZA DE LOS MILLONES.—La economía actual se ha hecho macros-

cópica. Se habla de cien millones de dólares como quien habla de comprarse un par de zapatos. Noticias que veinte años atrás hubieran producido colapsos en cadena, dejan ahora indiferentes a los lectores. De tanto hablar de millones se pierde la noción de lo que es un millón de dólares, cosa despampanante, tremebunda. Y por esa familiaridad o confianza que hemos tomado los lectores con las grandes cifras, no apreciamos en su justo valor cuanto se está haciendo en

la economía de los países hispánicos para ayudarse unos a otros a alcanzar el deseado desarrollo. Se está haciendo mucho, sin tregua, sin desfallecimiento.

Leemos: España dona a Bolivia un centro de formación profesional, y en cuanto vemos que el coste es sólo de 851 mil dólares, nos encogemos de hombros. Pero es que lo mismo hacemos al leer: Concede el BID 5 millones 300 mil dólares para ciertos servicios técnicos de una planta siderúrgica en la

Argentina; o al leer: concede el BID un préstamo de 26 millones de dólares al Brasil para fomentar la producción ganadera. ¡Bah! ¿Qué son esos millones comparados con la danza de milloques que cuesta el viaje a la luna? El presidente de la Junta de Energía Atómica del Brasil ha declarado que no están en ánimo de hacer una bomba, como dijera de los brasileños un alto personaje norteamericano, porque la bomba cuesta 1.500 millones de dólares. Eso

hace falta para el desarrollo. Porque llevar la imaginación hacia cantidades fabulosas, y no contentarse con lo que realísticamente va ayudando de veras a resolver el problema, es una locura, una alienación como se dice ahora. La danza de los millones encandila demasiado, y hace perder el sentido de las proporciones y de las conveniencias. Quien mucho presta, mucho cobra.

ALANIS

Sonría, por favor

LA EQUIS Y LA JOTA DE MEJICO O ESCRIBIR COMO SE HABLA

NO hay que tomar por lo trágico esta discusión que ha reaparecido en la prensa a propósito de si debe escribirse México o Méjico. Discutir por esto es algo un poco irreal, porque la discusión misma carece de base. Quienes escriben México con equis y lo pronuncian con jota (porque quisiéramos ver al valiente que dice en serio Métsico, meitsicana, mefsicano), quieren ser fieles a una grafía que siempre vieron escrita así. Si algunos creen que deben escribir la equis para no quitarle personalidad a un país de tan poderosa personalidad como Méjico, sea todo por la patria. Si otros tienen la peregrina idea de que la letra equis fue inventada por los aztecas y que los hispanistas quieren borrarla para eliminar un vestigio precolombino, pues allá ellos con su exótica (exótica con equis) creencia).

Ya este pleito fue zanjado hace muchos años por mejicanos de la jerarquía de Alfonso Reyes. La única solución es la libertad. Que escriban México con equis quienes quieran hacerlo, y que dejen escribirlo con jota a quienes quieran hacerlo. Mejicano tan puro como Carlos Pereyra lo escribía con jota, y mejicano tan puro como Vasconcelos lo escribía con equis. Es cuestión de costumbre, no de regla. La regla, esto es innegable, ordena escribirlo con jota, que es como se pronuncia, como lo pronuncian los propios mejicanos. Pero si éstos quieren escribir de una manera y pronunciar de otra, ¿por qué hay que prohibírselo? La Academia ha aceptado la realidad del uso, y a petición de la Academia de Méjico acordó incluir en el diccionario y aceptar en su ortografía las transcripciones

México, mexicano, Oaxaca, como variantes gráficas de Méjico, mejicano, Oajaca. Saben los académicos, de allá y de aquí, que la conservación de la x es un arcaísmo, conservado en América, al igual que cientos y cientos de vocablos que fueron con una grafía en los siglos XVI y XVII, y se quedaron con ella hasta hoy, cuando en España esa grafía desapareció por completo. Aún quedan aquí supervivencias arcaizantes como Xavier por Javier, y cada cual está en libertad de escribir como desee, si es que no guarda obediencia a las normas de la Academia, que no son caprichosas ni tienen objetivo político, sino científico, técnico. Cuando se pide que se escriba Méjico y no México, es para evitar que alguien caiga en el error de pronunciar Méksico, que es cosa que haría sonreír al más serio de los mejicanos.

En resumen, que es cuestión de tradición, de hábito. Escríbase allá como se quiera y pronúnciese como se quiera. Esto no es ninguna novedad en materia de idioma, no ya inglés o francés, sino español mismo. Gentes de varias regiones españolas y toda Hispanoamérica, escriben solución, y pronuncian solusión, escriben pronuncian y pronuncian pronunsian. Desde Andrés Bello hasta Juan Ramón Jiménez se esforzaron muchos varones ilustres en escribir tal y como se habla, jeneral por general, explicación por explicación, etc., pero todos estamos de acuerdo en que ni Bello ni Juan Ramón están en los tronos literarios donde pasan su eternidad a cuenta de la ortografía. Esta es en definitiva cosa de poca monta, como se demuestra con la lectura de los clásicos.

GRAN REPERCUSION DE LA TOMA DE POSESION DE RAFAEL CALDERA EN LA PRENSA

Declaraciones especiales para *La Vanguardia*. Un juicio abarcador de Bartolomé Mostaza

COMO era natural, dadas las características de la ideología y de la personalidad de Rafael Caldera, quien ha tomado posesión de la presidencia de Venezuela el 11 de marzo, la prensa española dedicó al acontecimiento extensas informaciones. En casi todos los periódicos apareció algún tipo de comentario editorial o de comentarista internacional, y amén del material gráfico, parco por la propia decisión del nuevo presidente, se evidenció una vez más el grandísimo interés que despiertan aquí las noticias y las ideas de América.

De esa presencia de Rafael Caldera en la prensa española, queremos recoger, en primer término, la importante entrevista que concediera a los diarios *La Vanguardia*, de Barcelona, y *Ya*, de Madrid. Esta entrevista fue reproducida total o parcialmente por muchos periódicos. He aquí su texto.

—¿Cuál será la política migratoria de su Gobierno?

—Se hará una revisión total de la política inmigratoria que se ha venido aplicando en los últimos años. El objetivo fundamental de la política económica es el desarrollo del país, y para tal fin, el enriquecimiento de los recursos humanos mediante una adecuada política inmigratoria constituye uno de los principales instrumentos. Ello no significa, de ninguna manera, una inmigración indiscriminada, sino más bien una inmigración selectiva, que permita la incorporación a la vida nacional de individuos que a nivel técnico, artesanal y empresarial contribuyan a crear mayores oportunidades de trabajo y desarrollen nuevos sectores de la economía nacional.

—¿Cuáles son las preocupaciones presidenciales en orden al afianzamiento de la paz social, la seguridad interior y la confianza exterior, como bases de un desarrollo venezolano hacia la integración regional?

—El estado de Derecho tiene que establecerse sobre un ordenamiento jurídico nuevo que responda a las exigencias de nuestro



Rafael Caldera

pueblo y a los valores de justicia y libertad. Uno de los supuestos del desarrollo económico y social de un país descansa en la paz y en la seguridad de los derechos del hombre y en la certeza de la posibilidad de restablecer el orden jurídico infringido. Todo ello plantea, por un lado, la promulgación de un ordenamiento jurídico que constituya el marco legal donde actúen las distintas fuerzas motoras del desarrollo y por el otro la creación de instituciones jurídicas y políticas que garanticen la aplica-

ción del nuevo derecho. Un ordenamiento jurídico inspirado en los principios de la justicia social y de la libertad del hombre y una acción gubernativa eficaz que haga llegar a cada ciudadano la convicción de que su vida, su seguridad y sus atributos esenciales están realmente garantizados.

JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

—¿Cuáles serán las bases venezolanas de la cooperación exterior tanto en el orden continental como en el orden a las distintas fuerzas económicas mundiales, como a las constituidas por los varios polarizadores europeos: Gran Bretaña, Mercado Común, países orientales, España, etc.?

—Desde el punto de vista bilateral como desde el multilateral, nuestra política exterior a nivel mundial va a ser efectiva. Para lograr este propósito debemos fomentar las relaciones con los países con quienes las mantenemos y reiniciarlas con aquellos con quienes no las tenemos actualmente, siempre que se obtengan las debidas garantías de no ingerencia en nuestra política interna. He sostenido la idea de la justicia social internacional que establece mayores deberes de los Estados desarrollados frente a subdesarrollados, para restablecer la igualdad solidaria de los hombres y de los Estados en función del bien común internacional. Los Estados poderosos y ricos tienen deberes que cumplir y no dádivas que conceder frente a los países menos desarrollados.

—¿Cuáles serán las líneas generales de la presencia venezolana en la escena internacional, y cuáles las características de sus relaciones internacionales especiales en el caso de Cuba?

—Nuestra política exterior, trazada por los imperativos del interés venezolano y la aspiración a la paz y entendimiento, propugnará la gran fraternidad latinoamericana y la reafir-

mación de nuestra hermandad con todos los pueblos. Venezuela debe hacerse abanderada de la idea del bloque latinoamericano en sus cometidos político-jurídicos y socio-económicos. Un bloque no agresivo ni egoísta, sino consciente de la unidad esencial. Creemos, así mismo, que nuestro Gobierno debe hacer una política exterior de más estrecha cooperación con los países bolivarianos y de más agudo sentido de la realidad con los pueblos antillanos.

Frente a la intervención del régimen de Cuba en los asuntos internos de Venezuela, se mantendrá la defensa de nuestra soberanía. En cuanto al pueblo cubano, en su resistencia contra la opresión, debe contar con el estímulo y la solidaridad de los pueblos libres de América. Esto, teniendo en cuenta el vivo deseo que a todos los latinoamericanos nos anima, de que esa nación hermana pueda volver a los cauces del derecho, el respeto y la autodeterminación y a los derechos humanos, para que se incorpore de nuevo a nuestra familia de países.

—¿Cuál es la filosofía de Gobierno con la que el presidente Caldera se incluye en el panorama mundial de Partidos Demócrata Cristianos en el poder?

—Considero que el hombre, en cuanto persona, es y debe ser el centro y meta del orden social. En ese sentido, la tarea fundamental de la sociedad es la de lograr, mediante el desarrollo, las condiciones concretas que permitan a todo

hombre y a todos los hombres el mayor grado de perfección posible mediante el ejercicio de su responsabilidad. Mi programa de gobierno es el programa del cambio; pero ese cambio que queremos realizar tiene al pueblo mismo como su sujeto, como su autor responsable, para lo cual es necesario crear los mecanismos de participación de la inmensa mayoría del pueblo venezolano en las decisiones, labores y beneficios que se realizan en el país.

Por ello la sociedad que queremos ayudar a construir es una sociedad realmente democrática, solidaria, pluralista y puesta al servicio de todo el hombre y todos los hombres.

SOBRE LOS GIBRALTARES HISPANICOS

—¿Cuáles son las opiniones actuales del presidente Caldera sobre la mecánica de relaciones continentales, tales como quedan confiadas en la actualidad, en lo político a la O.E.A.; en lo económico al B.I.D.; en lo social a la Alianza para el Progreso; en lo internacional a la A.L.A.L.C. y al Pacto Andino?

—La integración latinoamericana es el gran reto y la gran meta que hoy se le plantea a todos nuestros pueblos. Por ello hay que hacer una revisión de todos los organismos continentales teniendo presente dicho objetivo. La O.E.A., por ejemplo, debe recibir profundos cambios

estructurales y estar dotada de la fuerza necesaria para que sea realmente independiente, de modo que no predominen en su seno los intereses de ninguno de sus miembros y pueda así lograr sus objetivos originales.

—¿Cuál será la acción positiva, y cuál el pensamiento que la informe, del futuro Gobierno venezolano en orden a la recuperación de los Gibraltares hispánicos, constituidos por Belice, Malvinas, Guayana Esequiba y El Peñón?

—La Guayana Esequiba, fue, es y será de Venezuela. Nuestra reclamación debe llevarse a buen fin, dentro de los cauces de la amistad y comprensión americanas, sin mengua de los legítimos y soberanos derechos territoriales del país. En cuanto a los otros casos creemos que tales vestigios de colonialismo deben desaparecer del mundo contemporáneo.

—¿Al pasar de la acción política a la de estadista, cuál es la visión generacional del presidente Caldera sobre la actualidad e inmediato futuro de los pueblos de nuestra común familia latinoamericana?

—Es un hecho manifiesto la existencia de tendencias supranacionales e integradoras de nuestra época; la humanidad de hoy avanza en la dirección de los grandes conjuntos, lo que implica enormes oportunidades y también riesgos evidentes. Consciente de ello, Venezuela debe realizar una política de efectiva colaboración con quienes son nuestros naturales países hermanos: los Estados de América Latina.

UN JUICIO DE BARTOLOME MOSTAZA

BARTOLOME Mostaza, director de la Escuela Oficial de Periodismo y comentarista internacional del diario *Ya de Madrid*, es uno de los más atentos estudiosos de la realidad hispanoamericana. Conoce los problemas, los países, los personajes, y posee, además de su cultura en el campo literario y en el de la política internacional, unos sentimientos muy arraigados de amor a Hispanoamérica. Por esos sus juicios sobre cada uno de los temas de actualidad americana, revisten especial autoridad. En su columna diaria «Jornada mundial», publicó el día de la toma de posesión de Rafael Caldera, y bajo el título

de «Nueva fase en Venezuela», este comentario:

Rafael Caldera ha iniciado una fase nueva en la política venezolana. Por primera vez sube al poder en el país la democracia cristiana. Caldera ha formado un Gobierno de «integración» más que de partido: cinco ministros demócratacristianos, siete independientes y un militar. En la lista se leen nombres que no han sonado en la política de Venezuela. ¿Gobierno de realizaciones? Eso ha anunciado Caldera al afirmar que su Gobierno pretende dar un empujón «para salir del terreno de las palabras y entrar con pie firme en el de los hechos».

No le va a ser fácil a Caldera gobernar. El país demostró en las elecciones que está dividido en tres bloques de fuerza similar: izquierda, centro, derecha (usados estos términos con toda moderación). La fuerza más numerosa, si une de nuevo, como parece, sus dos facciones, es acción democrática. Y esta fuerza tratará de reaccionar de su fracaso electoral, llevando una oposición enérgica a los planes reformistas de Caldera. He ahí el peligro para el nuevo Gobierno.

¿Se atreverá Caldera a nacionalizar los hidrocarburos y las minas de hierro? Venezuela, con sus 186 millones de toneladas extraídas (en números redondos) en el año 1967,

es el tercero de los países productores de petróleo. En cuanto al hierro, Venezuela extrajo en 1967 nada menos que 17 millones de toneladas. El país esconde muchos tesoros mineros apenas investigados. No está preparado, por falta de técnica, para independizarse del exterior. Pero tampoco quiere seguir bajo el esquilmo de ciertos «imperialismos» ejercidos sobre las materias primas. Encontrar la independencia económica sin perder la cooperación tecnológica exterior: he ahí lo que a Caldera le daría el éxito político y le permitiría ser el austero reformador de las viciadas estructuras socioeconómicas y políticas que ha recibido en herencia.

«LAS NACIONES AMERICANAS QUIEREN SER DUEÑAS AUTÉNTICAS DE SU DESTINO»

Brillante conferencia de don Manuel Aznar en Barcelona. Análisis de los problemas capitales de la economía y de las sociedades de Hispanoamérica.

BAJO la presidencia de don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, se clausuró en la Casa Lonja del Mar, en Barcelona, el ciclo de conferencias que bajo el título general de «Economía e integración hispánica» organizara el catedrático Jaime Delgado para el Instituto de Economía Americana y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Para poner punto final al ciclo se tuvo el acierto de seleccionar a don Manuel Aznar Zubigaray, maestro de periodistas y de diplomáticos.

Acompañaban en la presidencia al señor Marañón los señores don Gustavo Gili, presidente del Instituto de Economía Americana; don Pablo Roig Giralt, vicepresidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación; don Manuel Quintero, delegado regional de Comercio, y don Jaime Delgado, catedrático de Historia de América de la Universidad de Barcelona.

HABLA MANUEL AZNAR

Jaime Delgado pronunció unas breves y justas palabras de presentación de don Manuel Aznar y dijo que no podía cerrarse de manera más brillante el ciclo. Dio la palabra al orador de la noche, quien comenzó diciendo cuánto le congratulaba ver el interés que ponen de relieve tantos congresos, simposiums, coloquios y conferencias en torno a un tema de tanta importancia como es el de la integración hispánica; pero advirtió que está contra la retórica en obediencia a la propia esencia del problema. «Porque el tema de la economía



Manuel Aznar

en los pueblos de América, dijo, es grave y profundo. Para entrar en él, sólo el mucho meditar y el mucho amar son buenos caminos.» Y añadió:

«Porque la economía iberoamericana, vista desde el

ángulo español, es mucho más que monedas y mercados, importaciones y exportaciones; porque reducido únicamente a cuestión de técnica y mecanismo económico se nos quedarán muertas en las manos las mejores esperanzas.»

Declinó modestamente la importancia de sus conocimientos económicos y dijo que si se había decidido a aceptar tan honroso encargo de clausurar las conferencias era por títulos de amor, iluminados los ojos de tanto ver y querer a lo largo de más de veinte años de su vida de recorrer la América ibérica, en todos los sentidos y en su más diversa variedad de parajes.

Tomando como base el «esquema del profesor Alienes», señaló que América existe como unidad geográfica; que es una en la fe, en la lengua y en las interpretaciones esenciales de la vida y de la muerte; pero aún no ha logrado alumbrar al hombre americano que no pasa por ahora de ser un grande y delicado proyecto.

EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Siguiendo el aludido esquema resumió en diez puntos los comentarios de sus directas observaciones y experiencias. El primero se refirió al crecimiento demográfico que prevé que los 270 millones de habitantes de Iberoamérica tengan un crecimiento anual del 3 por 100, es decir ocho millones de personas. Para el año 2000 se prevé una población de 500 millones. Citó la densidad, la riqueza del suelo capaz de dar alimentos a una población muy superior, pero mostró la gravedad del problema en cuanto se consideran los aspectos de vestido, comida y

habitación y el hecho de que los hombres no estén dispuestos, en las regiones más pobres, a seguir tolerando la miseria bajo el sol ardiente; y tienen razón ante los hombres y ante Dios.

El segundo punto mencionado fue el bajo nivel de renta que, exceptuando algunas ciudades caracterizadas, se estiman en un promedio entre los 300 y los 400 dólares por habitante y año; hay zonas en que no llega a 100. Destacó el hecho de que la República Argentina no alcance el promedio español, tratándose de un país dotado de recursos muy superiores a los nuestros.

El punto tercero es la débil capitalización como consecuencia de la ausencia de ahorro y la dificultad, frecuentemente imposible, de disponer de recursos para las inversiones indispensables.

«La solución —dijo— suele ser tan lamentable como peligrosa: petición de ayuda económica al extranjero con la consiguiente hipoteca del suelo y el subsuelo de las naciones subdesarrolladas, lo que produce la reacción de nacionalismos desesperados o la difusión de protestas revolucionarias.»

EL AZOTE DE LA INFLACION

El cuarto punto es el insuficiente mercado de capitales que acaba en la inflación sistemática que se abate sobre América como un verdadero azote del que los Gobiernos, acorralados, intentan salir con una creciente expansión del crédito creando artificialmente dinero y suscitando factores de ruina y desbaratando la misma economía que se quiere salvar.

EMPLEO Y ESTRUCTURAS AGRARIAS

La deficiente estructura del empleo, al carecer el capital y el ahorro de vitalidad, es el quinto punto citado. De él viene el recogerse rutinariamente en el ámbito de las actividades primarias sumergidos estos pueblos en un purgatorio sin redención. Esto se vincula al anacronismo de las estructuras agrarias —sexto punto—, lógica consecuencia, y la imperiosa exigencia de acometer reformas profundas siempre difíciles y comprometidas y más aún cuando no se cuenta con los mecanismos, mercados y técnicas correspondientes.

Citó como ejemplo de desarrollo al poderoso impulso de industrialización que ha experimentado Méjico y de cómo ello ha hecho posible la revolución agraria.

El punto séptimo lo define el ilustre orador al afirmar que el desarrollo industrial es el medio auténtico de fortalecer el mercado interno y que ello constituye el gran desafío que nuestro tiempo lanza a las naciones iberoamericanas. En el coraje y el acierto con que sepan responder está el secreto de su futuro.

Habla después de la exigencia de crear una capacidad de consumo interior que aún no existe como medio indispensable para el progreso. Consideró asimismo cuán cómodo y sencillo parecía hasta ahora la vida en algunas regiones americanas y cómo este ocio era aprovechado por otros para despojar a los apacibles contentadizos.

«América —dijo— está en un poderoso despertar y sus naciones quieren ser dueñas auténticas de su destino y trabajar y esforzarse más y aspirar a más altas metas.»

El punto octavo se refiere a las dificultades del comer-

cio de exportación, a la ineludible necesidad de importar bienes de equipo y de cómo al aumentar la cifra de materias primas malvendidas al exterior engendran una expansión crediticia inflacionaria y una política de devaluaciones de la moneda —punto noveno—, inquietantemente crónicas.

ESPAÑA, CONSEJO Y EJEMPLO

El punto décimo, la integración de las economías iberoamericanas en el Mercado Común o en otra organización semejante y el de cómo ha de ayudar a esta posibilidad de futuro la sincera colaboración de España. Pero América es inmensa, variada, compleja y se nos presenta como una cima que se pierde entre las nubes. Su integración económica por su carácter extraordinario ha de ser lenta. La misión de España debe ser aconsejar y ayudar con su ejemplo. La semejanza impone el diagnóstico y los tratamientos.

España, recordó, repitiendo la frase de un ministro español en América, puede ofrecer una técnica muy estimable, ciertas líneas de crédito y financiación, unos bienes de equipo y las experiencias citadas. Y añadió el señor Aznar, los horizontes de nuestra relación con este mundo son más luminosos y más prometedores que los que allí se ofrecen a los demás pueblos.

Terminó expresando que no se trata de que España sea más pobre para que cualquiera de aquellos países sea más rico, sino que nos ayudemos mutuamente cuanto podamos; haciendo en fin aquello que el hermano ha de hacer por el hermano que así es como se contribuye a la conservación y decoro de la stirpe.

EL SEMINARIO «AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA» EN LOS COMENTARIOS DE LA PRENSA

No ha terminado aún el desfile de comentarios, informaciones y noticias en torno al brillante Seminario que, bajo el título de «América Latina y España», se desarrolló en el Instituto de Cultura Hispánica a fines de enero. Todo ese material viene a tener un valor enorme, comparable al de las propias deliberaciones en muchos casos, porque los especialistas sobre la materia expusieron en la prensa consideraciones y puntos de vista que resulta muy útil conocer. Como una muestra del valioso material suscitado en la prensa española por el Seminario, queremos recoger hoy nada más que un editorial publicado en «El Economista»; y para complementar la muestra de la repercusión del Seminario en otros ámbitos, pasamos a reproducir la correspondencia enviada a la conocida revista «The Economist», edición en español, por su director de Asuntos Económicos, que asistió al Seminario.

EL EDITORIAL DE «EL ECONOMISTA»

He aquí la nota editorial que bajo el título de «El Seminario América Latina y España», apareció en las columnas de «El Economista»:

Con la mayor satisfacción, con una emoción escondida, asistimos a esta nueva iniciación de contactos con la América Hispana, contactos que no tienen ningún carácter político y se orientan, de una manera decidida, hacia los ámbitos técnicos, económicos y hasta los financieros. El Seminario, además, tiene lugar en Madrid.

El proceso de carácter mundial de impulsión del desarrollo con las orientaciones y los apoyos de las naciones grandes, de las que se encuentran ya en la mayoría de edad económica, es un auténtico fracaso, tal vez porque se quiere avanzar con demasiada celeridad, olvidando que la economía en sus procesos de avance tiene un «tempo» que no puede salirse de las normas biológicas de la Naturaleza, y en todas sus fórmulas, épocas e intentos, ha llevado consigo la virtualidad de no contentar a nadie. Es más, ha perjudicado psicológicamente a muchos de los países americanos de habla española, muchos de los cuales por su riqueza —aunque esté sólo parcialmente aprovechada—, por su cultura, por sus avances —aunque no sean integrales y dejen en la miseria a las gentes autóctonas del interior— tienen una mayor sensibilidad al estar culturalmente más avanzados ante este fenómeno de la evolución del desarrollo, para ellos muy conocido y muy sentido, aunque tampoco lo hayan rematado.

No cabe duda que en este contacto del Seminario América Latina, España late con mucha decisión esta queja a la carencia de auxilio para el desarrollo, abandono que por parte de España

no se da, porque en estos momentos ningún país concede más ayuda técnica, económica y en crédito vivo y real a los países americanos, a sus países hermanos, que España.

Siempre hemos hecho presente al tratar del proceso de la relación de España con las naciones a las que dio hace ya siglos su cultura, su idioma y su organización política, que ningún país podía inspirarles más confianza que el nuestro, ya que, políticamente, los españoles no guardaban en su interior ningún deseo de dominio ni de influencia política.

España, podía, fuera de esto, en su deseo de perpetuar su ayuda formativa, crear una corriente de orientación en el proceso de desarrollo de América, prestando su acumulada experiencia en su propia expansión iniciada en 1940, conceder a sus países hermanos un apoyo más cariñoso y más cordial y sin ninguna idea de reserva. Pero que a la vez encerrara la eficiencia de la experiencia de quien, como España, sufrió los problemas que ellos sufren y los fue resolviendo.

El grado de avance técnico por España conseguido y que está representado por nuestros automóviles y nuestros camiones, nuestra maquinaria eléctrica, nuestros barcos, nuestras locomotoras, nuestra industria textil, etc., puede ser materialmente copiado por la América Hispana. España no cobraría, al ceder su técnica, ninguna «royalty».

Reconocemos que en estos nuestros deseos de colaboración, puede haber un momento en que fallemos. Nos referimos a la financiación de esa ayuda. España, por muy buenos que sean sus deseos, no puede «sacar» dinero de donde no lo hay. Aparte de que también ella está escasa de capitales.

Pero aquí se encuentra también la solución inesperada de sistematizar la financiación de esta ayuda, de estas nuestras exportaciones de bienes de producción, desde la escopeta eibarrera hasta el buque tanque de 100.000 toneladas, a través de las cuentas de «clearing» con las que a la vez los países americanos pudieran forzar la exportación a España de sus peculiares producciones, en unos casos para el consumo español, en otros para el consumo de Europa que pudiera ser conquistado, tomando los puertos de España como cabeza de puente.

Si los hombres políticos o de negocios que mueven la vida de estas nuestras naciones hermanas del Continente Americano se ponen de acuerdo, pueden encontrarse fórmulas que den vida vigorosa a nuevos convenios, en los cuales la ayuda técnica, las aportaciones de capital —en cualquiera de las formas, sociedades mixtas, creación de industrias, préstamos y créditos—, sin contar la intensificación de las importa-

ciones de productos americanos, cuajen en unas corrientes de cooperación en las que España pudiera dar un impulso decisivo a esas nuevas etapas del desarrollo de los países americanos.

MIRADA CONJUNTA AL FUTURO

En la correspondencia del director de Asuntos Económicos de «The Economist» hay puntos de vista muy personales, que representan, naturalmente, su opinión, no la de esta revista. Pero el conocimiento de los problemas económicos de América, y nuestro deseo de que las simientes esparcidas por los debates del Seminario no se debiliten ni abandonen, consideramos de gran interés reproducir el trabajo que con el título de «España y América Latina: mirada conjunta al futuro», publicó «The Economist»:

En la actualidad España importa de los países de la ALALC mercancías por valor de más de 300 millones de dólares, y en la ponencia presentada por los delegados españoles al seminario que, con la colaboración del BID, OEA y CIAP ha organizado en Madrid el Instituto de Cultura Hispánica, se estima que dicha cifra puede alcanzar los 900 millones en 1971.

Antes de que los delegados latinoamericanos tuvieran tiempo de alargar la mano para alcanzar la fruta prometida, la parte española retiró ligeramente su oferta al condicionarla a una «expansión equilibrada del comercio exterior entre España y los países latinoamericanos».

Los delegados españoles quisieron que, en el futuro inmediato, se concretara una reducción drástica del creciente déficit de su comercio con la América Latina.

Los delegados del Hemisferio, en cambio, bien parapetados en el multilateralismo, no han dado muestra de comprender los supuestos teóricos de la posición española; prefirieron ceder, cada vez que pudieron, en cuestiones de historia: «las historias de España y América Latina, no son dos, sino una sola» —empezó diciendo Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo en la sesión inaugural— y añadió a beneficio de los historiadores: «no es extraño que el Conde de Aranda presentara su proyecto de autonomía y federación de los pueblos hispanos, más de un siglo antes de que se pensara en la Commonwealth británica».

Actualmente, las relaciones comerciales entre España y América Latina comportan muchas de las dificultades que también deben vencer los demás países europeos en sus relaciones con el Hemisferio: poca diversidad de los productos exportados, concentración geográfica de las ventas en pocos países (Argentina, Colombia, México, Venezuela, Brasil y Perú), demanda acusada de

créditos a medio plazo y, por encima de todo, la preponderancia norteamericana en los mercados del Hemisferio.

Así y todo —al contrario de otros países europeos como Gran Bretaña o Italia— España ha conseguido que la participación relativa de las relaciones comerciales con América Latina pasara del 8,5% del total del comercio exterior español en 1960 a casi el 14% en 1967. Las exportaciones de los países latinoamericanos destinadas a España aumentaron de 151 millones de dólares en 1960 a más de 300 millones el año pasado, es decir, un incremento equivalente al 500%. Por otro lado, las importaciones latinoamericanas procedentes de España aumentaron en un 260%.

En los próximos dos o tres años España chocará con dificultades crecientes para reducir el desequilibrio representado por el excedente comercial latinoamericano de unos 150 millones de dólares, de ahí sus deseos —expresados en el marco del seminario y por el momento obviamente no compartidos— por institucionalizar de algún modo sus relaciones económicas con Sudamérica.

Alrededor de un 93% de las exportaciones latinoamericanas están constituidas por productos primarios cuya demanda muestra una correlación directa con los acusados índices del propio crecimiento español; casi un 70% de sus exportaciones a Sudamérica, en cambio, son productos manufacturados que deberán vencer dos obstáculos formidables. 1) La competencia —no sólo de suministradores tradicionales del Hemisferio— sino de aquellos países extranjeros que, como Alemania, Japón o Gran Bretaña, parecen haber redescubierto ahora la América Latina. 2) El otro obstáculo vendrá dado seguramente por lo que será una de las características específicas de América Latina en los próximos años: el aumento de las exportaciones al Hemisferio dependerá en mayor grado que en otras zonas geográficas de los compromisos previos de financiación e inversión pública y privada por parte del país suministrador en el mercado latinoamericano.

Como país importador neto de capital, España parte, en esta carrera, en condiciones de desigualdad. Aunque es cierto que en su caso concreto —por motivos no totalmente especificados en el seminario— parece no existir correlación aparente entre exportaciones de capital público y exportaciones de mercancías a América Latina: los compromisos de aportaciones españolas al BID suman unos 25 millones de dólares —unos 13 millones efectivamente desembolsados—, pero la contrapartida de compras de la clientela del BID no llegó a los 4 millones de dólares.

LA ACTIVIDAD DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, SINTOMA DEL VIGOR Y CONSOLIDACION DE LOS PROYECTOS EN MARCHA.—Resumen de los últimos informes sobre 1968

La salud del Banco Interamericano de Desarrollo es el mejor espejo para conocer la fisonomía general de la evolución a que está sometida la economía hispanoamericana. Al finalizar el año 1968, el Banco había autorizado préstamos por 2.799,6 millones de dólares, es decir, casi 2.800 millones. De esa cantidad, ya se habían desembolsado 1.333 millones con 500.000 dólares más. Todo eso cubre los 498 préstamos autorizados, cada uno de los cuales respalda una operación de interés esencial para algún país de América, o para una región de determinado país. Sólo en el año 68 el Banco prestó 430.800.000 dólares. En los siete años que lleva de funcionamiento el Banco ha seguido una línea ascendente en todos los órdenes. No pasa mes sin que reciba recursos procedentes de Europa, del Japón, de Estados Unidos. En un año nada más, movilizó 177 millones para dedicarlos al desarrollo hispanoamericano. Véase a continuación, en el análisis de los préstamos hechos por el Banco en el trimestre final del año 68, cómo se distribuye el dinero. En ese trimestre prestó el BID 213.774.000 dólares, en la siguiente forma:

RECURSOS ORDINARIOS DE CAPITAL: 10 préstamos por \$139.440.000:

\$15.000.000 a la *Compañía Italo-Argentina de Electricidad*, para ampliar la capacidad y sistema de distribución de energía eléctrica en el Gran Buenos Aires.

\$11.000.000 a la *Compañía Vale do Rio Doce*, el productor de mineral de hierro más grande de Brasil, para ayudar a la empresa a ampliar sus operaciones.

\$2.500.000 al *Instituto de Fomento Industrial*, para un programa de crédito industrial en Colombia.

\$43.300.000 a la *Corporación Autónoma Regional del Cauca* y a la *Central Hidroeléctrica del Río Anchicayá, Ltda.*, para la construcción cerca de Cali, de la planta hidroeléctrica más grande de Colombia, cuya capacidad será de 340.000 kilovatios.

\$10.500.000 a *Nacional Financiera, S.A.*, de México, para un programa de riego que beneficiará a 33.000 hectáreas en la región central del país donde habitan 40.000 personas.

\$27.500.000 a *Nacional Financiera, S.A.*, de México para un programa de riego que beneficiará una extensión de 42.000 hectáreas y una población de 16.000 personas en el estado de Tamaulipas.

\$4.390.000 a *Nacional Financiera, S.A.*, para el financiamiento de exportaciones de bienes de capital para el uso en la construcción de un oleoducto en Colombia.

\$2.600.000 al *Instituto de Fomento Nacional* para un programa de diversificación agrícola en Nicaragua.

\$9.350.000 a la *Administración Nacional de Puertos*, para ampliar y mejorar las instalaciones portuarias de Montevideo.

\$13.300.000 a la *C.A. de Administración y Fomento Eléctrico*, para ayudar a financiar la fase inicial de la construcción de un complejo hidroeléctrico sobre el Río Santo Domingo, en la zona occidental de Venezuela.

FONDO PARA OPERACIONES ESPECIALES: 9 préstamos por \$58.050.000:

\$10.000.000 al *Banco del Estado*, de Chile, para un programa de crédito agrícola que se realizará en los estados más afectados por la sequía.

\$10.800.000 al *Instituto Colombiano de Reforma Agraria*, para un programa de asentamiento que permitirá a 2.200 campesinos y sus familias colonizar 180.000 hectáreas en los llanos orientales de Colombia.

\$7.500.000 al *Instituto de Fomento Industrial*, para un programa de crédito industrial en Colombia. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$2.500.000, consignado más arriba).

\$1.200.000 a *Nacional Financiera, S.A.*, para un programa de riego en el noreste de México. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$27.500.000).

\$2.400.000 al *Instituto de Fomento Nacional*, para un programa de diversificación de la producción agrícola en Nicaragua. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$2.600.000).

\$8.300.000 a la *República del Paraguay*, para ayudar a mejorar y ampliar

los servicios de agua potable y alcantarillado de Asunción.

\$350.000 a la *Administración Nacional de Puertos*, para mejorar y ampliar las instalaciones portuarias de Montevideo. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$9.350.000).

\$14.800.000 a la *República del Uruguay*, para mejorar dos carreteras nacionales, lo que contribuirá a la integración económica con la Argentina y Brasil.

\$2.700.000 a la *Compañía Anónima de Administración y Fomento Eléctrico*, para la construcción de un complejo hidroeléctrico en Venezuela. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$13.300.000).

OTROS RECURSOS: 2 préstamos por el equivalente de \$16.284.000:

C\$847.000 (equivalentes a \$784.000) a la *República Federal del Brasil*, de los recursos que el Gobierno del Canadá ha puesto bajo la administración del Banco, para financiar un estudio de viabilidad de la construcción de un aeropuerto internacional.

C\$16.740.000 (equivalentes a \$15.500.000) de los recursos canadienses, a la *Corporación Autónoma Regional del Cauca* y a la *Central Hidroeléctrica del Río Anchicayá, Ltda.*, para ayudar a financiar un proyecto hidroeléctrico en Colombia. (Este préstamo complementa otro de los recursos ordinarios de capital por \$43.300.000).

CICLO DE CONFERENCIAS EN FILIPINAS

El embajador de España en Manila, excelentísimo señor don José Pérez del Arco ha ofrecido una serie de conferencias sobre los temas de Dios, la Vida y la Muerte en la literatura española. La primera intervención del ciclo fue dedicada al tema de «Vida, muerte y supervivencia en el pensamiento, la poesía y el teatro clásicos, y su reflejo en el arte español»; la segunda versó sobre «Las actitudes hacia el amor humano en la poesía y la novela romántica, rea-

CICLO DE CONFERENCIAS



Portada del programa que ha anunciado este ciclo de conferencias.

lista y naturalista»; y la conferencia final trató «El tema de Dios en los teólogos y místicos clásicos y en la filosofía posterior. Lo divino en el arte español». Esta última conferencia, al igual que la primera, fueron ilustradas con proyecciones.

El embajador cosechó, una vez más, auténticos triunfos intelectuales con estas exposiciones, que, según los ecos que nos llegan, fueron aplaudidísimas y reunieron un público más numeroso en cada oportunidad.

UN GRUPO DE 258 ARGENTINOS VISITA MADRID

Condecoración al doctor Alberto Obligado, presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica

DOSCIENTOS cincuenta y ocho han sido los argentinos que este año han asistido al III Curso Hispano-Argentino y VIII Programa sobre «Panorama de la cultura española», organizado por los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y de la Argentina.

Hombres de letras y de leyes, médicos, abogados, jueces, profesores, profesionales, en fin, constituyeron esta vez, en número superior al de otros años, esa hermosa presencia argentina que desde hace tiempo marca, como una de las actividades más importantes, la vida hispanoamericana en Madrid.

Esta «masiva» visita a España se explica y valora con las palabras que oímos a don Alfredo Eduardo Márquez, secretario técnico del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, portavoz del grupo: «Encontrarnos en España, dice, es hallarnos en casa, porque de España hemos recibido las esencias que informan el alma de nuestra América. Y ningún otro grupo de pueblos ha heredado como nuestra comunidad un reper-

torio de valores por los cuales, en la encrucijada que nos plantea nuestro tiempo, valga la pena morir. Y no tener principios por los cuales morir, es no tener principios por los cuales vivir».

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO ARGENTINO, DON ALBERTO OBLIGADO. CONDECORACION

Asistió a la clausura del curso el presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica y actual secretario de Cultura de la municipalidad de Buenos Aires, don Alberto Obligado. Huelga adjetivar sobre su personalidad: los dos cargos que bajo su responsabilidad actualmente hemos señalado — Instituto Argentino de Cultura Hispánica y Secretaría de Cultura de la municipalidad de Buenos Aires — son suficiente-

mente relevantes para definir la valía del doctor Obligado. De un lado, la representación institucional de la raigambre hispánica en la nación argentina, y de otro, la activísima ejecutoria de la Secretaría cultural de la ciudad de Buenos Aires, una de las grandes capitales mundiales de las artes y las letras.

En nombre del Ministro español de Educación y Ciencia, el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón, impuso las insignias de la Encomienda de número de la Orden de Al-

fonso X el Sabio, a don Alberto Obligado. Al acto asistieron, entre otras personalidades, el Marqués de Lozoya; el director del Instituto Nacional del Libro Español, don Guillermo Díaz Plaja; el encargado de Negocios de la Embajada Argentina, don Enrique F. Lupiz; don Manuel de Aragnui; don Antonio Gallego; don Conrado Blanco, y alto personal del Instituto. El señor Marañón pronunció unas emotivas palabras haciendo el elogio del ilustre condecorado, quien a su vez dio las gracias por la distinción de que era objeto, con frases no menos expresivas.



Los señores de Freyre, acompañados por el alcalde de Salamanca y otras personalidades.

INVITADO por el presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana de Salamanca y rector del Colegio Hispanoamericano Hernán Cortés, ilustrísimo señor don Alberto Navarro González, el destacado sociólogo brasileño, doctor don Gilberto de Mello Freyre, visitó el pasado mes de febrero dicha ciudad, en donde pronunció

VISITA A SALAMANCA DEL DR. FREYRE

dos conferencias, en las que puso de relieve su acendrado hispanismo.

El ilustre visitante, que había recibido hacía pocos días en Italia un importante premio internacional, juntamente con el profesor Barnard, y que se encontraba en Portugal, pronunciando conferencias en varias Universidades, es una de las más prestigiosas figuras intelectuales de América; doctor «honoris causa» por las Universidades de Columbia, Sussex, Coimbra, La Sorbona y Münster, pertenece a numerosas Academias americanas y europeas y está en posesión de multitud de premios, entre los que destaca el Aspen norteamericano, equivalente al Premio Nobel, siendo autor de importantes obras de Sociología, Filosofía, Historia y Literatura de universal renombre.

El día 20 de febrero, el doctor Freyre, invitado por la Facultad de Derecho, pronunció en el Aula Magna de la misma una conferencia sobre el tema: «En torno a un sentido hispánico de la Ciencia del Hombre».

Al siguiente día, y en el salón de actos del Colegio Mayor Universitario Hernán Cortés, disertó sobre el tema: «¿Existe una Cultura Hispánica?».

El excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca, teniendo en cuenta la personalidad y relevantes méritos del doctor Freyre, le hizo entrega del título de «Huésped Distinguido de la ciudad». Igualmente, con carácter extraordinario, el Colegio Hispanoamericano Hernán Cortés le otorgó el diploma de «Colegial de Honor».

PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1968 DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA CONCEDIDO AL POETA FERNANDO GUTIERREZ GONZALEZ

EL Jurado del Premio de Poesía LEOPOLDO PANERO del Instituto de Cultura Hispánica correspondiente al año de 1968, bajo la presidencia del director de la Real Academia Española, don Dámaso Alonso, e integrado por los señores don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; don Manuel Halcón, don Luis Rosales y don Alonso Zamora Vicente (los tres, miembros de la Real Academia Española), y don Gastón Baquero, ilustre periodista cubano y correspondiente de la Real Academia Española, y, como secretario, don José Ruméu de Armas, entre los 146 trabajos presentados, en los cuales abundaban los de poetas hispanoamericanos, acordaron conceder dicho premio al libro presentado bajo el lema «Aldebarán», titulado «Las puertas del tiempo».

Resultó ser su autor, abierta la correspondiente plica, don Fernando Gutiérrez González, natural de Barcelona. En el diario «La Prensa» de esta ciudad ha ejercido la crítica de arte y libros. Es fundador de la revista «Entregas de poesía» y Premio de Poesía «Ciudad de Barcelona» en 1950.

Entre sus libros publicados figuran: «Primera tristeza».

«Los ángeles diarios».

«Anteo e Isolda» (Premio de Poesía «Ciudad de Barcelona» 1950; accésit del Premio Nacional «Garcilaso» en el año 1951).

«La muerte supitaña» (Premio Gerper, Ateneo de Valladolid de novela corta, 1960).

«Tiempo», Ediciones Cultura Hispánica.

Ha dirigido ediciones de clásicos y ha hecho versiones importantes de obras como «La Odisea», «La Iliada», de Homero; «La Divina Comedia», de Dante; «El doctor Jivago» y otras obras en diversos idiomas.

El premio anual de poesía LEOPOLDO PANERO está dotado con cincuenta mil pesetas.

III CURSO HISPANO-CHILENO



El doctor Fernando Fueyo, director del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, y don José María Álvarez Romero, director de Intercambio Cultural del I.C.H. de Madrid.

UN grupo de cuarenta personalidades chilenas asistieron en Madrid al Curso Hispano-Chileno que para universitarios y profesionales se organizó en su tercera edición, patrocinado por los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y de Chile.

Con el grupo vino el director del Instituto Chileno, don Fernando Fueyo Laneri, profesor ordinario y extraordinario de Derecho Civil en la Universidad de Chile y director del Seminario y de la Revista de Derecho Privado de dicha Universidad. Vino también el secretario general del Instituto, don Carlos Sánchez Hurtado. Subrayamos igualmente la presencia, entre otras altas personalidades, del catedrático de Derecho Mercantil, don Enrique Escala Barros, y del

subdirector de la Biblioteca Nacional de Chile, don Eduardo Foxlet.

En el curso se desarrollaron, entre otras materias, temas sobre el teatro contemporáneo, el arte español, la actual arquitectura española, el turismo y una panorámica de la literatura hispanoamericana en nuestros días.

Estos Cursos Hispano-Chilenos, ya consolidados y con una buena representación de relevantes figuras de la vida intelectual y profesional chilena, son una contribución decidida al mutuo conocimiento entre ambos pueblos y base de las mejores relaciones.

La alta cualificación de los asistentes muestra el interés despertado por estos cursos y asegura su feliz continuación.

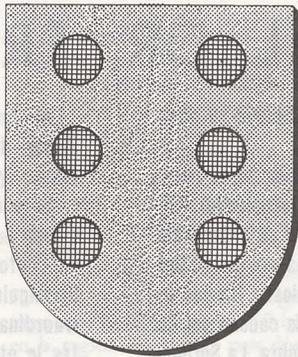
Heraldica

Por JULIO DE ATIENZA (Barón de Cobos de Belchite)

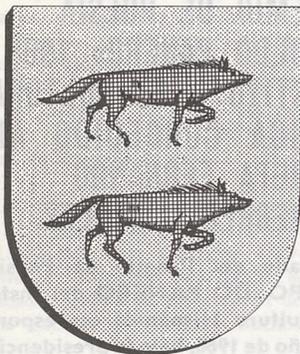
RUTINEL



JURADO



CARDENAS



ULISES R. RUTINEL. *Santo Domingo (República Dominicana)*. Los Rutinel, oriundos de Alemania, formaron casa en Zaragoza. Usan por armas: *en campo de plata, un unicornio de sable (negro) rampante.*

J. L. JURADO. *Buenos Aires (República Argentina)*. Oriundos de Castilla, de las montañas de Santander, son los Jurados. Pasaron a la Reconquista de Andalucía, donde formaron nuevas casas. Una rama pasó a Venezuela. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1644 y 1771) y Carlos III (1815) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1773). Traen por armas: *en campo de oro, seis roeles de sable (negro) puestas en dos palos.*

ALIPIO VICENTE DE CARDENAS. *Buenos Aires (República Argentina)*. El escudo que usted me ha enviado pertenece, efectivamente, al apellido Cárdenas: *en*

campo de oro, dos lobos de sable (negro) andantes, uno sobre otro. Son los Cárdenas de origen riojano, procedentes de los Señores de Vizcaya. Varias ramas pasaron a América. Enlazaron con la primera nobleza española y probaron innumerables veces su nobleza en la Ordenes Militares y Reales Maestranzas de Caballería. Don Diego de Cárdenas y Enríquez fue creado Duque de Maqueda en 1530. Don Felipe V concedió en 1705 el título de Conde de Quintería a don Manuel Francisco de Cárdenas y Guzmán. Don Lope de Cárdenas Portocarrero y Neyra fue creado Conde de Vallehermoso de Cárdenas en 1711. Don Agustín de Cárdenas, vecino de Cuba, fue creado Marqués de Cárdenas de Montehermoso en 1765.

LUIS MARIA MESQUITA ERREA. *Buenos Aires (República Argentina)*. Los Mesquita, extendidos por Aragón, proceden de Cataluña, habiendo probado su nobleza en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1768. Don Valeriano Mesquita fue creado Barón de la Pobadilla en 1728. Son sus armas *escudo cuartelado: 1.º y 4.º de oro, y 2.º y 3.º de azul (azul) y sobre los cuatro cuarteles, un grifo resaltado e invertido.*

Navarros, los Errea, son originales del lugar de su nombre, partido judicial de Aoiz. Traen: *en campo de oro, un árbol de sinople (verde) y un jabalí de sable (negro), pasante, al pie del tronco.*

MESQUITA



ERREA



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

RAKESH V. SINGH, C/o Raja Radios, M.L.B. Road. Lashkar, Gwalior (India). Joven estudiante desea mantener correspondencia en inglés con estudiantes españoles o hispanoamericanos.

HONORINO CASTRO FERNANDEZ, Spoorlingel 54. Beverwijk (Holanda). Desea correspondencia con chicas hasta 32 años, en español, con preferencia de Cuba o la India.

MARCELO E. CISNEROS, 8210 South Broadway, Apartment S. Whittier, California 90606 (USA). Ingeniero sudamericano de 35 años desea correspondencia con chicas españolas de 25 a 30 años.

Miss CONCHITA SMITH, 11124 Clifton Blvd. Apt. 9, Cleveland, Ohio 4416 (U.S.A.). Desea correspondencia con chicos y chicas de cualquier país para intercambio de ideas, opiniones, libros, postales, revistas, discos, etc., en español o inglés.

MARIA SALUD AQUINO, Colegio de Santa Rita, San Carlos City, k-525; EDWINA C. REBLEZA, Rizal Street, San Carlos City, K-525; LINA V. YSA-TAM, 26-A Burgos Street, San Carlos City, k-525 y JOSEFINA S. VILLASOR, 20 Burgos Street, San Carlos City, k-525 (Islas Filipinas), desean correspondencia con estudiantes de todo el mundo.

DEIDRE CULLINAN, 17 Moffat Rd. y MAUREEN Mc CALLUM, 34 Lorimer Crescent, Lochside, Dumfries-Scotland (Gran Bretaña). Desean relacionarse con chicos de España en inglés.

ELISABETH CHRISTENSEN, Ostvollv 1, Nordstrandhogda (Noruega); ELLEN LANGELAND, Bolerbakken 2, Oslo 6 (Noruega) y TORQUIN LOKEN, Boleria 49, Oslo 6 (Noruega). Señoritas noruegas desean correspondencia con jóvenes españoles en inglés, francés o alemán.

Miss BONNIE BONSOR, 64 Cline Road, Hampton, Virginia 23366 (U.S.A.). Desea corresponder con jóvenes españolas estudiantes para intercambio del idioma.

QUIM ANTONIO CORREIA, 1118/6 mar. TFH C.A.A.; MARIO MIGUEL PIRES, 1370/7, 2.º grt. E.C.A.A. y JOSE MANUEL ALMEIDA ROSADO, 1.º grt. B. 264/65, C.A.A. Alfeite (Portugal). Somos tres jóvenes marineros que deseamos correspondencia con chicas de 20 a 25 años. IDOLA BRITOS DE ALBISU, Quechón, Departamento de Pay Sandú, Progreso 586 (Uruguay). Maestra uruguaya desea correspondencia con maestros españoles para intercambio de ideas, material didáctico, libros y revistas.

SILVIA KOHUER, casilla de Correos, n.º 34, Villaguay, Entre Ríos (Rep. Argentina). Desea intercambio de ideas, postales, etc., con jóvenes estudiantes de todo el mundo.

CARDAD SANCHEZ RIVAS, Calle 68, n.º 2914, e/29 y 29 A, Buenavista, Marianao, Habana (Cuba). Desea relacionarse con jóvenes de todos los países de habla española.

MARIA ANGELICA SOTO DIAZ, San Agustín 250, Melipillo (Chile). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para diversos intercambios.

NAITRA KAMAL PAREEN, A - 71, Hauz Khas, New Delhi - 16 (India). Desea relacionarse con chicos y chicas de 15 a 18 años de todo el mundo, en inglés.

TSUTOMU HAGASAKI, Gaidairyo 228, 1 - 46 Kawachi-Kyoku, Higashi Osaka (Japón). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo en italiano o inglés.

NOEMI VICENTE ARTEAGA, Puno, 315, Callao (Perú). Desea correspondencia con jóvenes universitarios de 19 a 23 años.

CRISTINA CARACCILO, Puno, 315, Callao (Perú). Desea correspondencia con jóvenes.

MARGARITA RIESCO C., Valparaíso, 279, Viña del Mar (Chile). Desea canje de postales con chicos y chicas de Sevilla, Granada, Segovia y otras ciudades españolas.

CELINA HERNANDEZ, Avda. 51, n.º 24401 esq. 244, Arroyo Arenas, Marianao, Habana (Cuba).

ESTHER LIDIA GARCIA CABRERA, Calle 1.ª e/A y B, n.º 21005, Reprato La Catalina, Santiago de las Vegas, Habana (Cuba).

MIRTA RAQUEL GONZALEZ, 25 de mayo, 839, San José (Rep. oriental del Uruguay).

ANA MARIA CASTRO, Avenida 249, n.º 4017, Punta Brava, La Habana (Cuba).

FLORINDA DIAZ R. San Diego de Núñez, P. Pinar del Río (Cuba).

NICOLAS DOMINGUEZ, Martí, n.º 16, Santo Domingo, Las Villas (Cuba).

MARIA ELENA SALGUERO DIAZ, Apartado 6033, Habana - 6 (Cuba).

XIOMARA BRAVO GALVEZ, Ave. 55A, n.º 9235, e/92 y 92B, Redención, Marianao, Habana (Cuba).

IVONNE DIAGO, Ave. 55A, n.º 9274, e/92B y 94, Marianao, Habana (Cuba).

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29, Plaza Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, etc., pegadas sobre tela y barnizadas.

BUZON FILATELICO

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507, Chihuahua, Chih. (México). Desea sellos de España, usados, a cambio de otros de México y U.S.A.

ARTHUR HALLGARTH, 11 Spernen Wyn Road, Falmouth (Inglaterra). Desea intercambio filatélico con todo el mundo, especialmente con Hispanoamérica.

CARLOS LOPEZ R., San Emilio, 11-3.º A. Madrid - 17. Desea sellos de Bulgaria, Albania y Mónaco. Da a cambio España e Hispanoamérica. CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia.

JESUS CANTERO CAMPILLO, Dr. Fourquet, 6-5.º centro, Madrid - 12. Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para intercambio de sellos.

EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57, Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos, tarjetas, revistas, monedas y correspondencia amistosa con jóvenes de todo el mundo.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor presentada de España. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

GISELE BOUTTRY, Verbondstraat 20, Antwerpen (Bélgica). Desea intercambio de sellos usados con todo el mundo.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales, base Yvert. Máxima seriedad.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128, Habana - 6 (Cuba). ¿Desea usted sellos de Cuba? Envíe a cambio revistas usadas españolas, *Blanco y Negro*, *Gaceta Ilustrada*, *MUNDO HISPANICO*, *La Actualidad Española*, etc. y recibirá sellos en series completas.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas serios de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada.

CARLOS ROYUELA, Casilla, 66, Camiri (Bolivia). Desea intercambio de sellos con filatélicos de todo el mundo.

C. ACERES, Apartado aéreo 094, Sogamoso (Colombia). Desea intercambio de sellos con filatélicos de España y Europa.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,

que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

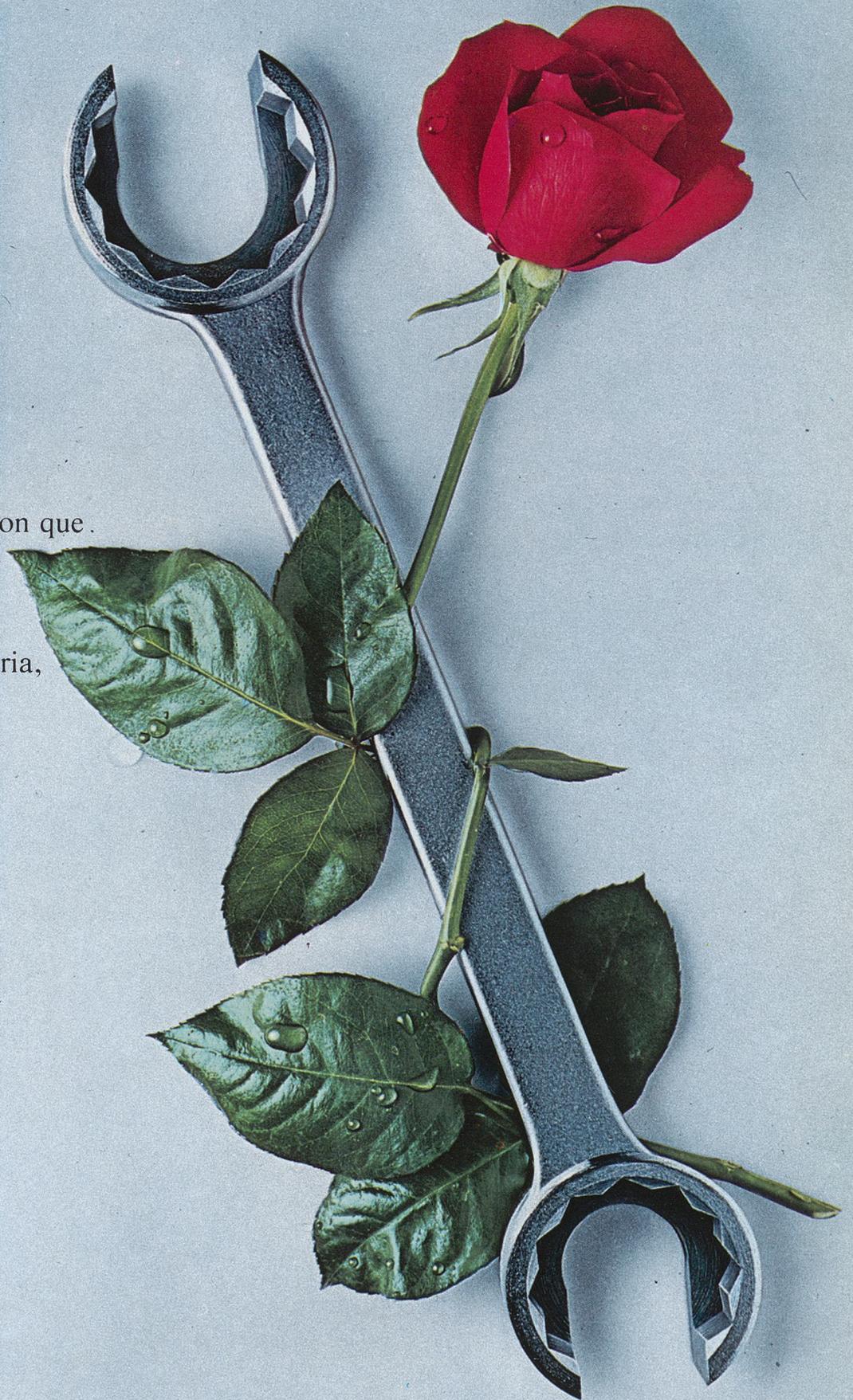
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

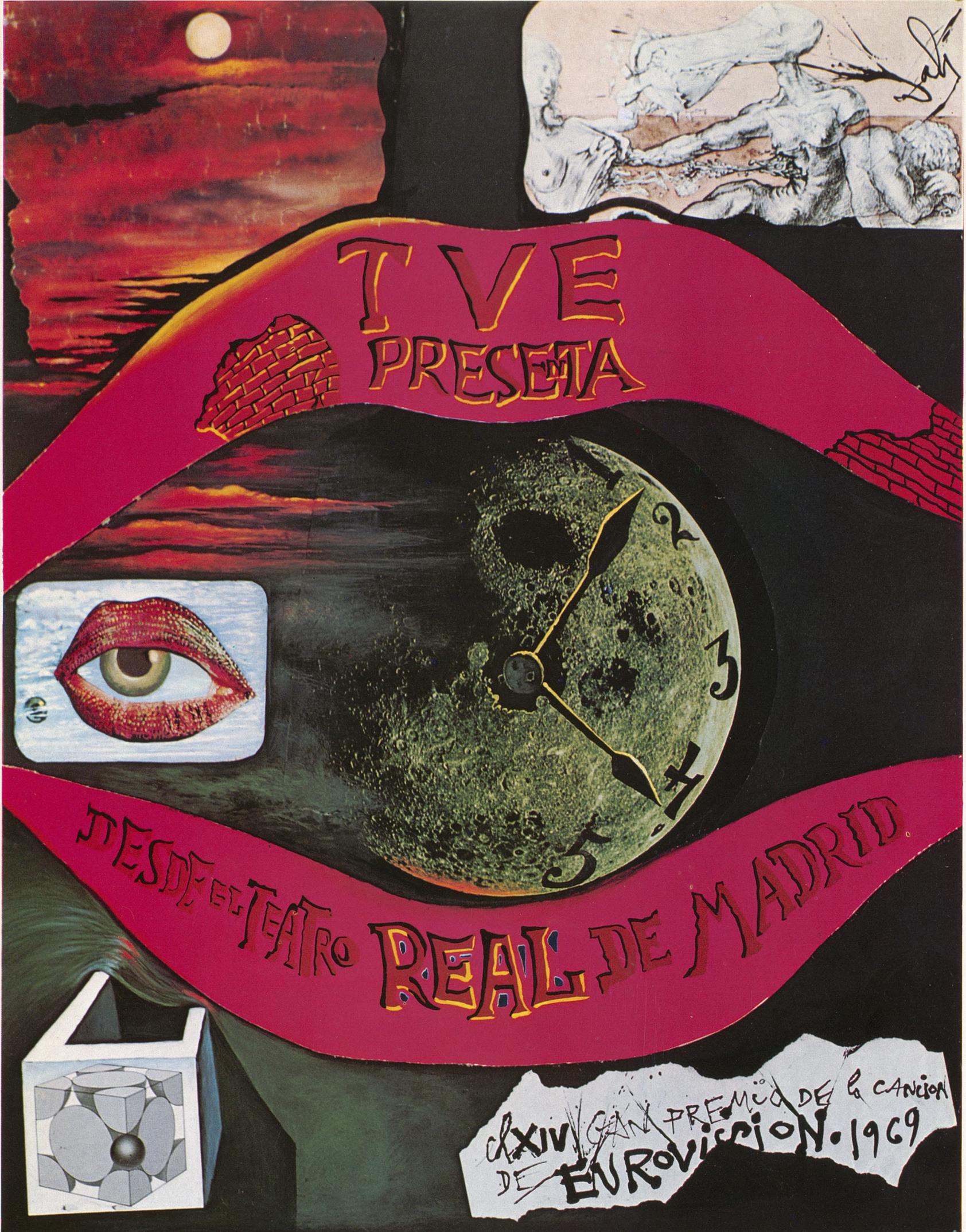
Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.





SALVADOR DALÍ.—Cartel para el XIV Festival de Eurovisión. Madrid - Marzo 1969.